

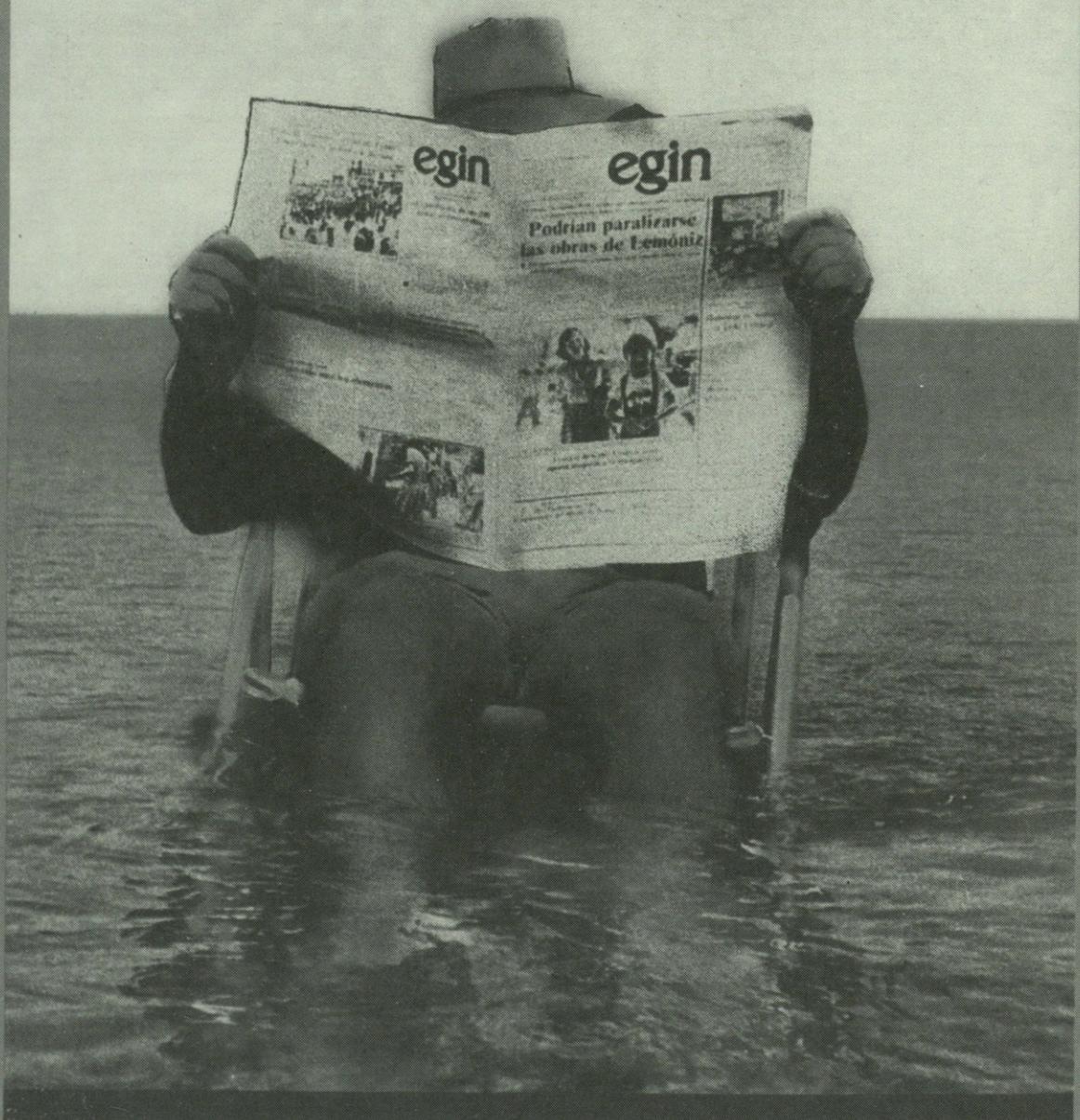
CUADERNOS
MONOGRAFICOS
PUNO Y KORRA
DE EUSKAL HERRIA

1936-1939

LA GUERRA EN EUSKADI



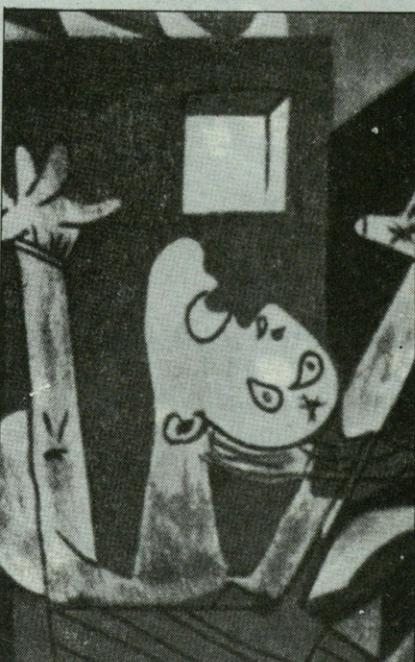
egin
EGUNKARIA
CURE



Udan ere, edonon, egin

INDICE

- 6 La República y la Guerra Civil, base de nuestro presente
 - 8 Justo de la Cueva: «El Estatuto General del Estado Vasco»
 - 10 Julio del 36. El Alzamiento en Euskadi
 - 14 Los batallones, columna vertebral del Ejército vasco
 - 16 La Guerra en Euskadi (1936-37)
 - 20 El cinturón de Hierro, la fortificación de un traidor
 - 22 Matxitxakoko burruka, itsas-gudariaren ordua
 - 23 Jimeno Jurio: Partidos políticos navarros y estatuto vasco
 - 24 ANV, la fuerza de los «Tercios vascos»
 - 26 Julián Larrazabal: «Aún estamos en guerra»
 - 28 Enrique del Estal, voluntario de la columna Meabe
 - 30 Remigio López, un comunista de la Tercera Brigada Vasca
 - 32 Eduardo Guzmán, escritor y periodista



- 34 Gernika en llamas

39 Mertxe Ugalde: la mujer en la guerra

40 Santoña, la culminación de un proceso de claudicaciones

44 Elías Amezaga: Agirre al servicio de un pueblo

46 La República trajo la esperanza a Nafarroa. La represión de la guerra

51 Xoxé Estevez: Galeuzca y guerra civil

52 Langile batailioiak, galtzai-leen purgatorioa

54 Los niños de la guerra

56 Kerman Ortiz de Zarate: El Vaticano y la Cruzada de Franco

57 Euskal Kultura ere afusilatu zuten!

58 Los vascos en la diáspora, crónica del exilio americano

61 Del «Gernika Berri» de Argeles a la batalla de Point de Grave

65 Euskadi a través del cine (1936-39)

PUNTO Y HORA

DE EUSKAL HERRIA

número 441

Edita: Orain, S.A.
Imprime: Ardatza, S.A.
Redacción y administración:
Apartado 1.397,
San Sebastián.
Telf.: 943-55 47 12.
Depósito legal:
SS-665/77.

DISTRIBUCION

Bilbo: Telf : 94-424 44 05

BRSS: Telf.: 944-424 44 05.

Donostia: Telf.: 943-55 47 13

Gasteiz: Telf.: 945-27 87 77

Barcelona: Jorge Nicuesa

Barcelona: Jorge Nicé

Telf.: 93-256 72 11

Madrid: Paulino Jiménez

Telf.: 91-206 42 64

Zaragoza:Dasa.

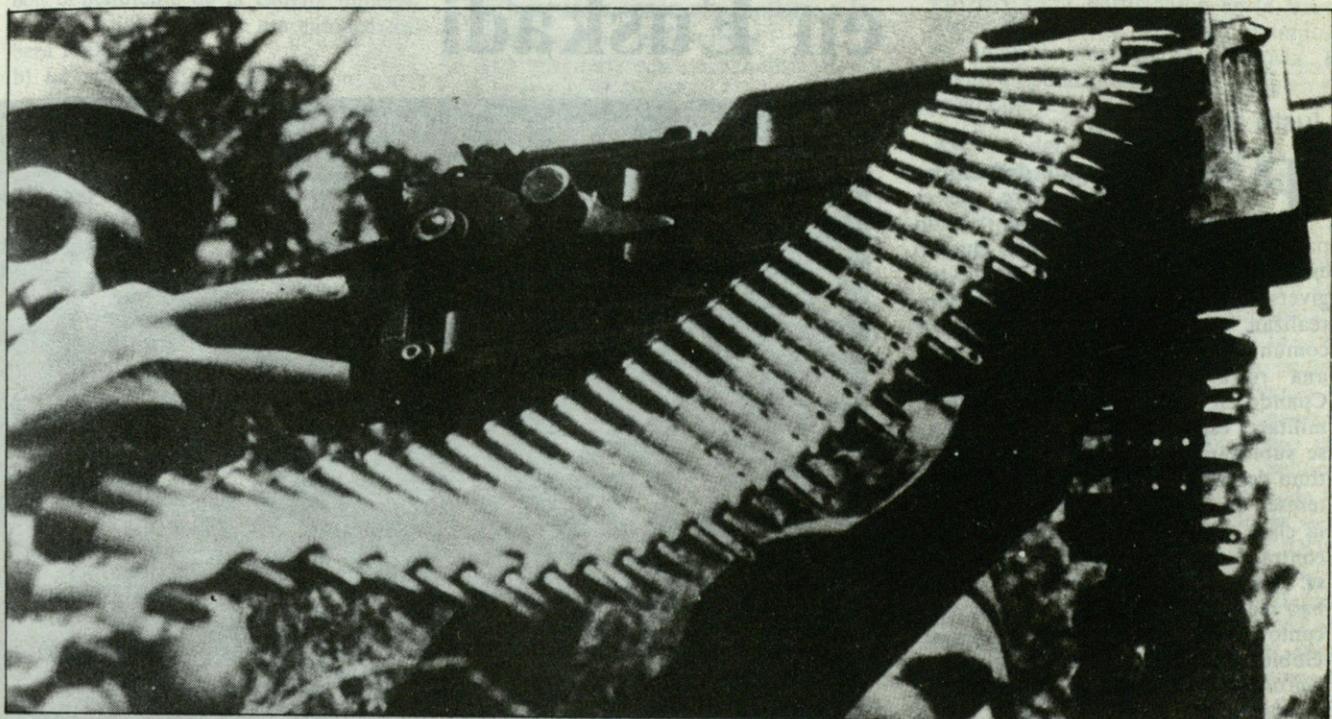
Telf.: 976-21 07 35

*Eusko gudariak gara
Euskadi askatzeko;
gerturik daukagu odola
bere aldez emateko.*

*Irrintzi bat entzun da
mendi tontorrean;
goazen gudari danok
ikurriñen atzean.*



La guerra en Euskadi



Son ya 50 los años transcurridos desde que los generales golpistas Franco, Sanjurjo y Mola, se pronunciaron contra la II República legítima democráticamente en el Estado español. Quienes sobrevivieron a la tragedia de la guerra en aquellas fechas, como en otras tantas efemérides, abrirán sus polvorientos archivos llenos de nostalgia y recuerdos. Las amarillentas fotos, de allá en el frente, portando un fusil, con la sonrisa en el rostro joven, sin sospechar aún el amargo destino del Ejército vencido, de nuevo serán contempladas y más de una lágrima resbalará por las mejillas.

Serán evocadas las esperanzas en una contienda donde el enemigo, aliado a la reacción italiana y, alemana, se iba pertrechando de sofisticado material bélico. Desesperanzas también ante la escasa ayuda internacional de los estados europeos y el posicionamiento de la Iglesia oficial con el Ejército sublevado, con los fascistas que en Euskadi ordenaría arrasar Gernika, decretarían la barbarie y llenarían de muertos y de luto a Euskal Herria.

Aquella heróica juventud que llena de júbilo partió al frente engrosando las filas del Ejército Vasco sin nada a cambio que la honrosa defensa a la soberanía nacional de

Euskadi y sus seculares libertades, apenas concebía los pactos entre bambalinas de la cúpula nacionalista en el Gobierno Vasco. En las mismas trincheras, socialistas, comunistas, anarquistas...confraternizaron por la misma causa, jurando al mismo tiempo derrotar a los sublevados.

Pero llegó la rendición y la capitulación de los gudaris en Santoña. La entrega de miles de milicianos a las tropas italianas aliadas al general Francisco Franco, desembocaría en el largo peregrinar por las cárceles fascistas y los batallones de castigo los más afortunados, mientras que miles de mujeres y hombres en cualquier momento, al alba serían paseados hacia el pelotón de fusilamiento.

Tras la derrota, de nuevo la esperanza en la II Guerra Mundial, en el maquis...en la resistencia de los primeros momentos. Pero de nuevo la suerte abandonaría a los vencidos. El exilio y la diáspora de millones de vascos, de donde muchos de ellos jamás regresaron conformaría parte del drama.

Las nuevas generaciones, sin embargo, recogerían la antorcha de los gudaris que les precedieron, remontándose así la guerra hasta nuestros días. Hasta lograr la paz deseada

una vez arrancadas las libertades seculares de este pueblo.

Pero atrás, en el camino, quedaron los muertos. Pese a la perenne claudicación, del nacionalismo moderado, todavía en el presente puede escucharse el grito desgarrador de Gernika en llamas. Las trincheras abiertas aún hasta las entrañas de esta nuestra tierra de Euskal Herria en el Monte Archanda, en Intxorta en el castigado frente de Elgeta, Otxandiano, Albertia, Peñas de Aia... nos hablan de los gudaris de ayer como referencia a los que todavía hoy combaten contra el mismo enemigo.

Cinco décadas después, desparecido el lehendakari Aguirre, que a lo largo de la contienda del 36 luchó dignamente en medio de las fuertes contradicciones adheridas en el G.V para alcanzar la liberación de Euskal Herria, el espíritu emancipador continúa más vigente que nunca. De entre los despojos patéticos y la sangre vertida por aquellos heroicos combatientes del 36, socialistas, comunistas, nacionalistas, por una Revolución justa, hoy resplandecen los frutos que abrigan de nuevo esperanzas de paz y victoria.

Los años de la II República en Euskadi

Justo de la Cueva

Pierre Vilar, maestro de historiadores, enseña siempre que es preciso comprender el pasado para poder *conocer* el presente. Que no es posible romper la cínica y salvaje tergiversación que de lo que nos pesa hoy realizan de continuo los medios de comunicación de masas capitalistas sin una recta comprensión del pasado. Cuando en julio de 1936 un puñado de militares españoles perjurios y sediciosos se sublevaron contra el Gobierno legítimo de la República, sirviendo a los intereses del bloque de clases dominante, la clase obrera vasca tomó la iniciativa contra los militares insurrectos (el día 19 se concentraron 40.000 hombres en Bilbao reclamando fusiles). Después, como contó el que fuera vicepresidente del Gobierno Vasco Landaburu «los nacionalistas vascos católicos juntaron sus hombros con los de los liberales, los socialistas, los comunistas». Añadiendo que «cuando se nos hizo el reproche de 'irnos con los rojos', nosotros pudimos responder serenamente que, cuando se es víctima de una agresión, los aliados no se eligen, los impone el agresor. Y no nos pena esa alianza».

Esa alianza y sus consecuencias están condicionando el presente de la Euskadi de hoy, de 1986. Porque el ejército español faccioso invadió Euskadi y, venciendo a esa alianza, se dedicó a asesinar, torturar, encarcelar, oprimir y reprimir a los vascos. Pero el hecho de que de esa alianza formaran parte los nacionalistas católicos vascos obligó a los invasores a fusilar, torturar y encarcelar también a sacerdotes vascos y a católicos vascos. Y privó así en Euskadi al Régimen genocida de Franco incluso de la ilusoria pseudolegitimación ideológica de «la Cruzada» que mal que bien le funcionó en España. Condenados así al fracaso los aparatos ideológicos del Régimen franquista, tuvo éste en Euskadi que *sobreutilizar* los aparatos represivos. Esa es la razón profunda de que durante 49 años los aparatos represivos franquistas hayan volcado sobre los vascos un *plus* de ciega violencia provocando la resistencia más encarnizada (incluso mediante la lucha armada) aparecida en el Estado español.

Los años de la II República en Euskadi, antecedente de la guerra civil, se nos aparecen así como antecedente vivo y actuando de nuestro propio presente. Sería utilísimo, pues, comprenderlos bien (para poder conocer nuestro pre-



sente). Para comprenderlos es imprescindible situar esos años en el flujo del largo proceso de lucha de clases intensificada que está viviendo Euskadi durante los últimos 150 años y comprender bien que inflexiones supusieron en ese proceso los años de la II República.

En efecto, la II República significó a Euskadi unos cambios significativos de marco, el equilibrio y el juego de lucha de clases que habían venido funcionando desde que medio siglo antes se produjera la abolición de los Fueros y el comienzo de la industrializa-

ción y urbanización de Euskadi. En el último cuarto del siglo XIX se produjeron:

- a) La inserción de Euskadi como eslabón dependiente de la cadena imperialista mundial de la que era entonces cabeza Inglaterra.
- b) La aparición y consolidación como protagonistas de dos clases nuevas en Euskadi: la burguesía capitalista industrial y bancaria y el proletariado industrial.
- c) La configuración peculiar de esa burguesía que, inicialmente «monaguillo» del capital extranjero, adquiere pronto papel propio en Euskadi y que, aunque conserve siempre su dependencia en la cadena imperialista, consigue cierta autonomía. Y, convertida de fuerista liberal en españolista, asciende al papel de espina dorsal del bloque de clases dominante en el Estado español.
- d) La configuración del proletariado industrial como predominantemente inmigrante y virulentamente enfrentado en una durísima lucha de clases con la burguesía vasco-españolista.
- e) La aparición como protagonistas de dos fracciones de las dos clases principales que adquieren progresiva identidad diferenciada y progresiva identidad consciente y que, también progresivamente, complican el marco y las líneas de contradicción de la lucha de clases vasca: 1) la burguesía vasca que no se convierte en españolista y deviene en nacionalista vasca; y 2) el proletariado nativo reclutado entre la pequeña burguesía antigua vasca (campesinado, pequeño propietario o arrendatario) que, a través de una antigua propensión a descansar en la mediación y en la alienación (vía pequeña burguesía, antigua, urbana) establece una peculiar articulación con la burguesía nacionalista vasca.

Los años de la II República van a producir importantes inflexiones y modulaciones en ese marco. Cuyos efectos son patentes hoy en Euskadi.

Dicho en síntesis: durante la II República la burguesía vasco-españolista se va a hacer más españolista y a aumentar su peso en el bloque de clases dominante prefigurando su bestial dominio sobre Euskadi durante el Régimen franquista. PSOE y PNV van a perdurar y consolidar su papel de organizaciones hegemónicas de, respectivamente, el proletariado industrial inmigrante y la burguesía y el proletariado nativos y nacionalistas. Papel hegemónico que, a través de la memoria histórica del Pueblo Vasco, les alzará, para sorpresa de muchos, como las dos primeras fuerzas políticas de Euskadi en 1977. Una interesantísima serie de fenómenos de práctica política y teorización política, producidos simultáneamente en ambos bloques, va a prefigurar lo que, tras la prueba de fuego del franquismo, va a emerger como tercera fuerza ascendente: la izquierda abertzale y ETA.

Vamos a dar una rápida pincelada de cómo sucede eso durante la II República en las cuatro fracciones de clase y sus organizaciones.

La burguesía vasco-españolista: a la conspiración y el fascismo

La burguesía vasco-españolista, deslizada por la II República, como el resto del bloque de clases dominante del Es-



—Después del discurso de Gil Robles, se impone acabar con el nacionalismo.

—¡Naturalmente! ¡Es la derecha!
EUZKADI, 1935-X-23.

tado español, del Gobierno —que no del poder económico— marcha a la conspiración. Está probada su participación en la operación de la sublevación franquista. En febrero de 1937 entrega en Salamanca a Franco su plan de acción para Euskadi una vez invadido. Durante 40 años disfrutará como premio de la explotación salvaje del espacio y de la población vascos.

La consolidación del PSOE y su triste papel en la Euskadi republicana

En Eibar (bastión del PSOE desde muy atrás) la II República se proclama no el 14 sino el 12 de abril. El PSOE en Euskadi cobra los beneficios y paga las desventajas de su compromiso con los Gobiernos de la II República. La izquierda venció el 12 de abril de 1931 en las capitales vascongadas, y en los grandes municipios industriales. Por ello ostentó el poder en ayuntamientos y diputaciones durante la II República. En 1931 y 1936 consiguió tres diputados. El Frente Popular (en el que el peso clave era el del PSOE) consiguió en 1936, ochenta mil votos en Vizcaya, cuarenta mil en Guipúzcoa, treinta y tres mil en Navarra, diez mil en Alava. Un 30% de los votos vascos.

En el primer bienio, UGT (entonces gubernamental) tragó despidos y reducciones de jornada, desmovilizó y se

opuso a toda agitación laboral. En el bienio «negro» siguiente PSOE y UGT se radicalizaron, en los congresos vizcaínos ganó la línea largocaballista y PSOE y UGT participaron en la Revolución de Octubre. Tras ella se impuso de nuevo la línea blanda priista. El Frente Popular incluyó el Estatuto en su programa.

Ascenso del PNV y creación y consolidación de la «comunidad» nacionalista

La II República significó para el PNV un periodo de ascenso y consolidación. Con ser muy importante el que en las elecciones de 1933 el PNV (presentándose en solitario) — consiguiera 183.190 votos y doce diputados en las cuatro provincias, lo decisivo es el avance y consolidación organizativos: la organización del nacionalismo vasco como un movimiento social, cultural y político pluriforme y bien implantado en toda la sociedad vasca. Las organizaciones sectoriales eran ya antiguas para el PNV: *Juventud Vasca* (1904); *Euzkeltzale-Bazkuna* (1910); *Mendigozales* (1912-21); *Emakume Abertzale Batza* (1922); *ELASOV* (1911). Pero es durante los años treinta cuando crecen significativamente y, además, arraigan y se integran en un conjunto muy coherente.

El sindicato SOV pasa de los 8.000 afiliados de 1929 a los 40.000 del Congreso de Gasteiz de 1933. El diario «Euzkadi» tira 25.000 ejemplares en 1934. Antes de la guerra 205 asociaciones de mujeres agrupan 28.500 emakumes afiliadas. Y en 68 pueblos de Guipúzcoa la *Eusko Nekazarien Bazkuna*



acumulaba 8.100 familias agricultoras afiliadas (2/3 de la población rural). En Vizcaya los «nekazaris» suman 2.600 afiliados cotizantes. Y no hemos hablado de los *Gastetxus*, ni de las enfermeras vascas «*gexosñak*», ni de... Con razón presume Aguirre, en el mitín del Fronterón Urumea del 26-XI-1935, de que el nacionalismo vasco «*no es una organización meramente política... es una completa civilización sobre la tierra vasca*». Y repite en Tolosa: «*No sólo somos un partido sino que somos un pueblo en marcha*». Telesforo de Monzón, siendo presidente del GBB, afirma: «*Euzkadi puede lograr su independencia espiritual y económica*».

Se plantan las semillas para que, fundidos socialismo y nacionalismo vascos, surja la izquierda abertzale

Suceden más cosas en Euskadi durante la II República. En el seno del proletariado industrial inmigrante y en sus organizaciones prende una comprensión nueva del nacionalismo vasco. La estremecedora indigencia teórica del PSOE vasco a lo largo de toda su historia lo ha hecho ciego a la realidad nacional de Euskadi. Pero en su escisión comunista en Euskadi que significativamente se llama *Euskadi Roja*. Y en junio de 1935 se celebra el Congreso fundamental del Partido Comunista de Euskadi. Su primer Manifiesto es rotundo: «*El PSOE jamás ha sabido comprender el valor revolucionario de la lucha por el derecho de autodeterminación de Euskadi y establecer la debida diferencia entre movimiento nacionalista y dirección reaccionaria del mismo*». «*El Partido Comunista de Euskadi lucha con todas sus fuerzas por conquistar el derecho de autodeterminación para nuestro pueblo*». Las Resoluciones del Congreso marcan como objetivo «*la libre República Soviética de los Obreros y Campesinos de Euskadi*».

José Luis Arenillas, médico de pescadores en Bilbao, miembro del Comité Central del Partido Obrero de Unificación Marxista, organizador de la primera columna de milicianos que salió de Bilbao contra los sublevados facciosos, publica en los años treinta —¡por fin!— auténticos análisis marxistas sobre el hecho nacional y el nacionalismo vasco. «*Para la clase obrera —escribe— el apoyo resuelto a los movimientos nacionales descansa en una necesidad histórica evidente, que requiere plena satisfacción, como es en el caso que nos ocupa, la existencia de Euzkadi-Nación*».

El 30-XI-1930, el «*Manifiesto de San Andrés*» da fe de la creación del primer partido nacionalista vasco izquierdo. Escisión del PNV, cambia el lema JEL por «*Aberri ta Azkatasuna*». Afirma ya en 1933 que «*quien llega a nuestra tierra no a esclavizarla sino a trabajar en ella, ése es tan vasco como nosotros*». Denuncia



Largo Caballero «el Lenin español», dirigente del PSOE. Los socialistas no entendieron nunca el Problema Nacional de Euskadi

que la izquierda española actúa en Euskadi con «*mentalidad de sucursales*». Se presenta a las elecciones de 1936 «*con un programa que marca como objetivo la constitución de un Estado vasco independiente y reunificado (Euskadi Sur y Euskadi Norte)*», en el que postula «*la supresión del capitalismo y la economía de Estado*».

Otros escindidos del PNV dan vida al movimiento JAGI-JAGI, nucleado alrededor de la revista de ese nombre. Los cuatro años del semanario son el eslabón que lleva del radicalismo sabiniano a ETA y HB. El 25 de enero de 1936 JAGI-JAGI da a luz una fórmula de acción política que sin duda les sonará a los periodistas españoles: «*Elegir diputados nacionalistas que renuncien públicamente a sentarse en el Parlamento español, por no reconocerle derecho a legislar en Euskadi*».



Julene Urzelai de la organización femenina nacionalista «Emakume Batza»

En 1934 ha formulado ya la exigencia de la doble liberación: «*Queremos separarnos de quien hoy detenta nuestra libertad, queremos vernos libres de la esclavitud del pueblo español, para vivir según nuestro deseo y destino, y librarnos también de la esclavitud del Capitalismo, queremos en una palabra vivir como hombres libres*». Ya en plena guerra un folleto de los «*mendigos*» titulado *Independencia* afirma: «*Así como la independencia social de los vascos no podrá ser real hasta tanto que la independencia nacional sea un hecho, así tampoco la independencia nacional será realmente efectiva mientras haya un solo vasco que gima bajo las garras del capitalismo*».

Sí. La II República fué en Euskadi el antecedente de muchas cosas...



Manuel de Irujo, un navarro irreductible



Justo de la Cueva

Estatuto General, llamado «de Estella»



A 50 años del comienzo de la guerra que presenció la puesta en vigor del primer Estatuto, cuando el PNV se desgarre bajo el peso del creciente convencimiento de que su apuesta por el Estatuto vascongado de la Moncloa ha sido un gravísimo error y de que los españoles han vuelto a engañarles, resulta conveniente volver la mirada al llamado Estatuto de Estella.

Es obvio que en este cortísimo espacio no cabe sino dar unas pinceladas. Pero el asunto es tan claro que incluso unas pocas pinceladas dan luz.

Para empezar basta con fijarse en el mismo título: «Estatuto General del Estado Vasco». Sí, sí. Dice «Estado» vasco. ¿Comentarios? ¡Hacen falta!

Y, para seguir, lo mejor es copiar unas pocas muestras del texto. Estas: Artículo 1º. «Se declara que el País Vasco, integrado por las actuales provincias de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya constituye una entidad natural y jurídica con personalidad política propia, y se le reconoce como tal el derecho a constituirse y regirse por sí mismo como Estado autónomo...». Artículo 2º. «El territorio del Estado Vasco queda hoy integrado por todo el contenido dentro de los límites de las actuales provincias de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya». Artículo 15º. «A. Principio fundamental. El Pueblo Vasco es reconocido como soberano en todo lo que no esté limitada su soberanía por las atribuciones de que taxativamente hace cesión en este Estatuto al Estado español. Por consiguiente, asumirá todos los derechos y facultades que no se reserven para el Poder del Estado español en este Estatuto y los ejercerá con la máxima intensidad y plenitud».

«Según acuerdo adoptado por unanimidad en la Asamblea de Estella, los Municipios vascos declaran solemnemente que la aprobación de este Estatuto no supone renuncia a la reincorporación foral plena, concretada en un anhelo a la derogación total y plena de las leyes de 25 de octubre de 1839, 16 de agosto de 1841 y todas cuantas, bien con anterioridad o posterioridad a estas fechas, hayan conculado de alguna manera los derechos sagrados de este país».

Basta comparar estas muestras del texto del Estatuto de Estella con los textos del Estatuto vascongado de la Moncloa y de la Constitución española de 1978 para valorar en su justa medida aquel Estatuto.

También conviene que recordemos algunos «sucedidos» durante la II República alrededor del Estatuto de Estella. Para comprobar la sistemática falsa y la impenitente villaña de los políticos españoles para con Euskadi.

Mayo de 1931. Llegan a Euskadi dos Ministros del Gobierno Provisional de la República. Día 2 en Bilbao: Indalecio Prieto dice: «Yo vengo a ratificar el compromiso solemn de los hombres que constituyimos el Gobierno de implantar la autonomía vascongada, de restablecer las libertades del País Vascongado». Día 3 en Eibar: Marcelino Domingo dice: «El Gobierno Provisional de la República concederá la autonomía a Vasconia». Finales de mayo en Madrid, dos ministros (Maura y Prieto) reciben a una delegación política vasca y, en nombre del Gobierno, declaran que, de acuerdo con la tradición foral vasco-navarra, eran

los Ayuntamientos, por ser de elección directa, quienes debían ocuparse del Estatuto. La declaración se publica en la Prensa. 21 de setiembre. Un tren especial lleva a Madrid a 427 alcaldes y representantes municipales vascos para entregar el día 22 a Niceto Alcalá Zamora, Presidente del Gobierno Provisional de la República, el texto del Estatuto de Estella, aprobado el 14 de junio en la «magna Asamblea» de Estella con el voto favorable de 427 municipios vascos.

¿Necesitamos recordar que el Gobierno Provisional cumplió sus palabras, promesas y declaraciones o que tres días después de recibir a los vascos Alcalá Zamora presentó una enmienda a la Constitución que convertía en anticonstitucional al Estatuto de Estella?

Navarra jamás dijo no al Estatuto Vasco

Lo que sí conviene es repetir el desmentido de una patraña urdida por los enemigos del pueblo vasco y convertida en historia por los plumíferos franquistas. Es preciso repetir que, como ha demostrado Jimeno Jurio en su libro, titulado precisamente así «Navarra jamás dijo no al Estatuto Vasco». El 10 de agosto de 1931 una Asamblea de Ayuntamientos navarros, convocada por la Gestora de la Diputación, arrojó este resultado: A favor del Estatuto Vasco-Navarro 200 municipios, 314.740 habitantes (89,8%), a favor de «ningún Estatuto» 15 municipios, 30.290 habitantes (8,7%), a favor de un Estatuto navarro 3 municipios, 3.802 habitantes (0,8%), a favor de la Autonomía regional 2 municipios, 2.561 habitantes (0,7%).

Aprobada y proclamada la Constitución y bloqueado el Estatuto de Estella, las Gestoras de las Diputaciones convocan asambleas de ayuntamientos para consultar si desean que el nuevo Estatuto a redactar sea único para las cuatro provincias o uno para cada una. Se celebra la de Navarra en Pamplona el 31 de enero de 1932. Votan a favor del Estatuto Vasco-Navarro 160 municipios con 209.479 habitantes (el 64,4%), por ningún Estatuto 21 municipios con 66.553 (20,5%), por el Estatuto navarro 36 municipios con 28.891 (8,9%) y se abstienen 12 municipios, 20.044 habitantes (6,2%).

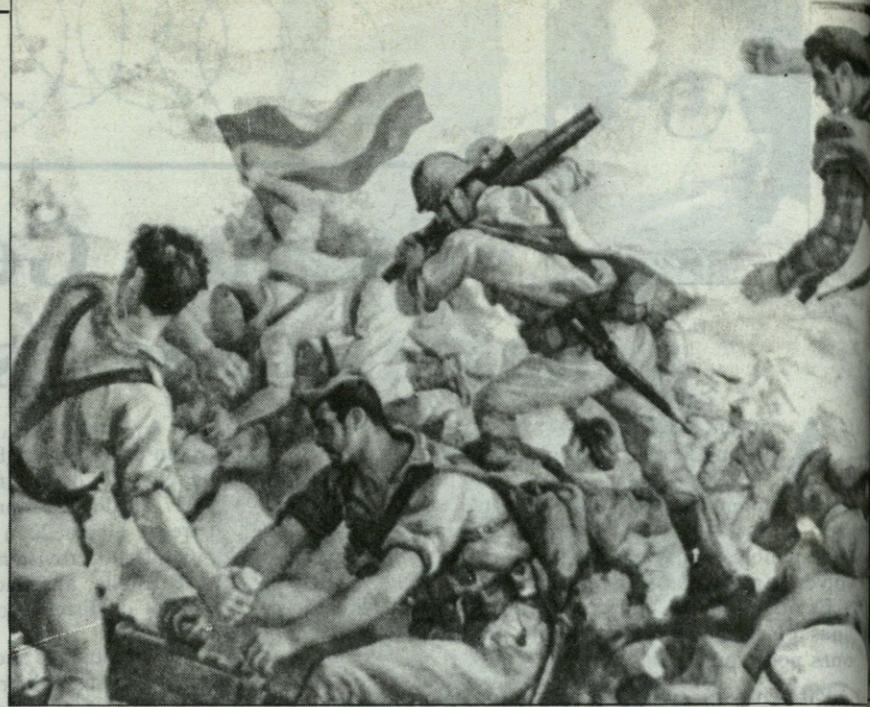
Es imposible ni siquiera resumir la concienzuda investigación de Jimeno Jurio que prueba que «Navarra jamás dijo no al Estatuto Vasco». Hay que leer su libro (editado en el 77 por el Equipo Informativo PUNTO Y HORA).

La negociación en el horizonte

Hoy nos preocupan otras cosas. Comprobada ya, hasta por quienes fueran sus firmantes, que el Estatuto Vascongado de la Moncloa no es que fuera peor que el de Estella, sino que es un papel mojado; comprobado que el pueblo vasco no se rinde; comprobado que el «problema vasco» sigue candente y que el Movimiento de Liberación Nacional Vasco goza de buena salud...

Comprobado todo eso, hoy lo que es preciso hacer es prepararse para la negociación que viene. Para la libertad de Euskadi que se acerca y que va a dejar chiquito incluso a aquel Estatuto de Estella.

Las guarniciones de los cuatro territorios vascos del sur respondieron de forma diferente ante el Alzamiento. Mientras puede decirse que Nafarroa estaba ya en poder de los facciosos antes incluso del 18 de julio, Bizkaia permanecía inequívocamente leal a la República, la oposición frentepopulista en Araba terminaba ahogada en un baño de sangre y en Gipuzkoa, contrariamente a lo que esperaban los sublevados, las fuerzas populares consiguieron controlar la situación.



Julio del 36, el Alzamiento en Euskadi

En Nafarroa, el elemento civil, mayoritariamente agrupado en torno a los carlistas, había empezado la preparación para el golpe ya en 1931. Durante cinco años habían organizado toda una milicia de combate, algunos de cuyos miembros habían sido adiestrados en Italia. Las armas también procedían de la generosidad del *Duce*. Por lo demás, las unidades estaban comandadas por militares españoles, así es que las tropas carlistas eran efectivos perfectamente listos para el combate.

El Requeté conspira por su parte, pero el Ejército no le va a la zaga. En este contexto llega Mola a Iruña en el mes de marzo, o sea, *«El Director»* de todo el alzamiento fascista en el «Norte». A pesar de la cantidad de evidencias sobre su conspiración, las autoridades republicanas fueron incapaces de relevarle del mando.

Así pues, sólo la Guardia Civil permanece leal a la República. El propio elemento civil de la capital está con los carlistas aunque, como más tarde explicará Fal Conde, jefe *«nacional»* del Requeté, *«si Pamplona se hizo carlista lo ha sido porque fue conquistada a fuerza de puños»*. Habría que recordar, en este sentido, los sucesos del *Aberri Eguna* de 1935.

Los Sanfermines del 36 son una excusa excelente para que se incrementen los contactos entre los facciosos. En los días inmediatamente anteriores al Alza-

miento, el Gobernador civil, el republicano Menor Poblador, y el comandante de la Guardia Civil, Rodríguez Medel, ante la evidencia de que es imposible resistir en Iruña, deciden reunir las fuerzas leales y retirarse a la Ribera, donde existen núcleos como Tutera en los que tiene implantación el Frente Popular. La idea es aguantar allí hasta que lleguen tropas de socorro enviadas por el Gobierno.

Medel, acribillado a tiros

Rodríguez Medel forma a sus guardias en el patio del cuartel y les incita a emprender el camino hacia la Ribera, pero los hombres no obedecen. El suceso termina con Rodríguez Medel en el suelo, acribillado a balazos por sus propios subalternos.

Nada se opone ya a los planes de Mola. A las seis de la mañana del 19 de julio, una mañana dominicana, una compañía del Batallón de Cazadores Sicilia proclama el estado de guerra por las calles de Iruña.

En la plaza del Castillo van confluyendo miles de boinas-rojas procedentes de todos los pueblos de Nafarroa. Un espectáculo que alguien se atrevió a describir como un *«campo de amapolas»*. Cuatro mil, seis mil carlistas dispuestos a agredir a sus hermanos por Dios, por la Patria y el Rey. El propio Mola, que había subestimado la potencia del Requeté, quedó impresionado e, incluso, preocupado por las dificultades

de suministro que tan numerosa tropa generaría.

El mismo día 18 de julio se iniciaría en los pueblos de Nafarroa la más brutal de las represiones. Docenas de hombres y mujeres, por unos motivos u otros, llenarían las simas de Urbasa y las cunetas de las carreteras.

La reacción popular en Araba, ahogada en sangre

En Araba, donde la correlación de fuerzas era también muy favorable a la derecha, la situación se presentaba similar a Nafarroa. El Ejército, como en todas partes, conspiraba, y el cabecilla era el teniente coronel Camilo Alonso Vega. Al frente de los requetés se encontraba José Luis Oriol, en continuo contacto con Mola.

Como en otras provincias, cuando llegan noticias del levantamiento en África, las primeras reacciones son de incredulidad. En las autoridades republicanas —representadas en Araba por el Gobernador civil Navarro Vives— existen momentos de grave indecisión y, la vez, de infantil deseo de tranquilizar a la población.

En estas circunstancias, la Guardia Civil intercepta a dos ciclistas que traían órdenes para los conspiradores desde la propia Iruña. Ante la evidencia, el Gobernador civil cursa órdenes al Gobernador militar para que arreste al teniente coronel Alonso Vega. El Gobernador militar, no sólo se niega



La Batalla de San Marcial inspiró al pintor Joaquín Valverde

cumplir la orden, sino que amenaza a la propia autoridad civil. Ante lo insostenible de la situación, considerando inútil cualquier intento de resistencia, Navarro Vives abandona Gasteiz. Todo queda en poder de los facciosos.

El día 20, las fuerzas frentepopulistas lanzan un llamamiento a la huelga general. Los frentes de Villarreal y Otxandio están cerca y se confía en que tropas leales llegadas desde Bilbao puedan recuperar la ciudad para la República. Pero la ayuda exterior no llega y la huelga general termina ahogada en sangre tres días más tarde.

Donostia, contra pronóstico, resiste

El tejido social de Gipuzkoa es dife-



General Mola desde Iruña planificó el alzamiento en el «Norte».

rente al de sus hermanas Nafarroa y Araba. En este herrialde existen fuertes núcleos frentepopulistas como Eibar —primera localidad en la que se declaró la República— e Irun. Sin embargo, Mola confía en que la Donostia del verano caiga en manos rebeldes sin demasiadas complicaciones. Se equivocará.

El Ejército, acantonado en Loiola, está por la sublevación, a pesar de los titubeos y las contradicciones entre el comandante de la plaza, Carrasco, y el teniente-coronel Vallespín. La Guardia Civil, con Bengoa a la cabeza, está por la República, igual que los carabineros. La Guardia de Asalto, indecisa. Los requetés cuentan con dos mil hombres pero su influencia es mucho más reducida que en Nafarroa.

El 18 de julio «El Diario Vasco» publica en primera página la siguiente nota: «Mañana hará buen tiempo», una consigna para poner sobre aviso a los conspiradores dispersos.

El diputado Miguel de Amilibia y el Gobernador civil consiguen arrancar de Carrasco una promesa —«palabra de honor»— de que no se sublevará contra la República. Así las cosas, las organizaciones del Frente Popular nutren una columna que parte a rescatar Gasteiz. En la ciudad, pues, apenas quedan fuerzas republicanas.

La batalla de la calle Urbieta

Las fuerzas de Loiola se sublevan y toman algunas posiciones defensivas en torno al cuartel. En el interior de la ciudad, los fascistas se hacen fuertes en la Comandancia Militar, el Gran Casino y el Hotel María Cristina, sólidos edificios sobre el Urumea. Carrasco, desde el Hotel, telefona a Radio Unión, situada en la Avenida, y reclama que se lea un bando declarando el estado de guerra. Así se hace, pero los transeúntes asaltan Radio Unión y los facciosos huyen vivos de milagro. La columna que ha partido hacia Gasteiz inicia el regreso.

Hacia las 11 de la noche del día 21, los militares intentan entrar en la ciudad por Amara. Entre las calles Urbieta y Larramendi —donde se sitúa la sede de CNT— son rechazados.

En la madrugada del día 22, milicianos y guardias civiles asaltan el Gran Casino y la Comandancia Militar, edificios recuperados para la República. Poco después se rinde el Hotel María Cristina y los hombres de la batería que los facciosos habían dispuesto en San Marcos se niegan a cumplir las órdenes de los oficiales e inician el bombardeo del cuartel. En Loiola hay mucha tensión. Un oficial, Ferrer, sufre un ataque de histeria y muere, tras herir al teniente coronel de la Brenan.

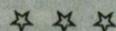
El 28 de julio, perdidas las esperanzas de recibir socorro por parte de la columna del coronel Beorlegi, los facciosos se rinden. Uno de los jefes de los sublevados, Vallespín, logra escapar y está a



Al grito de «¡Viva Cristo Rey!»

«Sí, saldré con mi compañía del requeté de Pamplona, la de siempre. Al amanecer del 19 se leerá el bando de guerra de Mola, y yo formaré en la Plaza del Castillo»

«Cálzame las alpargatas, ponme la boina, dame el fusil, que voy a matar más 'rojos' que voy a matar más 'rojos', que flores tiene mayo y abril».



«Que yo me voy que yo me voy al batallón a defender la bandera de la Santa Religión»

punto de ser fusilado por las tropas del propio general Mola. Un grupo de milicianos —a pesar de los esfuerzos del orden republicano— ajustician al comandante Carrasco. Por su parte, la CNT penetra en el interior del cuartel por la parte trasera, nada más haberse producido la rendición, y se llevan todo el armamento allí almacenado. Algo que no le perdonarán nunca el resto de las fuerzas republicanas.

De todas formas, por el momento, Donostia se ha salvado.

Bizkaia, leal a la República

En Bizkaia también los carlistas habían empezado a armarse hacía tiempo. Sin embargo, aquí son las fuerzas frentepopulistas y nacionalistas las que cortan el bacalao. Mola daba Bilbao por perdido desde un primer momento.

La Falange, por su parte, tampoco tiene ninguna implantación y sólo se ha cultivado en ambientes de señoritos, en Neguri. Hasta entonces, su principal papel había consistido en hacer de pistoleros en los años de la Revolución de Asturias.

El Ejército está acantonado en el cuartel de Garellano y el cabecilla de los conspiradores es el comandante Pedro Fernández de Ichaso —más tarde fusilado—. El resto de las fuerzas están con la República. Además, todas las comunicaciones de los militares se conectan con el Gobierno Civil, lo que dificulta y evita que los militares facciosos puedan recibir órdenes de Iruña.

La misma madrugada del día 18, miles de milicianos de los distintos partidos democráticos cercan el cuartel. El golpe de mano ha sido abortado.

La Guerra en Euskadi,

1936

18 de julio. El coronel Alonso Vega declara el «estado de guerra» en Gasteiz.

19 de julio. El general Emilio Mola declara en Iruña el «estado de guerra». Comienza una represión sanguinaria que llegaría a contabilizar más de tres mil víctimas sólo en el herrialde navarro.

21 de julio. Los donostiarros cuarteles de Loiola se sublevan contra el orden republicano.

27 de julio. Ocupación de Beasain.

28 de julio. Los militares sublevados en Donostia se rinden tras los combates mantenidos contra las milicias populares.

6 de agosto. Los obispos de Iruña y Gasteiz, Olaetxea y Mujika, firman la primera pastoral en la que se legitima el Alzamiento.

11 de agosto. Los franquistas entran en Tolosa.

13 de septiembre. Los «Cuarenta de Artajona» entran en Donostia.

2 de septiembre. Concluye la batalla de San Marcial.

5 de septiembre. Cae, definitivamente, Irún.

1 de octubre. Las Cortes españolas aprueban el Estatuto vasco

7 de octubre. Agirre, «humillado ante el Arbol de Gernika», jura su cargo como lehendakari.

30 de noviembre. Se inicia la ofensiva vasca sobre Villarreal.

1937

4 de marzo. Batalla del cabo Matxitxako.

31 de marzo. Las tropas franquistas desencadenan la ofensiva final sobre Bizkaia.

Primeros de abril. Bombardeo sobre Durango. 237 muertos, identificados.

Entre el 20 y el 23 de abril. Encuentros de los Intxortas.

Entre el 24 y el 30 de abril cayeron en manos de los franquistas Elorrio, Elgeta, Eibar, Ermua, Markina, Lekeitio, Durango, Gernika y Bermeo.

26 de abril. La aviación alemana bombardeó Getaria.

8 de mayo. Ocupación de Sollube.

Entre el 28 de mayo y el 5 de junio se producen los combates en torno a Peña Lemona.

11 de junio. Las tropas franquistas atacan el Cinturón.

19 de junio. Las tropas fascistas entran en Bilbao. Leizaola impide que se

cumplan las órdenes de destrucción de industrias y edificios estratégicos.

2 de julio. Los franquistas ocupan todo Bizkaia.

26 de agosto. Los batallones vascos se rinden en Laredo y Santoña. Previa-

mente, Ajuriaguerra, en nombre del PNV, había acordado con el general italiano Roata el llamado Pacto de Santoña.

27 de agosto. Para miles de vascos, la guerra continúa.



Requetés en el frente. «A Dios rogando y con el mazo...»



Las tropas moras sembraron el pánico entre la población civil vasca

HASTA 2 MILLONES

SOLO PARA CONVENCIDOS

Si te decimos que BIZKAI-CREDIT tiene el mejor precio y las mejores condiciones, te estaremos diciendo algo de lo que nosotros estamos convencidos. Pero el que tiene que convencerse eres tú.

Te invitamos a que compares BIZKAI-CREDIT con lo que quieras. Es la mejor manera de que nos quedemos tranquilos y convencidos. Tú y nosotros. Y así podremos entendernos mejor. Ya lo verás.

BIZKAI & CREDIT

- Desde 50.000 pts. hasta dos millones. Para las necesidades de la economía particular o doméstica.
- SIN AVALES: con tu sola firma.
- Plazo de amortización de 12 a 60 meses, a tu comodidad, mediante cuotas fijas mensuales.
- RESPUESTA INMEDIATA.

BIZKAIKO
AURREZKI KUTXA



CAJA DE AHORROS
VIZCAINA

TODAVIA MEJORES CREDITOS

La columna vertebral de la defensa vasca

Durante los primeros meses de la guerra, el avance de los fascistas sólo encuentra la resistencia de las unidades voluntarias de milicianos, mal organizadas y —desde un punto de vista puramente militar— peor dirigidas. Sin embargo, en octubre del 36, las fuerzas leales a la República han conseguido frenar momentáneamente a los sublevados y el frente se estabiliza en la muga entre Bizkaia y Gipuzkoa.

Es la hora de la organización político-militar y, sin llegar nunca a hacer tabla rasa de las múltiples diferencias inter-fuerzas, las distintas unidades combatientes empiezan a tomar la configuración de auténticos batallones y compañías.

P. Erroteta, en la obra colectiva «Historia General de la Guerra Civil en Euskadi», escribe que, de la mano del propio presidente Agirre, se crearon 46 batallones de infantería, con seiscientos sesenta hombres cada uno. Sin embargo, la precisión de esta cifra contrasta con los errores del desglose pues, según Erroteta, veintisiete fueron reclutados por el PNV, ocho entre el PSOE y la UGT y «los restantes estaban distribuidos entre Izquierda Republicana, Partido Comunista, Juventud Socialista Unificada y anarquistas». Este desglose, obviamente, infla excesivamente las cifras de los batallones del PNV, al tiempo que omite la participación de fuerzas tan significativas como ANV.

Batallones de partido

Miguel de Amilibia, en «Los batallones de Euskadi», nos ofrece un panorama bien distinto y, seguramente, más preciso. Dice Amilibia que «se consideraba jeltzides o nacionalistas de derecha a los batallones Amayur, Loyola, Itxarkundia, Lenago II, Amuategi, Araba, Goredexola, Aristimuño, Martiartu, Arana Goiri, Zabalbide, Itxasalde, Ibaizabal, Salsamendi, Zergatik Ez, Saseta, Kiriñio e Irrintzi. Los socialistas eran mucho más parcos en cuestiones de nomenclatura: tenían varios Mateos, varios Meabe y una larga sucesión de unidades UGT. En conjunto, contaban con aproximadamente tantas unidades como los jeltzides. De la misma parquedad hacían gala los nacionalistas de izquierda, que controlaban un par de Eusko Indarras y unos cuatro ANV. He aquí ahora una relación de batallones comunistas, previa la observación de que formaban en ellos numerosos miembros de las juventudes so-



El batallón Rusia, desfilando. Portada del libro de Amilibia

cialistas guipuzcoanas: Guipuzcoa, UHP, Larrañaga, Dragones, Rusia, Perezagua, Karl Liebknecht, Lenin, Octubre y Leandro Carro. No había que ser muy lince para calificar de anarquistas a los batallones Bakunin, Isaac Puente, Malatesta, Sacco Vanzetti y los varios CNT y Celtas. Como tampoco para calificar de republicanos de una u otra tendencia a los batallones Capitán Casero, Rebelión de la Sal, Bolívar, Azaña, Castilla y Cultura y Deporte». Esta enumeración de Amilibia, aunque, sin duda, no exenta

de errores, parece más acorde con la realidad que el desglose de fuerzas de Erroteta.

Cien mil hombres en armas

Los batallones continuaron siendo, como hasta la fecha, batallones de partido, con nombres tan ingenuos, pomposos, extravagantes e, incluso, impensables —Cultura y Deporte, nada menos—.

Sin embargo, comenzaron ya a adecuarse las plantillas de militares profesionales, los enlaces y la subordinación



Un grupo de combate nacionalista, uniformados con mono, bajo la ikurriña

al Estado Mayor. Agirre movilizó, además, cuatro quintas y puso en práctica diversos decretos de militarización. «Así —siguiendo nuevamente a Roteta—, el Gobierno puso a disposición del mando para el día 20 de noviembre un Ejército de maniobra integrado por 25.000 hombres encuadrados en 27 batallones de infantería, de setecientos cincuenta hombres cada uno, seis batallones de intendencia y sanidad, transmisiones, zapadores, etc... y un regimiento de artillería, además de las unidades divididas en sectores y organizadas en batallones que cubrían todo el frente de Guipúzcoa y que ascendían de doce a quince mil hombres más». Según algunos testimonios, hasta cien mil hombres en armas llegaron a estar bajo las órdenes de Agirre.

El Gobierno vasco organizó un desfile en Bilbao en el que participaron veinte batallones y carros de combate —algunos fabricados en Bizkaia y otros llegados recientemente en un transporte ruso—. En este buque habían llegado también seis piezas de artillería y quince cazas del tipo «Chat». Esta fue, precisamente, la única fuerza aérea con la que contó el Ejército del Norte durante toda la guerra. La aviación jugó un papel muy importante en el avance del ejército sublevado.

Se portaron bien

Amilibia describe los batallones comunistas como unidades de choque, integradas por hombres que tomaron las armas desde el primer momento del Alzamiento. Su decisión les hizo atraerse a muchos miembros de las Juventudes Socialistas de Gipuzkoa. En Bizkaia no sucedió lo mismo, pues los socialistas se organizaron bien a la hora de encuadrar sus unidades. Así las cosas, los comunistas debieron contentarse en este herrialde con agrupar a su gente en los batallones Perezagua y Leandro Carro.

Los batallones socialistas «también fueron unidades muy recias», dice Amilibia, y, en cuanto a los anarquistas, se pregunta si «hubo en ellos esa mezcla de intrepidez temeraria y desánimo injustificado en que se tradujo con frecuencia en otras partes la interpretación libertaria de la disciplina militar?». Desde luego, son conocidos los casos en que los anarquistas hacían huelga de frente o sustraían armamento —como en el caso del cuartel de Loiola— en perjuicio del resto de unidades combatientes. Sin embargo, concluye Amilibia, «estas unidades fueron tan duras como las mejores».

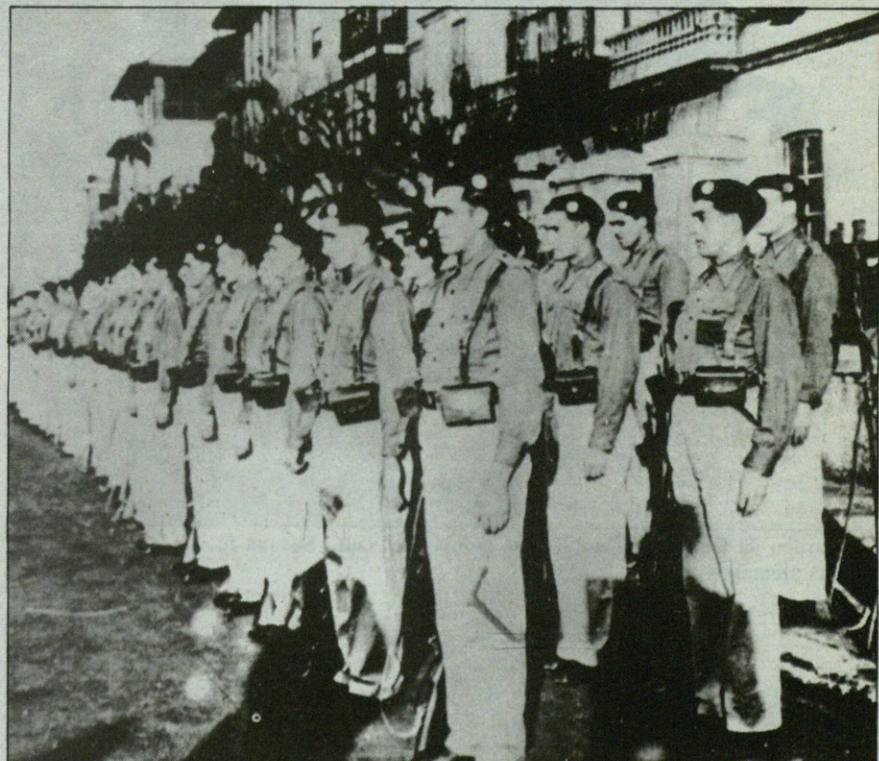
Similares términos elogiosos emplea el autor de «Los batallones de Euskadi» para calificar a los combatientes jelkides, superados los primeros momentos de indecisión. Y añade: «También, en la medida en que fue preciso nutrir las filas con la movilización de quintas, acudieron a estos batallones, como resultado de una política deliberada de la Consejería de Defensa y de una utilización pródiga y

hábil del euskara, los baserritarras llamados a filas. Eran el duro campesino vasco, tenaz y sufrido, hecho por tradición y herencia a todos los rigores de la guerra civil. Con naturalidad, como lo habían hecho sus padres, abuelos o bisabuelos, estos jóvenes se echaban al monte. Antes, había sido bajo la bandera del pretendiente carlista de turno. Ahora, lo hacían bajo las de Euskadi y la República».

cia de que los fascistas arrimaran a la pared a miembro alguno de la Ertzaña», concluye Amilibia.

P

ara terminar, recogeremos aquí las impresiones de Steer sobre la valía del



La «Ertzaña», según Amilibia, nido de emboscados.

No todo fueron lealtades

Pero, claro, también hubo lunares en la lealtad hacia Euskadi y la República. Entre las quintas llamadas a filas se encontraban elementos traidores o, cuando menos, poco entusiastas de la causa. Estos elementos se refugiaban preferentemente en los batallones jelkides, mucho más «comprensivos» que los «rojos».

En estas condiciones, Amilibia caracteriza particularmente a la «Ertzaña», «una especie de policía militar que tenía como misión cuidar del buen comportamiento de los milicianos, de los gudaris, en retaguardia. Especialmente de los gudaris 'rojos', pues ya se sabía que los otros, como 'jelkides', eran 'buenos'». Según Amilibia, «era fácil advertir por las trazas que muchos de ellos nada tenían de hombres del pueblo, sino que eran más bien 'hijos de papá' cómodamente emboscados». La «Ertzaña» fue, al parecer, un refugio para muchos jóvenes bilbaínos de familias distinguidas. «Los de la Ertzaña se quedaron íntegramente en Bilbao. A recibir a los vencedores, a decirles que se les entregaba un Bilbao intacto y sin 'chusma' alguna. No hay noti-

Eusko Gudarostea. En realidad, se expresa en los mismos términos que Amilibia. «En su conjunto, la infantería vasca era excepcionalmente buena. Los vascos, fuertes, resistentes y disciplinados por naturaleza, sin demasiada imaginación, llenos de moral y resistencia física e invulnerables al pánico. Bajo el martilleo de la aviación y la artillería extranjeras que les golpeó durante el verano siguiente, los vascos se replegaron con calma. Cuando el enemigo abrió enormes brechas en sus líneas y parecía que Bilbao iba a caer en un día, siempre ocurría lo inesperado e incomprensible. Los gudaris se recuperaban para agruparse en la siguiente línea de trincheras. Podían desalojarlos de una posición durante un intenso bombardeo, pero jamás de dos».



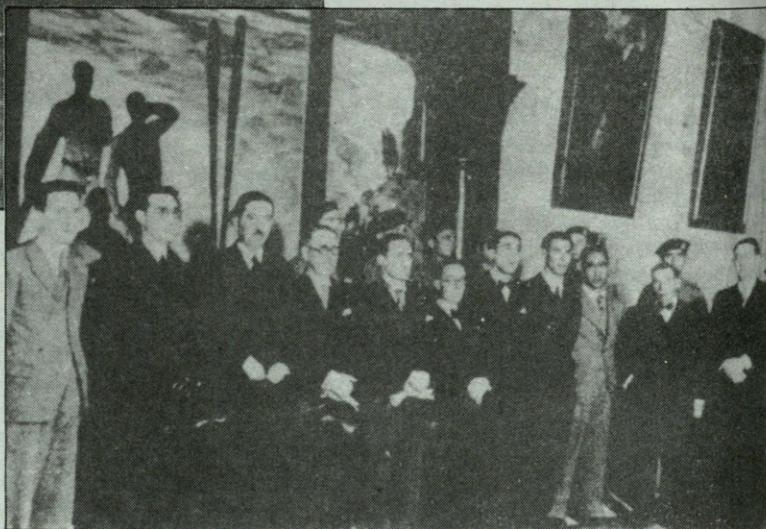
Bombardeo de Durango. También las monjas de Santa Susana fueron víctimas de las bombas alemanas



Miguel de Amilibia, último diputado que abandonó Guipúzcoa y Vizcaya junto a José Antonio Agirre y un comisario político



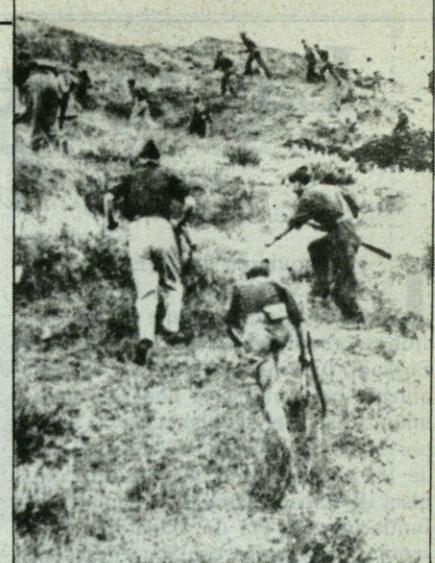
Los gudaros atrincherados en la línea de Elgeta



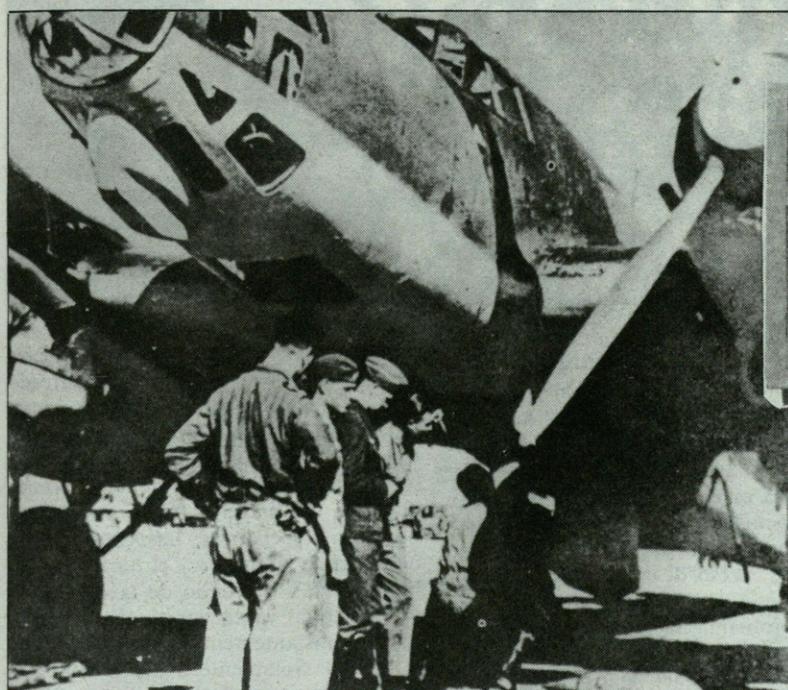
Euskal Gobernua



Ayuntamiento viejo de Olite. 1936. Manifestación patriótica



Oiartzun, una batalla en el monte.



La Legión Condor.



Documentos de oficial alemán apresado tras ser derribado sobre territorio vasco



Las Brigadas Navarras al asalto de Bilbo

La izquierda en los albores de la guerra civil

La izquierda en el Estado español ya en 1935 se había manifestado claramente en sus posiciones revolucionarias. Respecto a Euskadi, fueron sin duda los comunistas quienes culminaron su línea de acercamiento hacia el problema vasco creado por el centralismo madrileño. En junio de 1935, el dirigente del Partido Comunista de España, **José Díaz**, aplaudía la fundación del PC de Euskadi, que sin ser muy numeroso contaba en sus filas con gran cantidad de obreros.

A lo largo de ese año la línea de los comunistas vascos se dirige hacia la formación de la Concentración Popular Antifascista, incluyendo en dicho programa la *liberación de las nacionalidades oprimidas*. El propio **José Díaz** exponía por aquellas fechas los puntos programáticos siguientes:

1— *Confiscación de la tierra y su entrega a los campesinos.*

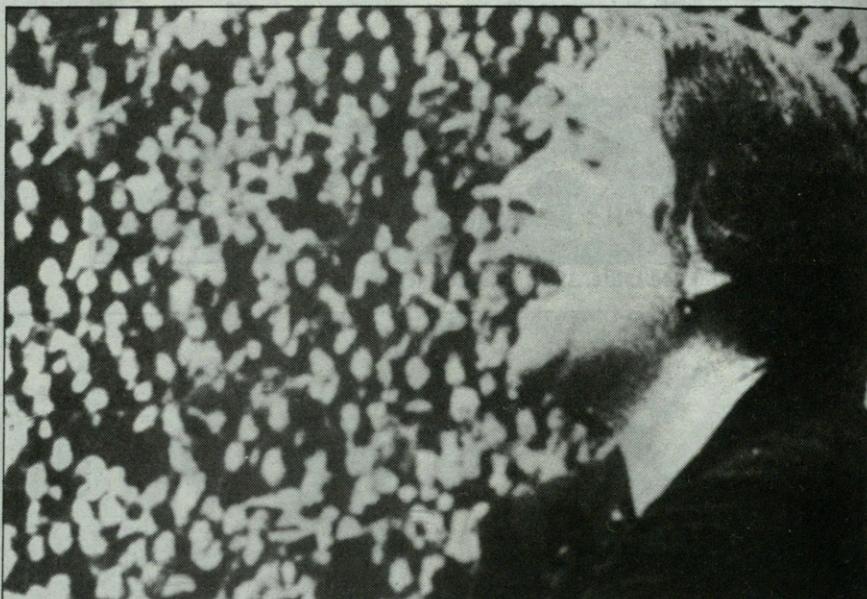
2— *Mejora de la condición obrera*

3— *Libertad y amnistía*

4— *Liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de regir libremente sus destinos a Cataluña, a Euskadi, a Galicia y a cuantas nacionalidades estén oprimidas por el imperialismo de España.*

Euskadi: «Gibraltar vaticana» según Prieto

Contrariamente, el Partido Socialista Obrero Español insistía en reconocer a las naciones del Estado, el estrecho marco de «regiones autonómicas». Tan solo el anticlericalismo figuraba como arma de primer orden para combatir radicalmente el nacionalismo vasco. Despreciando los socialistas en cierta medida las aspiraciones populares de soberanía para Euskal Herria. El líder socialista, **Indalecio Prieto**, llamaría a Euskadi el «Gibraltar vaticana». En honor a la llamada «unidad española», tanto los socialistas como el resto de la izquierda a excepción del PC trataron por todos los medios de recortar las libertades reivindicadas para el Estatuto de Autonomía, condenando a los vascos al igual que la derecha a ser reconocidos en el plano foral exclusivamente. En este sentido los presupuestos de la izquierda coincidían, por ejemplo, con los carlistas navarros, quienes reclamaban los fueros para Nafarroa en el marco nacional de España. El viejo reino navarro, para los socialistas de la República debía permanecer separado de Euskal Herria, en perfecta consonancia con el ideario de los ultraconservadores y clericalistas carlistas en este orden.



Dolores Ibárruri

La incapacidad del izquierdismo

El españolismo de izquierda, sin embargo, pudo tener cierta explicación a lo largo de la primera parte de la República habida cuenta que aún estaba fresco en la memoria el pacto entre carlistas y peneuvistas en 1931. Pero no menos cierto es que la izquierda por incapacidad, exceso de izquierdismo, desconocimiento teórico, y menosprecio hacia el problema nacional vasco, en definitiva, arrojaba a centenas de miles de obreros y campesinos a los brazos del nacionalismo moderado que ya venía sufriendo escisiones, como la de Acción Nacionalista Vasca, a raíz del exacerbado clericalismo que lo caracterizaba.

Pero la moderación de los líderes del PNV, así como su marcado acento religioso, factores representativos de los intereses de la mediana y pequeña burguesía vasca, y de los baserritarras fundamentalmente, cerraría más aún sus barreras frente a los republicanos y socialistas. Las contradicciones entre la izquierda y el nacionalismo, bajo el telón de fondo de la problemática nacional vasca por resolverse, aflorarían constantemente en los albores de la guerra. Solamente a partir del alzamiento en armas de los militares fascistas el 18 de julio y tras lograrse la soberanía plena en Euskal Herria por muy poco tiempo, pudo lograrse el entendimiento con la izquierda, prácticamente en las mismas trincheras de la contienda.



José Díaz



Indalecio Prieto

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

servicio
de
publicaciones

argitalpen
zerbitzua



De venta en librerías
Liburudendatan salgai

Para muchos vascos, especialmente los que vivieron de cerca las vicisitudes de la guerra civil, las siglas TALGO (Tren Articulado Ligero Goicoechea y Oriol), han tenido durante mucho tiempo un segundo significado. Para muchos de estos vascos las siglas TALGO correspondían a «*Traicionó A Los Guadarras. Odiadle*». El constructor de ese tren tan conocido, se ganó con creces estos calificativos cuando, portando con él los planos e informes secretos sobre las defensas de Bilbao, el conocido como «Cinturón de Hierro», se pasó al ejército faccioso sublevado en armas contra la legalidad republicana. Era el 23 de febrero de 1937. El ingeniero Alejandro Goicoechea era entonces jefe del sistema de fortificaciones en torno a Bilbao. Su traición facilitó la caída de la capital de Bizkaia y con ella la derrota final del Ejército vasco y la pérdida de la guerra.

La fuga de Goicoechea tuvo lugar un mes antes de iniciarse la ofensiva de Mola sobre Bizkaia. Su fuga constituyó un hecho muy importante para el enemigo, puesto que Goicoechea era jefe de todo el sistema de fortificaciones, no ya sólo del cinturón de Bilbao, sino también de todas aquellas que en las primeras líneas, comenzando desde la costa, terminaban en las últimas vertientes montañosas que lindaban con el frente de Santander.

La traición de Goicoechea fue premiada nombrándole jefe de ingenieros en el Estado Mayor del general Solchaga, que dirigía la ofensiva contra las posiciones vascas.

Este capitán de ingenieros, nacido en Elorrio en 1895, había recibido el encargo de construir todo un complejo de fortificaciones que protegiera Bilbao. Para ello contó con toda clase de medios humanos y materiales. El 5 de octubre del 36 se emprendió la obra de lo que luego sería conocida como la «línea Maginot vasca». Estas fortificaciones constaban de una complicada combinación de trincheras, alambradas, nidos de ametralladoras, abrigos, observatorios y caminos desenfilados que constituían la base material del «cinturón».

La obra estaba dividida en cinco sectores: Primer sector, Zierbana, que comprende desde Punta Lucero hasta Sodupe; Segundo sector, el monte Ganekogorta, desde Sodupe hasta Ugao-Miravalles; Tercer sector, macizo del monte Upo, que abarca desde Ugao-Miravalles hasta Usansolo; Cuarto sector, que abarca desde Usansolo hasta Gaztelumendi, y Quinto sector, desde Gaztelumendi hasta el mar.

El lehendakari Agirre explicaba el motivo de su construcción afirmando que «la escasez de municiones hizo que tuviéramos que construir rápidamente este cinturón atrincherado que constituyó en

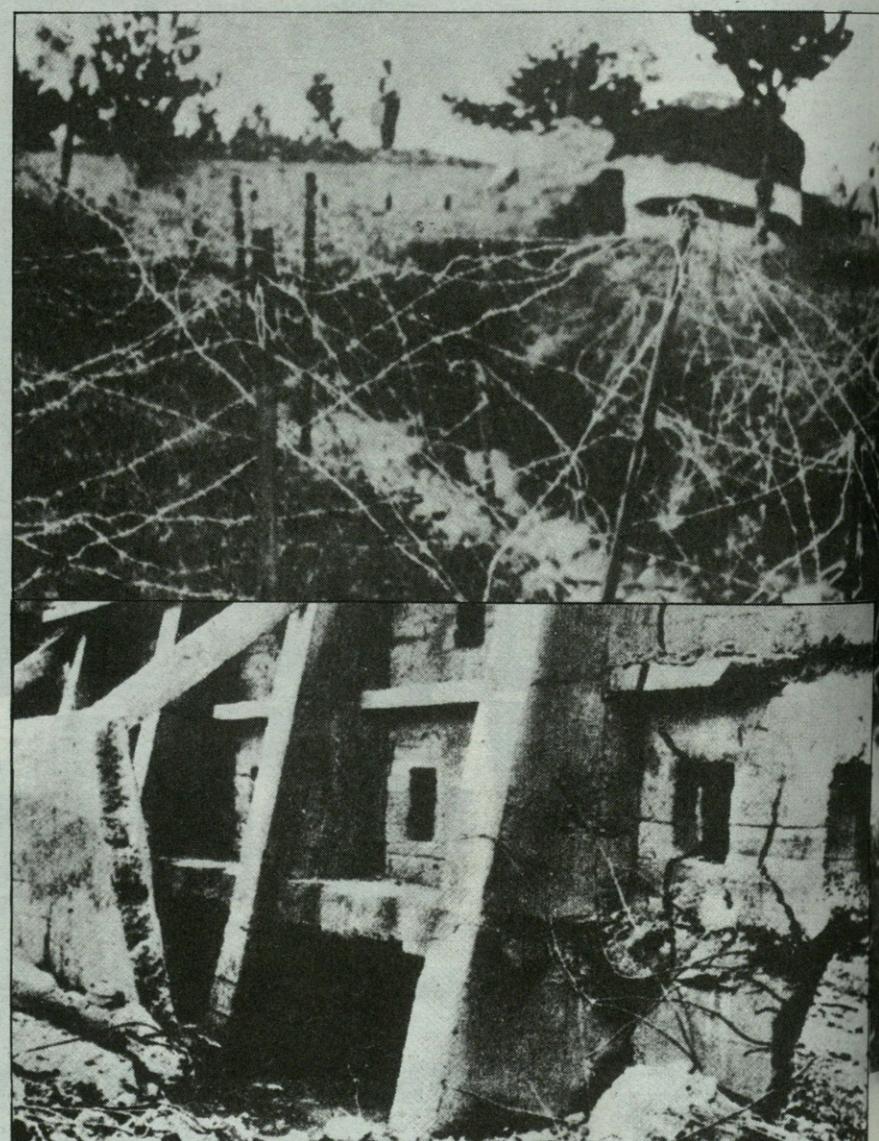
El Cinturón de Hierro, la fortificación construida por un traidor

poco tiempo una verdadera obra de ingeniería militar».

Para el periodista soviético Koltsov, «los defensores de Bilbao han construido el denominado Cinturón o cinturón fortificado o cinturón de acero o como lo han denominado los aficionados a las sensaciones periodísticas, la línea Maginot vasca. Esta afición a los nombres altisonantes ha sido poco beneficiosa para la

defensa de la ciudad. Ha creado una idea equivoca en cuanto a la grandiosidad de las fortificaciones en torno a Bilbao, en cuanto a la impenetrabilidad total y absoluta, hermética, en cuanto a su inexpugnabilidad...»

«En Bilbao, incluyendo a cierta parte de combatientes y jefes, la fe en las propiedades mágicas del Cinturón ha creado la idea de que no importa mucho los



combates en las proximidades de la ciudad y de que la auténtica defensa empezará sólo desde el momento en que se replieguen a las posiciones fortificadas. Esta idea es falsa y nociva. No existen cinturones y fortificaciones que de por sí constituyan una garantía de defensa...».

«El cinturón constituye en sí una cadena más o menos ininterrumpida de zanjas, trincheras y nidos de ametralladoras, que se alternan con las defensas montañosas naturales y los valles a la perfección... He recorrido por la montaña todas esas fortificaciones... Hay sectores donde las fortificaciones son insuficientes, y en donde faltan en absoluto...».

«Todo ésto no es fruto de la casualidad. El ingeniero que ha dirigido la construcción ha resultado ser un traidor, un saboteador... Después de la huida del ingeniero, el mando cambió mucho las fortificaciones, pero, desde luego, rehacerlo todo no ha sido posible. La aviación enemiga vigila los trabajos y dispersa a los zapadores a bombazos. Pese a todo, muchos miles de obreros y campesinos vascos trabajan con entusiasmo para fortificar Bilbao asediado... Aquí, lo que

combate es la aviación, con la particularidad de que se trata únicamente de la aviación fascista. La republicana casi no existe».

Comienza el ataque

El 11 de junio amaneció completamente despejado. Desde primeras horas de la mañana gran cantidad de aviones fascistas sobrevolaron en formación la loma de Urkulu. Más de cien aparatos en vuelo rasante dejaron caer docenas de toneladas de altos explosivos. El pueblo de Frúniz se convirtió en un montón de ruinas humeantes.

La primera Brigada de Navarra bajó desde el Bizkargi y atacó el Urkulu. El despliegue de las fuerzas enemigas fue espectacular. La preparación artillera y la aviación que precedió al ataque fue tremenda, quizás la más importante de toda la guerra, y en todo caso, sólo comparable con algunas de las preparaciones de la batalla del Ebro.

Tras superar el paso de Morga, las tropas franquistas conquistaban las crestas del Urkulu, mientras los guardias se dispersaban por Fika. La aviación enemiga volaba sobre el mismo Cinturón. Los frentes de Zamudio, Larrabetzu y Derio fueron brutalmente bombardeados, causando gran número de víctimas.

Los puestos avanzados intercambiaron disparos durante toda la noche del 11 al 12 de junio. Todos sabían que al día siguiente se jugaba la suerte de Bilbao. Numerosas ametralladoras fueron reemplazadas en Larrabetzu, Gaztelumendi, Kantoibaso y Urruzti.

El sábado 12 de junio fue el día del Cinturón de Hierro. Otra vez se pobló el cielo de trimotores y la extraordinaria preparación artillero-aérea de la víspera fue superada. El general Solchaga concentró tres Brigadas de Navarra en un sector de 7 km. del Cinturón entre

Fika y Larrabetzu, donde las posiciones de defensa eran más débiles.

El enemigo inició la operación con 70 trimotores de bombardeo, 50 aviones de caza y más de 100 piezas de artillería. A la una del mediodía se lanzaba la infantería enemiga al asalto. Hora y media después quedaba abierta la defensa del cinturón, una brecha de unos mil metros por la que penetraron rápidamente los requetés.

El enemigo encontró Gaztelumendi cubierto de cadáveres. Los escasos nidos de ametralladoras habían quedado aplastadas bajo las toneladas de bombas. Los contrataques del Ejército vasco no tuvieron éxito alguno debido a la persistencia de los ataques de la aviación fascista, que dominaba el campo de batalla extendiendo su acción hasta el propio Bilbo.

La noche del 12 al 13 de junio, el enemigo bombardeó el centro de la capital vizcaína. Una granada cayó en el frontón Euskalduna y algunos edificios volaron en pedazos. El enemigo seguía arrollando el Cinturón hasta Larrabetzu. A la mañana siguiente, los aviones bombardearon la carretera que lleva hasta Santa Marina. De repente, surgieron tropas enemigas con el objetivo de ocupar Santa Marina y limpiar toda la bolsa sudeste del Cinturón. Ocuparon Santa Marina, perdiéndose con ella un puesto importante para detectar el movimiento de la aviación enemiga.

Aquella tarde, por primera vez, los Heinkel 111 ametrallaban Bilbao. La población civil se cobijó en los sótanos y refugios, siendo generalizada la impresión de que Bilbao estaba cayendo. Pocos días después, roto definitivamente el Cinturón de Hierro y tras duros combates, Bilbao caía en manos de las tropas fascistas.



Matxitxakoko borroka, itsasgudariaren ordua

Uskaldunek hornidurik har ez zezaten Kantaurikoa kontrolpean zuten faxistek zeren eta, Espaniako itsasuntziak izateaz gain, submarino alemanak erabiltzen bait zituzten.

Baionan 'Galdames' euskal posta-itsasuntzia zegoen, Bilbora abiatzen ziren berrehun lagun —gehiengat, emakume eta haurrak— garraiatzen zituelarik. Sototan Euskal Gobernuaren txanponak zeuden eta kapitainak agiri sekretuak zeramatzen. Beraz, ez zen nolanahiko zama. Hori zela eta, armaturiko lau bou bidali zituen Agirrek 'Galdames' babes zezaten: 'Nabarra', 'Gipuzkoa', 'Bizkaia' eta 'Donostia'.

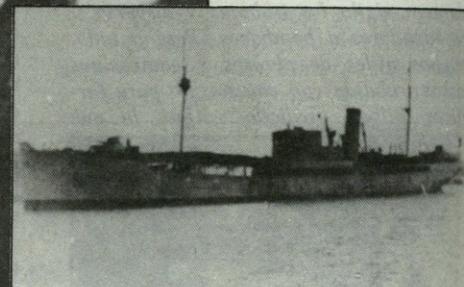
Bidaia 1937ko martxoaren lauean hasi zen eta, itsaso etsaiaren untziz josia zegoenez, bidaia oso arriskutsua zen. 120 mila zeharkatzeo hamar ordu inguru behar zuen euskal konboiak. 'Galdames' hobe babestu ahal izateko 'Nabarra' eta 'Donostia' iparraldean kokatu ziren, 'Gipuzkoa' eta 'Bizkaia' hegoaldekin abiatzen ziren bitartean. Baino itsasuntzien arteko komunikazioa ezin zuten irratia-ren bidez egin, etsaiak ohar ez zedin. Ondorioz, lanbro ugari izanik, konboia desegin zen gauean.

«Canarias» agertu zen

Hurrengo egunean, goizean, Punta Galeako artileroek bi itsasuntzi ikusi zituzten: faxisten 'Canarias' kruzeroa eta Estoniako bandera erakusten zuen 'Yor-brook' garraio-untzia. Zirudienez, faxistek preso altxatu zuten Estoniako. Hori zela eta, Punta Galeako artileroek faxisten barkua hondoratzeko ahaleginak egin zituzten. 'Canarias'ek iparraldera jo zuen. Gertaeraren berri eman zioten artileroek 'Nabarra'ko kapitainari. Beraz, Matxitxako aldean 'Canarias'ekin aurrez aurre topo egin nahi ez bazuten, erne ibili behar.

Badaebada, iparraldera jo zuten 'Nabarra'k eta 'Donostia'k, 'Galdames'ekin batera baina etsaiarekin egin zuten topo. 'Galdames' ikusi bezain laster, hasi ziren bonbardeatzenten 'Canarias'ekoak, aldez aurrek gelditzeko abisurik eman gabe. Aldi berean, bi bouei eraso egin zien. Euskaldunek ezin zioten kalterik egin alkanze gutxiko kainoiakerik zituzten.

Egoera horretan agertu ziren inguru 'Gipuzkoa' eta 'Bizkaia'. Euskal itsasuntziak kostaldera abiatu ziren, lurrean jarritako kainoien babesera lortu nahian. Bapatean, 'Canarias' hasi zitzaion segika 'Gipuzkoa'ri. Lehenengo tiroz euskaldunen aurreko kainoia hon-



Enrique Moreno, comandante del «Nabarra»

Bou «Nabarra»

datu zuten, hiruzpalau marinel hil zirelarik. Geroago kolpe gehiago jasan behar izan zuen itsasuntzi txikiak. Kostaldera abiatzen zen bitartean nola edo hala defendatzeko ahaleginak egiten zituzten 'Gipuzkoa'koek. Boua sutan zeoen eta ur gainean irauteak ezinezko zirudien. 'Canarias' hortxe bertan hondoratzeko prest zegoenean, bi tiro jasan zituen ondo ondoan. Punta Galeako artileroen erasoa zen. 'Canarias' ospa egiteko beharrean aurkitu zen. 'Gipuzkoa'k, pott eginda, Areetako barrara iristea lortu zuen.

Armaz beteriko untzia, «Bizkaia»ren kolpe ausarta

Baina tarte horretan, 'Bizkaia'k kolpe ausarta egin zuen. Faxistak 'lanpeturik' zeudela ikusirik, preso harturiko Estoniako itsasuntzira hurbildu zen eta Bermeoraino segitzeko agindua eman zion. Bermeon ikaragarrizko harridura. Armaz beterik zegoen! Inortxoz ere ez zekien nondik zetorren itsasuntzia ezta nora zihoan ere. Dirudienez, ez ziren faxistentzako armak ezta euskaldunetzako ere. Norentzat ote? Beharra zegoenez, euskal agintariekin ez zuten galderari egin.

'Canarias'ek balio haundiko zerbait galdu zuen baina, oraindik ere 'Galdames' eskuragarria zuenez gero, hara zuzendu zen. 'Nabarra'k, nahiz eta ahalmen haundirik ez eduki, hasi zitzaion erasoka. Bitartean, 'Donostia'k hegazkinak eskatu zituen. Bilbotik baietz esan zuten baina, oraingo honetan ere, nor-

baitek jan behar izan zuen emandako hitza.

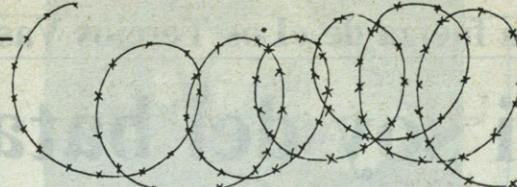
'Donostia'k eta 'Nafarroa'k kolpe haundiak jasan zituzten, bigarrenak, batez ere. 'Donostia' hurbildu zitzaion laguntza eskainiz baina 'Nabarra'koek sua itzaltzeo tresna batzu besterik ez zuten eskatu. Nahiz eta hondoratzeko zorian izan, tiroka iraun zuen lehertu arte. Borroka galdua zela ikusirik, 'Donostia'k itsas barrenera jo zuen, untzia salbatu nahian. Azkenik, Arcachoneko kaian babestu zen.

Jo ta ke, hondoratu arte

'Galdames'ek ere kalte haundiak jasan zituen. Halako batean hamabost haur hil ziren tiro baten ondorioz.

'Nabarra' hondoratu zen. Hasieran tostarteko 52 lagunek osatzen bazuten ere, dozena bat besterik ez zen gelditzen. 'Canarias'ekoek, 'Galdames'eko batera, preso altxatu eta Pasaiko kaia eraman zituzten. Normalean afusilatu lituzkete eta, egia esan, ohizko sasi-epaketa jasan ondoren, gehienei heriotz zigorrera egokitu zitzaien. Baino, «borrokan erakutsitako ausardia ikusirik», 'Canarias'eko kapitainak berak haien alde hitzegi zuen eta, zorionez, azkenean askatu zituzten.

Beraez, Matxitxako puntako gatzka izan zen 36ko Gerran euskal marinek ezagutu zuten burrukarik nagusiena. Itsasoan ere, mendietan bezala, gudariek gogor ihar-dun zuten.



Xoxé Estevez

Galeuzca y guerra civil

Galeuzca fue un movimiento de búsqueda de una actuación efectiva y solidaria de los nacionalismos periféricos: gallego, vasco y catalán a fin de constituir un bloque anticentralista. Se inició con la «Triple Alianza»; sellada en Barcelona el 11 de setiembre de 1923, renovándose con la firma del Pacto de Compostela o «Galeuzca» el 25 de julio de 1933, que sufrió avatares diversos al soocaire del devenir político de la República.

El triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, con la consiguiente renovación del clima político, que impulsaba la concesión de los Estatutos autonómicos aparcados, vasco y gallego, incidía en el resurgimiento del movimiento galeuzcano.

La guerra civil que frustró tantas esperanzas, también truncó la posibilidad de una actuación trinacional post-estatutaria. Galicia, a pesar de la resistencia de las fuerzas populares, quedó prontamente aplastada bajo la pesada «larga noche de piedra» del Franquismo. Euskadi padeció las hieles de una amarga división, presentida desde 1932, entre los costeros territorios, Bizkaia y Gipuzkoa, republicanas y los interiores, Nafarroa y Araba, escorados hacia el campo rebelde. Catalunya se mantuvo, en su integridad, fiel a la legalidad republicana.

En estas condiciones el movimiento galeuzcano tuvo que atenerse a las circunstancias de anormalidad, que afectaban a sus naciones impulsoras. Los gallegos leales, radicados en los Países Catalanes o en Euskadi, lucharon y colaboraron en la defensa de sus Patrias adoptivas. Castelao y otros diputados gallegos harían gala de efectiva solidaridad, colaborando en las tareas culturales de la Generalitat. El propio Castelao, ferviente filoekadiano, como ha demostrado un reciente libro, participó, incluso, en el Aberri Eguna de 1937, celebrado en la Delegación de Euskadi en Barcelona el 27 de marzo. El periódico: «Euskadi en Catalunya» relató así la intervención del gran «rianxeiro» y «gallego químicamente puro».

«Pronunció una sentidísima adhesión al pueblo vasco, a su Gobierno y al Presidente Aguirre, para quien tuvo cordialísimas palabras de amistad sincera, e hizo fervientes votos por la prosperidad de Euzkadi libre, que no olvidará a su hermana Galicia, tan desgraciada en estos momentos, pero que indudablemente habrá de resurgir potente después de la victoria final contra la opresión fascista».

Los marineros de Trintxerpe, la mayoría de la CNT, «os leós do Norde», como les llamó Castelao en la «Biblia del Galleguismo»: «Sempre en Galizac», se sumaron entusiasticamente al ejército de Euskadi, se distinguieron en la defensa de Irún y en las horas amargas de la derrota y de la represión. Muchos, como los hermanos Losada, murieron gritando: «Gora Euskadi Askatuta» ante el pelotón de fusilamiento.

Según declaraciones de Irujo, la fracasada ofensiva de Villarreal, en noviembre del 36, pretendía romper las líneas franquistas en esa zona, llegar en rápido avance a Gasteiz y, desde allí, por Miranda y el Valle del Ebro empalmar con Catalunya. De esta manera los Pirineos se convertirían en una cordillera federativa de las dos naciones Euskadi y Catalunya.

Cuando el general Mola inicie la ofensiva en el frente vasco, proseguida más tarde por la del general Solchaga,

con desbordante cantidad de medios materiales y humanos, en la primavera de 1937, Catalunya acogerá a un gran número de refugiados vascos. Las autoridades de la Generalitat, con el honorable President Companys a la cabeza, organizaron una «Semana de ayuda a Euskadi» con la finalidad de recaudar fondos en apoyo de la lucha euskadiana contra el fascismo. Un libro de J. Estornés Lasa recoge los testimonios de esta actuación solidaria, gráficamente adornada con profusión de carteles, donde la ikurriña y la senyera aparecían entrelazadas.

Manuel de Irujo, el recio navarro, Ministro de Justicia de la República, dimitió en el verano de 1937 en solidaridad con la dimisión del ministro catalán y ex-alcalde de Barcelona, Jaume Aguader, a raíz de unos Decretos atentatorios contra la autonomía catalana, promulgados por el Gobierno Republicano de Juan Negrín.

La caída de Euskadi en poder de las tropas italo-franquistas en el verano de 1937 fue precedida por unas gestiones, sin resultado, del Presidente Aguirre para trasladar el ejército vasco al frente catalán. Después de una breve estancia de éste en Francia, el Gobierno Vasco se instaló en Barcelona. Catalunya, haciendo gala de una admirable solidaridad, suministró todo tipo de instalaciones a los numerosos vascos acogidos a la hospitalidad catalana.

El relato del Secretario de la Delegación de Euskadi en Catalunya, Ricard Altaba i Planuc, que disfruta todavía de la alegría de vivir, titulado: «Vuit messos a la Delegació d'Euzkadi a Catalunya», es una prueba fehaciente e incontestable del caudal, fraternalmente hospitalario, catalán.

También el Galeuzca bélico tuvo mártires. El más significativo: Manuel Carrasco i Formiguera. Ex-Diputado y dirigente de Unió Democrática de Catalunya se había distinguido en la promoción de las relaciones vasco-gallego-catalanas durante la República. Fué enviado por la Generalitat como una especie de embajador en Euskadi y viajaba en el buque «Galerna» desde Iparralde hasta Bilbao. Apresado por el buque franquista, «Alcázar», juntamente con el sacerdote «Aitzol», fue fusilado en Burgos, a pesar de las intensas gestiones internacionales para la conmutación de la pena, Aitzol fue fusilado en Hernani.

El último acto del teatro sangriento bélico, relacionado con el Galeuzca, fue la salida conjunta de Catalunya hacia Francia, roto ya el frente catalán, de los dos presidentes: Aguirre y Companys. Según narra otro ilustre pro-galeuzcano y ex-alcalde de Barcelona, Carlos Pi i Sunyer, antes de pasar la frontera, se celebró una reunión entre ambos presidentes, acompañados de otras personalidades vascas y catalanas, en la que se decidió restaurar el movimiento galeuzcano en el exilio tan pronto las circunstancias lo permitiesen. La II Guerra Mundial impediría la renovación pactista trinacional hasta los años 44-45.

Estos sumarios marcos referenciales, luces titilantes de un movimiento hermanador más amplio, deben servir de catapulta, agujón y acicate para que en la coyuntura actual se renueve el Galeuzca, que, a mi modesto entender, es urgente, vital y necesario. Desde la humildad de estas páginas hago un llamamiento a quienes compita.

«Gudari soy del batallón de Acción...»

En torno a la mesa se sientan Santiago Zubiaga, comandante del batallón 'Askatasuna' —que será quien marque la pauta en la conversación—, Ambrosio Igual Landeta, del Tercero de Acción, y Juan Geijó, gudari del Primero que terminó sirviendo como teniente en una unidad republicana de carros de combate. Más tarde se suma a la tertulia Ángel Benoitxea, también del Primero.

— Cuando se produce el Alzamiento, ¿en qué situación se encuentra ANV?

— ANV no lo dudó y se puso al lado de la República. Nosotros habíamos participado en el Frente Popular y no tuvimos las vacilaciones del Partido, que no empezó a reaccionar prácticamente hasta que se perdió Donostia. —Los militantes de ANV hablan del 'Partido' siempre que se refieren al PNV—. En Irun, ya hay gentes de Acción luchando.

— ¿Cuándo se organizan los batallones de ANV?

— Es en Eibar, cuando se estabiliza el frente, donde se empiezan a encuadrar las unidades. Acción participó en la lucha con cuatro batallones: el Primero, del comandante Gabriel Goitia, el Segundo 'Euzko Indarra' de Mitxelena, el Tercero de Zapirain y el Cuarto 'Askatasuna' que dirigía yo mismo. Este era de zapadores y se constituyó para poder completar una brigada con los otros tres, de fusileros. A pesar de las bajas y los consecuentes reagrupamientos, siempre mantuvimos los cuatro.

El PNV y los curas

— ¿Qué relaciones mantenían con las otras fuerzas?

— Había una tirantez entre gudaris y milicianos. Algunos pensaban, incluso, que nosotros no éramos gudaris —comenta Ambrosio Igual— pero siempre mantuvimos buenas relaciones. El domingo, por ejemplo, los batallones del Partido, que iban con capellán, se retiraban del frente para escuchar misa y ocupaban sus posiciones los comunistas o los anarquistas. Con los de la CNT —comenta Juan Geijó— nos llevábamos muy bien. Los del 'Isaac Puente' siempre pedían entrar en combate junto a nosotros. Ese fue —retoma la conversación el comandante Zubiaga— el gran acierto de Agirre. Agirre supo ser el lehendakari de todos los vascos y agrupar tanto a gudaris como a milicianos.

— Vosotros habéis tomado por bandera la batalla de Villarreal y el monte Albertia...

Los batallones de ANV se distinguieron por su disciplina y combatividad. Lucharon en todos los frentes y prácticamente no hubo batalla importante en la que no tomaran parte. En las situaciones comprometidas, se recurrió a ellos como tropas «de confianza». Perdida la Guerra, las gentes de Acción continúan la lucha contra el fascismo, también en Europa. Es el caso de Ordoki, comandante del legendario 'Gernika'. Hoy, con unos cuantos años más, continúan en la brecha. PUNTO Y HORA ha hablado con un grupo de ellos en su txoko de Algorta.

M. Urkia

— Porque fueron las primeras operaciones en las que participaron nuestros batallones. En realidad, la de Villarreal fue la primera y única ofensiva que lanzó el Gobierno vasco. Después, todo fue retroceder... Juan Geijó explica con detalle la

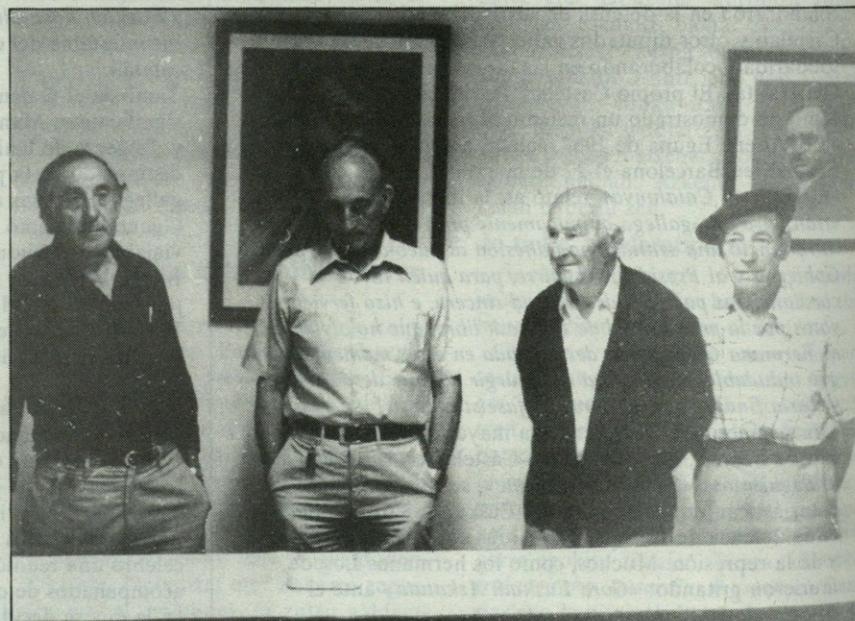
entre nosotros mismos. El 'fregado' fuerte fue el dos de diciembre... bueno, eso es una historia bastante conocida.

Sin aviación

— Aquello fracasó y, luego, todo fue retroceder y retroceder...

— Batallas en retirada. Urrimendi, encima de Zornotza, Sollube, Oiz... Entonces, en contraposición a los requetés, empezaron a llamarnos 'Los Tercios Vascos' —dice Ambrosio Igual—. En el Oiz diezmaron al 'Rosa Luxemburgo', de los comunistas. En Zugastieta —explica Zubiaga— entró por primera vez en combate el 'Askatasuna'. Eran las cinco de la mañana y había una niebla tan espesa que ni siquiera sabíamos dónde estaba el enemigo. Había que desplegar unos rollos de alambrada y un batallón asturiano se había negado. Allí subimos nosotros y, justo cuando habíamos terminado, se despejó la niebla y caen sobre nosotros. La primera salida y los primeros muertos. Al bajar tuvimos una gorda con los asturianos. Los combates fueron durísimos.

— Geijó toma el relevo de su compañero—. La peña de Lemona la tomamos hasta cuatro veces y otras tantas tuvimos que ceder. Nosotros recuperábamos la po-



De izquierda a derecha, Juan Geijó, Ambrosio Igual, Santiago Zubiaga y Ángel Benoitxea

estrategia desplegada... El objetivo era cortar la carretera a Gasteiz e interceptar la línea férrea Malzaga-París. Tuvimos unas lluvias terribles y por la noche el frío era insopportable. También hubo malentendidos y estuvimos disparándonos

sición por la noche y ellos, de día, nos echaban de allí con la aviación.

La trampa del Cinturón de Hierro

— Se ha discutido mucho sobre la debilidad del llamado Cinturón de Hierro de

Bilbao. ¿Qué hay de esto?

— El Cinturón no tuvo más que nombre —comenta Zubiaga—. Puedo decirlo porque fui capitán inspector de las defensas. Estaba muy mal hecho. Uno de los puntos más fuertes eran las estribaciones del Upo y, aún así, tenía trincheras de tres metros, por las que cabía un camión, y habían dejado fuera del perímetro defensivo una colina que dominaba toda la posición. En Gaztelumendi, sólo había unos rollos de alambrada y dos nidos de ametralladora al descubierto, sin protección. Yo hablé con Montaud y ya le dije, 'Estos pegan por Gaztelumendi', y así fue.

— Entonces, la traición de Goikoetxea no tuvo mayor transcendencia...

— Bueno, durante aquellos días mucha gente salió de Bilbao, entre ellos Goikoetxea, y seguro que pasaron muchos informes. El pudo decirles 'pues mira, es más fácil pegar por aquí o por allí' pero, por lo demás, el Cinturón era una calamidad.

— Y, luego, hacia Santander...

— Kilitxu fue la última batalla en territorio vasco. En Santander la cosa cambió. Allí no había ni asistencia ni simpatía para los vascos. Junto a la carretera leímos pancartas como 'Santander saluda a los corredores vascos' o 'Quien mire al mar, traidor'. Cuando íbamos en coche al Estado Mayor, llevábamos bombas de mano para defendernos. La Quinta Columna estaba infiltrada en los batallones santanderinos y nos causaba muchas bajas.

El Pacto de Santoña, traición

— Y, en la retirada, llega el llamado Pacto de Santoña con los italianos. Para unos, realismo; traición, para otros...

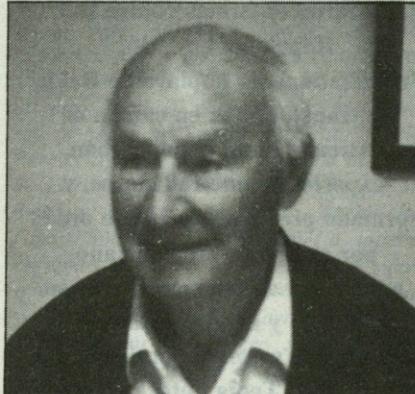
— Para mí —continúa el comandante Zubiaga— fue una traición. Yo era partidario de abrirnos paso hasta Asturias y continuar la lucha. Allí hubiésemos tenido más oportunidades porque, por una parte, la población estaría con nosotros y, por otra, el Gobierno de la República nos hubiese podido socorrer con aviación, por ejemplo, que es lo que nos faltó en Euskadi durante toda la guerra. Pero Ajuria-guerra hizo la maniobra. Entre doce y catorce mil gudaris quedamos presos. Sobre el Pacto mucho se ha dicho, pero algún día habrá que sacar toda la verdad a relucir —Zubiaga cita, de pasada, que tiene redactadas unas memorias que quizás pudieran contribuir a esclarecerlo—. Yo —comenta Juan Geijo— formaba parte de la única unidad que consiguió trasladarse a Asturias. De allí nos trasladaron al frente de Valencia.

— Y los italianos no mantuvieron su palabra.

— No. Pronto empezaron los juicios sumarísimos. Hubo muchísimas penas de muerte —entre ellas dos para nuestros interlocutores Santiago Zubiaga y Ambrosio Igual Landeta—. Al principio no se les daba importancia. Alguno, incluso,



Un cartel publicado por ANV anunciando un homenaje a los gudaris del 36



Zubiaga, comandante del «Askatasuna»

salía cabreado del juicio porque a él no le había correspondido. Pero el 14 de septiembre fusilaron a catorce personas, dos de cada partido. Después nos trasladaron a la cárcel de Larrinaga y allí fusilaron a unos trescientos. A muchos les mataban por encillas personales, sin recibir siquiera la orden de 'ejecútese'. Entre otros, cayeron Alberto Barandika, José Azurmendi, capitán del 'Euzko Indarra', Pedro Barrondo, comisario del 'Askatasuna'...

— Después vino la cárcel y el destierro... — A unos seiscientos oficiales nos llevaron a Burgos. Estuve en la cárcel hasta el año 43 —cuenta el comandante del 'Askatasuna'—. Luego me desterraron a Guadalajara y allí tuve que presentarme continuamente ante la Guardia Civil hasta el año 55. Después estuve en Logroño y, cuando por fin pude regresar a Euskadi, no me dejaron instalarme en Barakaldo, mi pueblo. Los demás también conocieron la cárcel, el campo de concentración, el batallón disciplinario y el destierro.

— Una última pregunta. ¿Qué hay de la ayuda internacional?

— Nosotros jamás tuvimos conocimiento de ello. De fuera sólo recibimos unos fusiles checoslovacos muy grandes.

Los hombres y mujeres de Acción no son ex-gudaris, puesto que aún continúan en la brecha. Los mismos que ayer se vieron obligados a empuñar un fusil siguen peleando hoy por un proyecto de Euskal Herria libre y solidario.

Sentencia para un gudari

(Resumen)

Reunido el Consejo de Guerra Permanente para ver y fallar la causa que por el procedimiento sumarísimo de urgencia se ha seguido contra el procesado; dada cuenta de los autos por el Sr. Secretario, oídos los informes del Ministerio Fiscal y la Defensa y las manifestaciones de los procesados presentes en el acto de la vista y RESULTANDO que el acusado, simpatizante del Partido Nacionalista Vasco, que aún en la declaración indagatoria contiene su posición ideológica, se enroló en el Ejército Rojo con la graduación de teniente en el Tercer Batallón de Acción Vasca.

RESULTANDO que en el mes de diciembre del año 36 y en los días de Navidad pasó en calidad de invitado a las trincheras que ocupaban los nacionales y, a pesar de la invitación de nuestros oficiales, no quiso quedarse en las filas del Ejército Nacional. HECHOS PROBADOS.

CONSIDERANDO que la actuación del procesado constituye un delito consumado de adhesión a la rebelión militar del que es responsable dicho procesado por su colaboración material y por su plena identificación ideológica en la rebeldía, como lo demuestran sus propias declaraciones manteniendo sus sentimientos de simpatía hacia el Partido Nacionalista Vasco, sin que concurren circunstancias modificativas de su responsabilidad.

Vistos los artículos y demás disposiciones legales de general aplicación, fállamos que debemos condenar y condamnamos al procesado como autor de un delito de adhesión a la rebelión militar. Así, por esta nuestra sentencia, nos pronunciamos, mandamos y firmamos Ignacio Tellaeche Aldasoro, Feliciano Suárez, Emilio Ortega Cuesta, Rufino Herrán Herrán, Gerardo Aniola.

En la plaza de Bilbao a 2 de junio de 1938. Segundo Año Triunfal.



«Cincuenta años después, aún estamos en guerra»

Avanzado para los tiempos que corrían, como asegura, si bien pertenecía al PNV, confraternizaba con milicianos republicanos de otras ideologías, comunistas, socialistas... De ahí que muy pronto simpatizara con los de Acción Vasca, con los que compartió tantas batallas. Julián Larrazabal, bakiotarra, afanado txakolinzale, militante activo a lo largo de todo el franquismo, y comprometido hasta el final en las filas del PNV, hasta que muchos burukides —«estómagos agradecidos»— como los califica recordaron hace bien poco sus ideales, rememoró para PUNTO Y HORA aquellos años de su juventud enterrados en plena guerra, y lo que que vino después: la derrota, luego del Pacto de Santoña, la represión y la cárcel. Tiempos duros fueron aquellos para Julián, luchador infatigable, que aún hoy mantiene viva la esperanza mientras contempla a la juventud desde esos ojillos claros que lo escudriñan todo.

«Oficialmente yo pertenecía al Batallón Aristimuño —nos cuenta el capitán Larrazabal— aunque pasé la guerra reforzando otros batallones con ametralladoras en distintos frentes, estuve con los del 7º de la UGT, en Ubidea, con el Eusko Indarra, con los guipuzcoanos del Loyola... Pero la mayor parte del tiempo lo pasé con los de Acción Vasca en Villarreal».

— Confraternizaba usted con milicianos de distintas ideologías en las mismas trincheras, pero ¿no se discutía o se debatía acerca de las diferencias que se marcaron durante la República, en época de paz, entre los distintos grupos? — «En absoluto, nosotros allá solamente hablábamos de cómo teníamos que defendernos, casi nunca de ideología. Yo simpatizaba mucho con los guipuzcoanos, tuve una gran amigo, Joxetxo Azurmendi, con el que me tiré casi toda la campaña de Albertia y que por cierto luego le mataron. Como yo era muy avanzado, pues me llevaba muy bien con los de ANV. Pero la cosa era defendernos, allá en Villarreal teníamos enfrente en primera línea a un batallón sublevado de la Guardia Civil, que pensaban que Alava era de ellos. En Villarreal tenían cañones de 15 pulgadas de alrededor de 75 kilos, y claro, al medio día nos visitaban. Hasta nos reíamos porque casi todos los ataques coincidían a las mismas horas y bromeá-

Julián Larrazabal contaba 24 años cuando los militares golpistas se alzaron en armas contra la República en 1936.

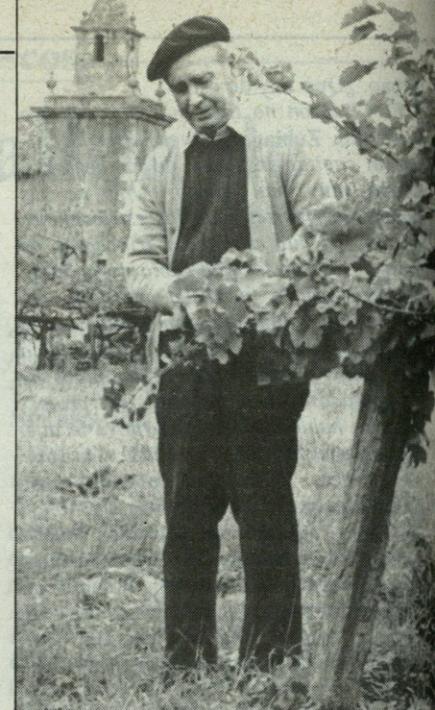
Inmediatamente la playa de Bakio se transformaba en campo de entrenamiento donde Julián, experto en ametralladoras, y formado previamente en ese orden por el Ejército republicano, adiestraba a otros jóvenes de su pueblo y de los aledaños, voluntarios ya en la contienda que comenzaba. Tenía dotes de mando, por lo que hizo la guerra con el grado de capitán de gudaris en el «Batallón Aristimuño», aunque sin falsa modestia afirme que «allá en el frente todos éramos iguales».

J. Agirre

bamos porque caían los obuses y de cien sólamente explotaban cinco».

— ¿La preparación del enemigo y el abastecimiento en armas era superior en ese sentido al Ejército de Euskadi? ¿Con qué tipo de ayuda exterior en material de guerra contaban los gudaris?

— «La preparación del enemigo era muy



Larrazabal, afanado txakolinzale, de sus cepas sa mejor txakoli de Bakio similar a la nuestra. Nosotros teníamos ametralladoras rusas y las 'Koll', creo que de fabricación checa, como los fusiles. Pero la República apenas nos abasteció en armas, el Gobierno vasco prácticamente nos consiguió todas las armas a través de Francia».

— Sin embargo, muy pronto se tomó Bilbao y de Euskal Herria el Ejército vasco tuvo que adentrarse hacia Santander.

— «Así fue, aunque perdimos nuestras posiciones en Euskadi, la guerra continuaba y avanzamos hacia Santander. Entonces me encontraba reforzando el Batallón Padura cuando me incorporé en Limpias a la campaña de Santander. Llegamos hasta los Picos de Europa, donde nos dieron orden de atacar el 12 de agosto de 1937. Allí combatí a las órdenes del Jefe del Estado Mayor Ibarrola, un gran republicano que era un guardia civil de Arriagorriaga. Así, a partir de ese momento pasamos a formar parte de un ejército re-



Compañía Jatamendi del Batallón Aristimuño del que Julián Larrazabal fue capitán



gular. Pero recibimos la orden del Gobierno vasco de retroceder a Santoña...».

— Allí aguardaba a los gudaris la rendición, el Pacto de Santoña.

— «Sí, el Gobierno Vasco había pactado con los italianos, pero al final nos traicionaron. Nos esperaban unos vapores para repatriarnos a Francia, entre ellos estaba el barco inglés «Seven foams of

— Una vez en Puerto las cosas mejoraron en cierta forma.

«Nos refiamos porque nos disparaban cien obuses y solamente explotaban cinco»

the sea». Ya se habían llenado un par de ellos de gudaris, cuando dieron la contraorden de bajar a tierra porque los fascistas esperaban a los barcos mar adentro para ametrallarlos. Nos traicionaron, aunque los italianos se portaron muy bien con nosotros y nos respetaron porque decían que no éramos criminales de guerra. En el campo de concentración donde nos internaron las tropas italianas, yo era centurión y hacia las guardias con mi arma reglamentaria. Luego llegaron los nacionales, el trato ya fue muy diferente y de allá a la cárcel del Dueso».

— ¿Puede detallar el Pacto de Santoña y cuál fue la reacción general de los gudaris ante la orden suprema de abandonar la lucha?

— «Bueno, a nosotros no nos detuvieron, ni nos derrotaron, eso hay que aclararlo, nos concentraron y rendimos ante los italianos por iniciativa propia, lo que pasa es que luego vino la traición y nos llevaron a la cárcel para sorpresa nuestra. El peso del pacto lo llevaron Juan de Ajuriagerra y Lucio Artetxe, el alma de clandestinidad y que muy poco se ha hablado de él. Estos habían establecido contactos con la Santa Sede que al final medió con los italianos. Nada más llegar los nacionales instaron a que los jefes y oficiales dieran un paso al frente. Allí todos dimos el paso al frente, miles, porque estábamos

concentrados por miles, no hubo ni una sola claudicación y todos sabíamos que nos esperaba el pelotón de fusilamiento».

— Los gudaris pasaron a El Dueso donde comenzarían los juicios sumarísimos, y los fusilamientos.

— «Nos condenaron a muerte pero luego nos conmutaron la pena por 30 años de cárcel. Nada más llegar al penal de El Dueso, escogieron a cuatro, uno de cada ideología, entre ellos a Azkue del PNV y a Larrañaga, un comunista que antes había sido nacionalista, y les fusilaron. A Ajuriagerra y a Artetxe les conmutaron la pena de muerte como a nosotros. Desde dentro de la cárcel, los dos, que eran los máximos responsables, contactaron con la Santa Sede suplicando que se conmutaran las penas. A los jefes que conmutaron los trasladaron a San Pedro de Garoña y al resto, también conmutados, nos llevaron al penal de Puerto de Santa María. Pero a algunos les trasladaron a la cárcel de Larrinaga en Bilbao pensando que les iban a canjear por presos nacionales. Cómo íbamos a pensar que a quienes creímos que iban a correr mejor suerte que nosotros les iban a poner de madrugada en el paredón de Larrinaga, allí fusilaron a mi compañero Josexo Azurmendi. Fue uno de los momentos más duros que pasé. El canje era una mentira».

— Una vez en Puerto las cosas mejoraron en cierta forma.

— «Salvo alguna escaramuza la cosa estaba más tranquila, nosotros teníamos moral, no estábamos derrotados y queríamos vivir. Allí también las condiciones eran difíciles, las enfermedades... algunos murieron de tuberculosis, se comía únicamente boniato con agua. La cosa estaba tranquila hasta que murió el jesuita Pérez del Pulgar, el que implantó la redención por las penas del trabajo. Estábamos 6.000 en la prisión y cuando nos enteramos que habían dispuesto una misa por el cabrón, con perdón, nos dijeron que había que rezar una oración por su alma y entonces el cura empezó a rezar el rosario y nadie le contestaba. Se terminó y ninguno contestamos a las oraciones. Nos rodearon con ametralladoras y no nos limpiaron de milagro. Nadie se movió, fue un motín unánime. Recuerdo que había allí un checoslovaco de las Brigadas Internacionales que se hizo gran amigo mío, un políglota que impartía a los presos clases de inglés, quedó muy impresionado por nuestra conducta y nos admiraba a los vascos por la disciplina y solidaridad tanto en ese como en otros casos».

— Pero ese no fue el único motín...

— «Qué va, en otro momento me acuerdo que nos hicieron cantar el cara al sol brazo en alto, había un comunista guipuzcoano apellidado Losada que tenía el brazo gangrenado, en lugar de obedecer

la orden de los funcionarios gritó ¡gora Euskadi askatut! dando un viva a la República, le contestamos todos unánimemente, éramos 3.000 en ese momento y no nos mataron porque en ese momento no había allí mismo ametralladoras».

Los recuerdos se agolpan en la memoria de Julián Larrazabal, capitán del Ejército de Euskadi mientras evoca a los compañeros que atrás dejaron la vida y con quienes compartió las mismas trincheras, el mismo calvario: el guipuzcoano Azurmendi, Kanpolo de Bilbao, Castro de Mungia, Apraiz... y tantos otros que lo dieron todo en el combate. En prisión unos, más adelante otros, tras haber bregado en la clandestinidad.

Tras cuatro años de prisión en El Dueso y Puerto de Santa María, el capitán Larrazabal de nuevo retornaba a su querido Bakio. Una nueva etapa comenzaba en su vida. Más amarga si cabe que la de la guerra fue la derrota, las represalias... Y así el volver a empezar, sobreviviendo y luchando desde la clandestinidad, esperando la tan ansiada libertad.

Dejamos al capitán en su casa de Bakio, dedicado al txakoli, una de sus pasiones, mientras abriga esperanzas observando a la juventud y a la vez se pregunta si harán o no la Revolución.



De izquierda a derecha Larrazabal, el navarro Argomaniz, Llona, de Mungia y Longarai de Bakio

trás ha quedado su actividad en el PNV «por cariño, por amor, por la patria y no por el vil metal», explica señalando a algún que otro burukide peneuvista. «Nosotros estamos aún en guerra», nos dice 50 años después, despidiéndose. «Mientras no recuperemos la soberanía conquistada en el 36 que nos la quitaron por la fuerza los franquistas, y nos la siguen negando ahora, no desenterraremos el hacha de guerra».

Enrique del Estal, voluntario de la columna Meabe

Después vendría la derrota, el apresamiento, la cárcel, el exilio... y el regreso. Un regreso que se vio amargado cuando —hace poco se han cumplido siete años— un guardia civil mató de un disparo en la cabeza, a bocajarro, a Gladys, mientras se celebraba aquella concentración antinuclear en Tutera. Hoy, Enrique, siempre arriba y abajo con la bicicleta, 68 años y en plena forma, habla de aquellos años sin apasionamiento, con toda sencillez. Evidentemente, estos recuerdos no están entre sus temas favoritos de conversación.

Enrique nació en un pueblo de la provincia de Orense, pero a los ocho años ya vivía en un caserío de la donostiarría calle Ronda. Recuerda que, en aquellos días de julio en que se sublevaron los fascistas, estaban «descargando arena de la playa para hacer un campo ahí en la zona de Amara, que antes era todo marisma».

«Yo tenía ideas liberales y republicanas, pero tampoco me había interesado mucho por la política. Entonces no tenía otro vicio, otra afición, que la bicicleta y la cuadrilla», cuenta Enrique.

Pero los militares del cuartel de Loiola, siguiendo el ejemplo de otras guarniciones del Estado, intentaron apoderarse de la ciudad. Los anarquistas, parapetados en la calle Urbia, a tiro limpio, frustraron sus planes. «Nosotros, en aquellos momentos, andábamos muy 'sueltos' y lo primero que hicimos fue presentarnos en Sanidad». Los combates por hacerse con el control de la ciudad

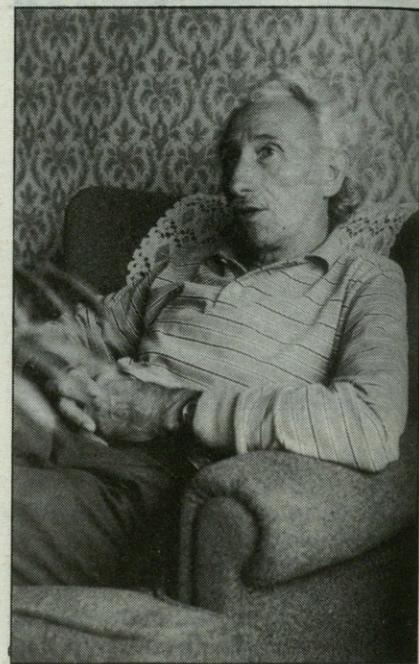
Enrique del Estal fue uno de los luchadores anónimos —gudaris o milicianos— que nutrieron aquellos batallones que en el 36 plantaron cara a las tropas fascistas. Enrique, con 19 años recién cumplidos, ingresó voluntariamente en la columna Tomás Meabe, promovida por las Juventudes Socialistas.

Mitxel URRIZA

continuaron y una de las refriegas más importantes se produjo en torno al Hotel María Cristina. «Por allí andaba yo, junto con un grupo de guardias civiles, con un pañuelo rojo al cuello, gritando 'Viva la República'». Por lo demás, los primeros combates en los que participó tuvieron lugar en las inmediaciones de Hernani, en Santa Bárbara.

«Lo de Barazar, terrible»

Después no hubo más remedio que abandonar Donostia... «Nos concentraron en el balneario de Alzola y allí pidieron voluntarios para la columna Tomás Meabe, que organizaban las Juventudes Socialistas, y allí me apunté, un poco por el nombre que tenía esta unidad». Con el Meabe, su primera misión estuvo en Arrate, en el frente de Eibar. A partir de ahí, todo fue retroceder, en batallas como Sollube, Otxandio, Albertia... «te-



rible... en Barazar quedaron cantidad de compañeros... yo creo que fue la peor retirada...», recuerda Enrique.

Hemos querido saber cómo se vivieron en el frente algunos acontecimientos... el bombardeo de Gernika... «Estábamos nosotros en el frente de Durango y veíamos pasar todos los aviones. Más tarde supimos la verdad». La caída de Bilbao... «ni siquiera recuerdo dónde estábamos nosotros... fueron tantos frentes...»

Casilda, miliciana libertaria



«La actividad de los navarros cerca de San Sebastián nos obligó a enfrentarnos con ellos, pero cogiéndoles por detrás y así corta la uña que habían establecido en Oiartzun hasta las puertas de Rentería. Los compañeros de la CNT ¡cojones! fuimos a combatir a Peñas de Aya, después de una marcha agotadora por aquellos montes escabrosos. A mí que no me toquen las narices los historiadores, porque en Peñas de Aya las pasé de a kilo. (...) Como a todo ser viviente que se encontraba allí no me quedaba otro remedio que participar en los combates. Llevábamos intenciones de instalar posiciones, de levantar parapetos, de ahondar trincheras, aprovechando los accidentes del terreno. En una palabra, vivir del arte de la guerra. Los de San Sebastián conocíamos el monte por nuestras excursiones y nuestras giras sindicales. Pero los pescado-

res de Avance Marino, de Trintxerpe, no solo no lo concián, sino que eran también incapaces de andar por tales vericuetos. Se les hinchaban los pies y con aquellas botas altas sufrían los pobres. Estaban acostumbrados a andar en las cubiertas de los barcos más bien descalzos.

(...) En este episodio de las Peñas de Aya nos encontramos las milicianas, no muchas, pero demasiadas, porque con la mayor parte de ellas se ensañaron los requetés cuando cayeron prisioneras al perder esa posición estratégica. Senti gran emoción, pues era la primera vez que se presentaba ese caso de perder compañeras brutalmente. Y cuando Clara Campoamor se atreve a escribir que las milicianas eran unas prostitutas se me revuelve la sangre. La Clarita debe considerarse de esencia superior por ser diputado y por ser oradora. No

También en las palabras de Enrique se refleja esa rivalidad entre los batallones de unas y otras formaciones políticas. «Nosotros éramos un batallón de choque y nos tocaban todos los paquetes. Por ejemplo, si una unidad nacionalista perdía una posición durante el día, allí teníamos que subir los del Meabe por la noche para recuperarla».

Retroceder y retroceder... «en Santander, todos los que quedábamos de los batallones íbamos por la carretera, nos decían que estábamos cercados y, además, empezaba a actuar la Quinta Columna». Y, por fin, lo que parecía la salvación... «en la bahía de Santander conseguí subir a un barquito carbonero» y el apresamiento... «pero por la noche, en alta mar, nos apresó un destructor italiano, el 'Denis'. Después, los italianos nos entregaron al 'Cervera' y, de ahí, pasamos a un buque, que nos desembarcó en Santurtzi». Del pacto de Santoña y sus consecuencias, Enrique y sus compañeros no supieron nada.

Cinco años de penales

Empieza así el peregrinar por el Estado, de penal en penal. «Primero nos llevaron a Urduña y allí estuvimos encerrados en un convento. Después pasamos al campo de concentración de Miranda. Nos seleccionaron a algunos yo era mecánico de oficio y nos llevaron a Cádiz, a unos talleres de reparación de vehículos. De Cádiz, a Zaragoza, a cumplir una tarea similar».

«En Zaragoza éramos todos vascos, así es que andábamos como en el frente, todos muy unidos. Veíamos despegar los aviones de las inmediaciones de Zaragoza para participar en la batalla del Ebro. Nosotros no perdímos la esperanza de que ganasen los nuestros».

Pero incluso preso se pueden complir-



car más las cosas. «Recibí la noticia de que mi familia estaba presa en el castillo de Montjuich y quise ponerme en contacto con ellos por carta. Pero interceptaron la carta, hubo juicio y me condenaron a un año y un día».

De Zaragoza a Tarifa, en un batallón de castigo encargado de construir nuevas fortificaciones en torno al Peñón de Gibraltar. Después a Velchite, en otro batallón. «Así hasta que me soltaron en el año 42».

Marchar a América

Unos años después, Enrique marcharía a América. Le hemos preguntado por los motivos de su exilio... «me marché porque estaba harto de injusticias, harto de franquismo». Enrique creó su familia en Venezuela, aunque «nuestra intención fue siempre ir a Uruguay que era el país más democrático de la zona». En América vivió, «hasta que topamos

con un pájaro igual que Franco», y decidieron regresar. Era el año 1960.

Hemos pedido a Enrique que nos deje algunas fotografías de la época que puedan ilustrar estas páginas, pero no tiene nada. «La familia tuvo que huir y saquearon nuestra casa. Yo anduve cinco años, de penal en penal, prácticamente con lo que tenía el día que me cogieron. Después he intentado recuperar las tarjetas que escribíamos desde el frente unas imágenes muy bonitas de la Columna Meabe pero ha sido inútil. Todo se perdió».

sotras la llamábamos la de la palabra prostituida, sin meternos en su vida privada, aún a sabiendas de que el rumor público hablaba de ciertas debilidades de la señora. Son historiadores sin ninguna objetividad. Otra pérdida que sentí mucho fue la de mi amiga y compañera 'la Riojana', cogida prisionera en el frente de Oiartzun en el camión blindado que iba a atacar al enemigo.

(...) Nosotras tuvimos que improvisar todo y actuar impetuosamente. El enemigo estaba ya preparado. Había fraguado sus planes. Fue un duro aprendizaje de la guerra. Y que haya habido gente del campo republicano diciendo que las mujeres en la montaña éramos poco menos que rameras, eso es mentira y no les perdonaré nunca. Es echar una mancha a la mujer nada más que por el hecho de disminuirla, es tristemente repugnante.

(...) Al atravesar Irún las pasamos todos de a kilo. Nos tirotearon desde arriba, desde la montaña, las tropas requetés, italianos y legionarios, después de la toma de San Marcial (...). Entonces se quemaron algunas casas, no se si estaban situadas en la Avenida de la República. Ese es el incendio de Irún. (...) El nombre del incendio les ha venido bien a los periodistas europeos y a algún partido político de casa que no quería hacer la guerra con todas las de la ley. Los rebeldes fusilaron a gentes por el mero hecho de fusilar, a socialistas que conocía yo y que estuvieron conmigo en el fuerte de Guadalupe y que no participaron en la llamada quema de Irún, ni nada de eso»

Casilda, miliciana
(Luis M. Jiménez de Aberasturi).
Ed. Txertoa.



Iruneses presos que serían fusilados.



Remigio López, nacido en Santurtzi, militante comunista aún activo, tenía

22 años el 18 de julio del 36.

Trabajador de la flota pesquera, se encontraba en Trintxerpe, junto al puerto de Pasaia, cuando llega la noticia de la sublevación militar.

Tras las primeras escaramuzas, en las que participa sin encuadramiento militar, se enrola en el batallón

Isaac Puente, de la CNT, que más tarde pasaría a formar parte de la Tercera Brigada Vasca, integrada, además, por los batallones

comunistas 'Guipúzcoa' y

'Larrañaga'. En esta unidad actuó como enlace hasta la capitulación de Gijón, donde fue hecho prisionero.

X. Ibarra

— ¿Cuál es vuestra reacción al producirse el Alzamiento?

— «Estábamos en huelga y la flota llevaba tres meses amarrada. Había que defender nuestra República contra el fascismo».

— ¿Qué es lo primero que hicisteis?

— «En Pasaia había dos contratorpederos. Los tomamos por sorpresa. Uno de ellos lo utilizamos para forzar la rendición de los fascistas atrincherados en el Hotel María Cristina y el Casino de Donostia. Fondeamos la embarcación en la desembocadura del Urumea, apoyado por el pesquero 'Lina', y disparamos. Los proyectiles entraron por las ventanas. Luego, apareció un individuo en el centro de la balaustrada del puente del Kursaal con una bandera blanca, seguramente una sábana».

— Y después hicisteis frente a la columna del coronel Beorlegui...

— «Robé un fusil en Villa Salinas, la sede de la CNT en Trintxerpe, y fuimos a Peñas de Aya. Al llegar la noche, se echó la niebla encima y eso nos impide controlar el avance del enemigo. Para no quedar cercados, retrocedemos. Las enfermeras de un puesto sanitario no tuvieron la misma suerte. Cayeron prisioneras y... fueron los primeros pechos que se corta-

Remigio López, un comunista de la Tercera Brigada Vasca

ron por este lugar...».

— En Rentería se rechaza a los requetés...

— «Llegaron hasta la misma plaza pero, atrincherados en la torre de la iglesia, conseguimos rechazarlos hacia las afueras. Más tarde se emplazó un cañón en la Papelera y disparamos contra ellos. No les quedaba más remedio que salir y nosotros esperábamos la ocasión. Pero utilizaron mujeres y niños como escudo, o sea, que les dejamos libre la retirada».

Miliciano del Isaac Puente

— ¿Cuándo te enrolos en el batallón Isaac Puente, de la CNT?

— «Había estado pescando para abastecer los hospitales. Al volver, Donostia había sido prácticamente evacuada. Entonces me enrolé. Más que nada, porque allí estaba la mayoría de la gente de Trintxerpe. No por identificación con los anarquistas».

— Tenías por costumbre luchar codo a codo con las fuerzas de ANV ¿no?

— «Hacia ANV, siendo una fuerza de izquierdas, había simpatía. Con el PNV, no. Estos abandonaban la posición los domingos para escuchar misa. El enemigo se aprovechaba y después había que recuperar el terreno perdido. Además, a raíz de la sublevación del POUM en Cataluña, temieron que aquí fuera a suceder lo mismo, así es que en Amorebieta, pistola en mano, un oficial nacionalista y sus soldados detuvieron a nuestros oficiales de una forma muy ostentosa y humillante. Los nuestros empezaron a tomar posiciones en torno al pueblo. La cosa

quedó ahí. Por otro lado, teníamos que acudir al Carlton para pedir pertrechos y no nos trataban igual. Así pues, la animosidad hacia los jekides era algo natural».

— Y os trasladan a Asturias por primera vez...

— «Es una operación de solidaridad internacionalista. Los bravos asturianos estaban mal organizados y peor pertrechados. La mayoría andaba con almadreñas. Los del 'Larrañaga', comunistas, llevaban unos chaquetones de cuero checoslovacos. Allí se quedaron».

La ofensiva de Villarreal y el frente de Otxandio

— Volvéis a Euskadi y participáis en la ofensiva de Villarreal.

— «La ofensiva hacia Vitoria no tenía posibilidades de éxito. Sin embargo, sirvió para inquietar a los fascistas y obligarlos a distraer tropas de otros frentes».

— También estuvisteis en Otxandio...

— «Se había abierto una brecha en la zona de Urkiola. Los oficiales 'yo con ellos' se encontraban arriba y veían cómo subían los autobuses del batallón por el camino. La aviación alemana no podía hacerse esperar. Fueron momentos de gran angustia. En esto aparecen los novísimos Heinkel-111. Como no tenían nada que temer, volaban tan bajo que podían distinguir las caras de los pilotos. Ametrallaban a diestro y siniestro y arrojaban bombas pero, como volaban tan bajo, la espoleta no llegaba a chocar con el suelo, así es que la carretera estaba llena de bombas sin explotar. Nuestra gente cons-

guió resguardarse, nos repusimos y tapamos la brecha».

— ¿Después?

— «Después nos trasladaron de nuevo a Asturias. Allí participamos en la batalla del Mazuco, uno de los combates más duros y menos conocidos de la guerra. La Brigada Vasca resistió durante cuatro días y cuatro noches, lo que permitió una evacuación ordenada. Se habló de 'milagro'. La Brigada Vasca recibió la Medalla de la Libertad en Avilés y, en el acto de entrega, hubo un atentado de la Quinta Columna. Los fascistas echaban octavillas desde los aviones con el texto 'Asturianos, de Asturias sólo nos interesa el sol'».

La odisea del «Arichachu»

— Cuando Gijón se rindió ¿en qué situación os encontrabais?

— «Estábamos en el pueblo mártir de Carballi. Digo mártir porque, durante la Revolución de Asturias, todos los hombres habían sido asesinados. Sólo quedaban las mujeres».

— ¿Os entregasteis?

— «No. Fuimos al puerto. Yo, como maquinista, subí a un vapor, el 'Conchita'. Tras muchos esfuerzos conseguimos hacer funcionar la máquina y nos internamos en el mar. Aparecieron los italianos y dieron parte a los buques franquistas. Nos capturó el 'Júpiter' y, como en el 'Conchita' iba gente muy comprometida, antes de caer en manos del enemigo hubo suicidios a manta. Creía que nos iban a fusilar allí mismo. De noche nos trasladaron al 'Arichachu'. ¡Fue terrible! Tres mil hombres, la mayoría vascos, encerrados en las bodegas a reventar... ni siquiera podías dormir tumbado. Nos daban de beber agua con orines en unas condiciones pésimas... todos terminamos con descomposición y allí mismo teníamos que hacer nuestras necesidades...».

— ¿Cómo terminó aquello?

— «Llegamos a Bayona, en Galicia. Nos esperaban los falangistas y los alemanes tomando película. Con la pinta que teníamos os podéis imaginar la lectura que tenía aquello: 'El Ejército rojo, cautivo y desarmado...' Una mujer nos trajo una herramienta de agua fresca y los falangistas empezaron a culatazos con ella pero ella, en gallego, insistía en que bebiésemos. Algunos de los nuestros hablaban en euskera y los falangistas, al escucharles, se pusieron muy contentos porque pensaban que eran rusos. Nos trasladaron a Camposaunes, a orillas del Miño. Al otro lado, Portugal. Era una provocación para que intentáramos escapar. Pero los portugueses devolvían a todos los fugitivos. Los falangistas quisieron ejecutarnos. Nos hicieron formar todo el día en el patio y apuntaban con las ametralladoras. La fosa y la cal estaban ya listas. Pero el comandante del Ejército se negó en redondo».

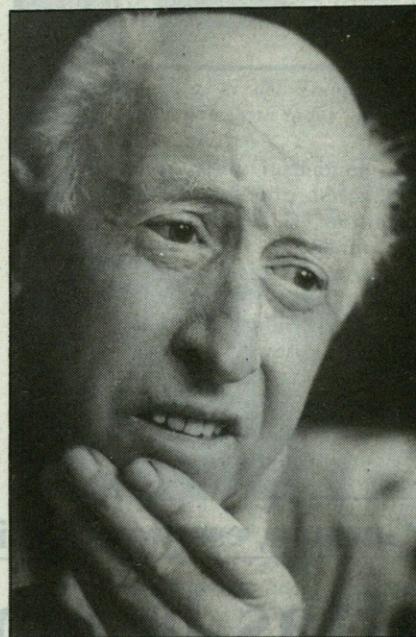
— Luego, de cárcel en cárcel ¿no?

— «Santoña, Miranda y, como mecánico,

Cádiz. Tan poco empeño pusimos en la colaboración que nos mandaron a fortificar frente al Peñón de Gibraltar».

— ¿Cuándo te liberaron?

— «En el 42 y tuve que salir vestido de italiano, con los uniformes de los que habían corrido en Guadalajara. En el tren me puse ropa de marino, que había robado en Cádiz precisamente del 'Júpiter', el barco que nos apresó».



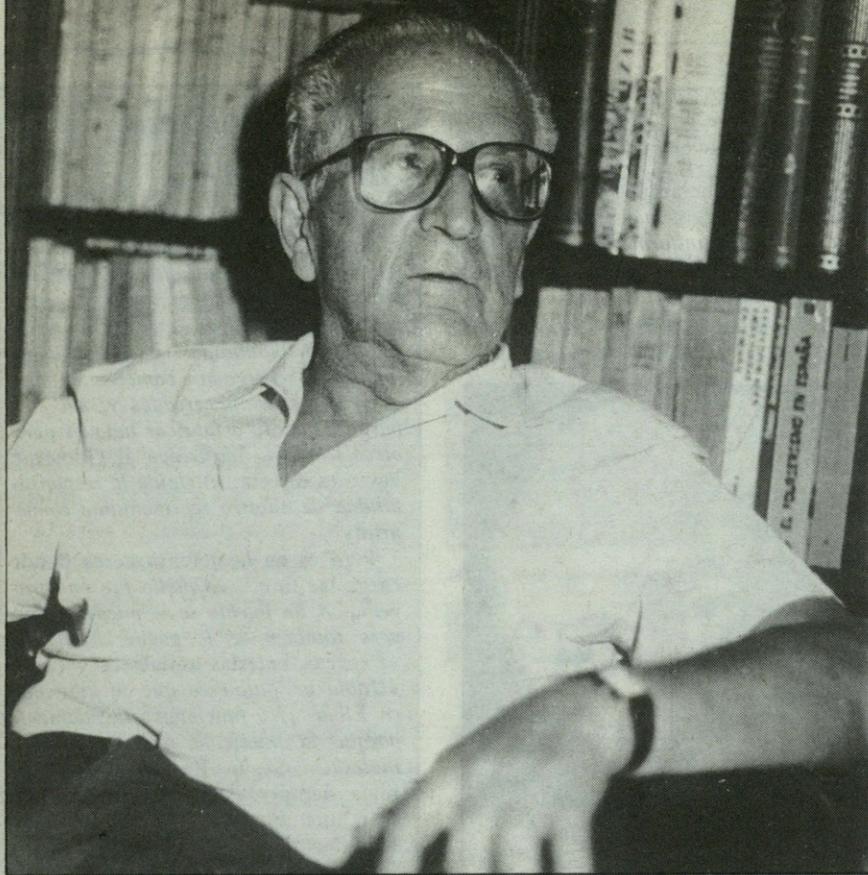
La aviación que no existió

«Se pudo hacer más, mucho más», afirma Remigio. «Teníamos la Naval, Altos Hornos, Euskalduna... medios para fabricar tanques... pero apenas nada se hizo. Llegó a faltar material para las alambradas y utilizábamos munición recargada. También en Leningrado estaban cercados y, sin embargo, llegaron a fabricar tanques para otros frentes». La crítica al Gobierno vasco es directa, «incluida la responsabilidad de nuestro representante comunista».

Pero es en la defensa aérea donde carga las tintas. «Aquellos fueron una tragedia. A un pueblo se le puede atacar, pero también se le puede defender». «Existían baterías antiaéreas y cazas. «Había un antiaéreo que se fabricaba en Eibar. ¡No funcionaba debidamente porque la munición requería pólvora inglesa!». Según Remigio, la República siempre estuvo dispuesta a enviar una escuadrilla soviética, pero había «prejuicios clericales».

Remigio recuerda la primera intervención de la escuadrilla... «Todos los días, a las 8 de la mañana, treinta bombarderos alemanes, escoltados por cazas italianos, venían de la zona de Durango a bombardear impunemente Bilbao. Pero ese día los soviéticos los sorprendieron. Los italianos se piraron y dejaron solos a los alemanes —luego, según se supo, éstos, al regresar a su base, fueron en busca de los italianos pistola en mano—. La actuación soviética fue un espectáculo y dio ocasión a que mujeres bilbaínas arrastraran a pilotos alemanes por la Gran Vía. La derecha presentó esto como algo inhumano. Pero no, era la hora del desquite de un pueblo angustiado en el terror diario».

Pero los soviéticos no podrían recoger los honores. «Se hizo en el Arriaga un homenaje a la Aviación Republicana y salieron al escenario gentes con el uniforme español, o sea, el maestro armero, el sargento de intendencia, el cocinero... los pilotos soviéticos contemplaban el espectáculo desde un palco».



Eduardo Guzmán, escritor y periodista

«Los fascistas bombardearon Gernika porque era el centro del alma vasca»

En Euskadi, estuvo los años 32 ó 33 para cubrir la información sobre una huelga de ayuntamientos que exigían mayores libertades y en el 34 mandó reportajes desde San Sebastián para «La Tierra». Desde Madrid, desde donde solo salió para asistir a la toma de un pueblo en Huesca, por la Columna Durruti, así vivió todos los abatieres que se iban produciendo en la guerra. Como periodista y escritor, que sobrevivió durante la dictadura escribiendo cuatrocientas novelas del oeste y policiacas con nombre falso, vió de esta manera las peculiaridades de Euskadi. «Los vascos se sumaron a la República en el año 36 y lo hicieron de buena fe. Lucharon lo que pudieron y después, en las cárceles se han portado magníficamente. Ha habido pocos vascos que hayan sido confidentes. Tuvieron una enorme entereza y cuando se planteaba una protesta en una cárcel cualquiera, los vascos fueron los primeros en participar. Poco su falta de habilidad política, les hizo aliarse con los carlistas en todas las guerras anteriores y las perdieron».

— Sin embargo, el PNV de ideología conservadora, defendió finalmente a la República tras el levantamiento.

— «El PNV formaba parte del nacionalismo vasco-navarro que era terriblemente contrario a la Constitución de la República; armaron el escándalo al discutir los artículos 26 y 27; el problema religioso era terrible para ellos. Estaban en contra de la República por la libertad religiosa. La sesión en que se aprobó el artículo 26

der sus postulados de la autonomía vasca».

— Tras los titubeos de los días 18 y 19, los nacionalistas se inclinaron por la República y aliándose con todas las fuerzas de izquierda, consiguieron frenar a los sublevados en San Sebastián y otras zonas de Euskadi, ¿cómo veía la prensa de Madrid los acontecimientos? ¿se entendía el nacionalismo?

— «Claro cómo no se iba a entender. La

«El problema religioso era terrible para el PNV, de ideología conservadora»

de la Constitución se prolongó hasta las cinco de la mañana y acabó a bofetada limpia. Estaban los conservadores de Acción Popular, los Sagrarios, pero sobre todo la minoría vasco-navarra, contraria más que a la República, a la libertad religiosa. Con los Sagrarios, y con la CEDA hicieron la campaña de revisión de la Constitución. Pero el nacionalismo solo podía ser satisfecho y tener libertad con la República. Con los carlistas no hubieran tenido posibilidad ninguna de defen-

prueba es que se aprobó el Estatuto de Autonomía durante la guerra. Aunque las Cortes habían aprobado de antemano el estatuto, pero no se había legislado. Inmediatamente los vascos pasaron a formar parte del Gobierno de Madrid, o de Valencia. Aquí se incorporó un ministro delegado del Gobierno vasco y con el Gobierno Negrín hubo representantes vascos. Incluso después de perderse las Vascongadas, intervienen y luchan. Aquí, en Madrid, desde el primer momento hubo un

Como si se tratara de un libro abierto, Eduardo Guzmán con su memoria prodigiosa, tiene capacidad para ir relatando sin parar todos los acontecimientos que pasaron por sus ojos, a lo largo de sus cercanos ochenta años. La República, la guerra civil son sin duda los hechos de mayor interés y sobre los que más debe haber contado. Condenado a muerte e indultado a los diecisiete meses, pasó varios años en las cárceles de Franco; todo por haber sido director de una diario y redactor jefe de otro. Del año 30 al 39 fue redactor de la *Libertad*, redactor jefe de «La Tierra», diario de extrema izquierda y director del diario anarquista «Castilla Libre» en el que vivió la resistencia, huida del gobierno y caída de Madrid.

Manuel G. Blázquez

batallón vasco que luchaba como podía pues los batallones eran totalmente improvisados, sin instrucción militar ninguna y sin apenas saber manejar las armas».

— ¿Qué se sintió al saber que los franquistas ofrecían a Euskadi un pacto de abandono de la lucha a través del Vaticano, lo que se acuñó como la «rendición honrosa»?

— «Eso se supo claro, lo que no sabemos es exactamente lo que ocurrió por ejemplo con la rendición del Ejército Vasco en Santoña. Había un acuerdo para que pudieran salir los restos del Ejército Vasco que ya estaban en Santander, para ir a Francia, tenían que llegar unos barcos, y volver a luchar a Valencia. Pero a última hora se vuelven atrás y capturan sin luchar unos regimientos en Santoña, los que venían retrocediendo de San Sebastián hacia julio de 1937. Pero los vascos siguieron luchando contra al fascismo en todos los lugares que pudieron».

— La prensa que se publicaba en el País Vasco jugó el mismo papel de resistencia que en el resto del Estado?

— «Sí, sin duda alguna. La única diferencia que había entre el País Vasco y el resto, era que las actividades eclesiásticas de la Iglesia Católica estaban perfectamente permitidas. Incluso, hubo numerosos sacerdotes vascos fusilados sin juicio ni causa por las tropas fascistas. Hubo una protesta del Vaticano precisamente por estos fusilamientos. Después, en las cárceles de Franco, ha habido centenares de sacerdotes vascos. Besteiro, por ejemplo, estuvo en la prisión de Dueñas que era una cárcel para sacerdotes vascos, luego se lo llevaron a Carmona. Pasó por Madrid, yo estaba entonces en la cárcel de Santa Rita, y aunque no los veíamos por estar separados por alambradas, supusimos que de todo el grupo de presos vascos, el único civil era Besteiro, los demás eran sacerdotes».

— Siempre se dijo que siendo el Pueblo Vasco el más católico fue, sin embargo, el más castigado en nombre precisamente del catolicismo, como lo demuestran los bombardeos de Durango y Gerrika.

— «Fueron terribles sobre todo el de Gerrika, aunque el de Durango fue igual pero se recordó siempre más el de Gerrika porque era el centro del alma vasca. Lo bombardearon el día de mercado, justo cuando había más gente de los alrededores. Por cierto, que sobre la destrucción de Gerrika, hay historiadores como Ricardo de la Cierva que hasta hace dos años ha estado diciendo que lo habían destruido los mineros vascos».

— ¿Por qué razones, la colectivización de la tierra y autogestión de las fábricas fue menor que en el resto del Estado durante la etapa revolucionaria?

— «Porque tenía mucha más fuerza el PNV. No sólo en los ayuntamientos sino en las elecciones a diputados a cortes. Se da un caso raro de que en Bilbao salieron

en el 36 Prieto, Azaña y Zugazagoitia, pero tenían mayoría los nacionalistas. Además después de aprobarse en referéndum el Estatuto, la mayoría de la población vasca estaba del lado de los nacionalistas. Ya en la guerra, los vascos se batieron muy bien pero les pudieron vencer, primero por la falta de aviación, y segundo por la traición de algunos señores

el primer punto donde se proclamó la República fue en Eibar, doce horas antes que en Madrid».

— Siendo el País Vasco el primer productor de armas, ¿cuál fue la causa, como se ha escrito, de que durante la guerra disminuyera la producción?

— «Debemos tener en cuenta que la mayor parte de Gipuzkoa quedó en poder

«Las represalias contra los vascos fueron terribles incluso con su idioma, muchas situaciones actuales se explican quizás por esa represión».

como Goicoechea, el del Talgo, que se pasó a los nacionales con todos los planes del cinturón de hierro».

Recuerda Eduardo Guzmán en la prisión de Santa Rita a otro de los arquitectos que colaboró en la construcción del cinturón de hierro. Era Benito Areso Arbizu, de Barakaldo, que fue utilizado como arquitecto y otros muchos presos para construir la cárcel de Carabanchel. «Por eso supimos que cuando entraba un camión ciento tres y cuatro veces y no se descargaba se estaba cometiendo un fraude. Ese cemento, en gran parte servía para construir el estadio Bernabéu. Después estuve en esta cárcel y las paredes más que cemento tenían arena. Había presupuesto para hacer cárcel de jóvenes, prisión celular de cinco galerías y cuando se habían hecho dos se había acabado el presupuesto».

— ¿El que cayera tan pronto Nafarroa se explica por la menor incidencia de la resistencia nacionalista?

— «Cuidado, es que en Nafarroa hubo una represión terrible. Hay un libro publicado por el párroco de Alsasua que cuenta lo que hubo en Nafarroa y es terrible. Parece increíble porque tenemos la idea de que en Nafarroa todo el mundo era carlista o conservador. Y nos encontramos que no. Precisamente en la historia de las guerras carlistas en la zona del sur, al río Ebro se le llamaba el río de la Libertad. Los carlistas eran los de la montaña».

— En Madrid se publicaban 18 diarios, de todas las gamas políticas. Desde un diario carlista; «Siglo Futuro», otro dictatorial, «La Nación», hasta periódicos comunistas y anarquistas. Y los órganos «El Socialista», «Claridad» de UGT, «Mundo Obrero» del PCE y «CNT» del sindicato anarcosindicalista. ¿Esta variedad se reproducía en Euskadi?

— «Allí la mayor parte de los periódicos eran conservadores, porque hay que tener en cuenta que la mayoría de la población así lo era. En la zona minera de Bizkaia tuvo su origen el movimiento socialista prácticamente, pero en el resto de la población en general, se vivía mejor que en las otras zonas de España; eran liberales en cuanto a las Vascongadas pero en cuanto al sistema económico y político eran conservadores. No obstante había lugares muy avanzados porque había mucha industria. No hay que olvidar que

de los franquistas, también Araba. Es posible que faltaran materias primas pues quedaron completamente aislados. Tenían el apoyo de Santander y Asturias pero las comunicaciones eran muy difíciles. También inmediatamente se estableció un bloqueo marítimo. Había caído, además, la frontera con Francia. Hay unos documentales preciosos sobre la lucha en Irun y en el cruce del puente del Bidasoa, ametrallándole desde unas alturas próximas».

— ¿La represión posterior a la victoria franquista fue igual en todas las zonas o se puede resaltar alguna diferencia en Euskadi?

— «Según un informe que dieron a la «United Press» en julio de 1944, desde el uno de abril del 39, al 30 de junio del 44, en las cárceles de España habían muerto 192.000 personas. Es decir que había habido cien fusilamientos diarios en las cárceles. De los que estaban conmigo en Yerri y Santa Rita fusilaron a 517. En Euskadi la represión fue brutal. Las represalias fueron terribles e incluso con su idioma. Muchas situaciones actuales se explican quizás por esa represión. ¿Dónde hubo más? No lo sabemos. Por ejemplo en Logroño no hubo resistencia; creímos que no había pasado nada pero luego se descubrió que en las cercanías de Logroño había un cementerio con dos mil personas enterradas y no se sabía una palabra. Así en muchas zonas».

Para Eduardo de Guzmán la caída del Frente de Euskadi tuvo un precedente importantísimo que se remontaba al 31 de marzo de 1934. «Hubo una visita a Mussolini de los generales Barrera, Goicoechea, Lizarza y otros, los representantes de los carlistas y los monárquicos que fueron a pedir ayuda para la lucha en España. Les concedió un millón de cartuchos, cinco mil ametralladoras, una subvención mensual y la posibilidad de que todos los jóvenes tradicionalistas o monárquicos pudieran entrenarse en Italia. Allí estuvieron y cuando se produjo el 18 de julio había seis o siete mil hombres perfectamente entrenados formando batallones en Nafarroa. La que conquistaron, así como la Rioja para después lanzarse sobre San Sebastián. No fueron solo los soldados de Mola en Pamplona o Camilo Alonso Vega en Vitoria, son una serie de batallones tradicionalistas perfectamente entrenados y armados».



GERNIKA

El once de abril de 1937, el general jefe de la Legión Condor alemana entregaba a Franco un informe bélico en el que se detallaban las siguientes operaciones de envergadura en el norte del Estado español:

«Las operaciones sobre Bilbao van prolongándose excesivamente en tiempo, a pesar de los éxitos alcanzados desde su comienzo. Esto obedece, a mi juicio, a que no han sido empleadas fuerzas suficientes. No se ha conseguido el rápido arrollamiento del enemigo y el avance ininterrumpido hasta, por lo menos, las posiciones fortificadas de Bilbao. Hay que contar con que los esfuerzos que ahora se realizan más hacia el norte y en el terreno igualmente difícil no consigan tampoco vencer la resistencia enemiga en pocos días. Los rojos, gracias al tiempo ganado y al que aún han de ganar, reforzarán su personal y material, dedicándose con todas sus fuerzas a mejorar sus posiciones defensivas. En mi opinión para la toma de Bilbao, que considero imprescindible por razones de prestigio y a pesar de las dificultades que existen, debe ser forzado este ataque con todas las fuerzas actualmente empleadas y con otras de que se pudiera disponer. Sin embargo, dudo de si será posible aún seguir la operación en dirección a Santander».

Efectivamente la legión Condor estaba en perfecta coordinación con el cuartel general de Franco en Salamanca. El avance del Ejército de Euskadi preocupaba sobremanera al nazi Sperrle, general Jefe de la Legión Condor, y al general Mola. Tras una preparación artillera de más de dos horas, los gudaríes saltan de sus posiciones y avanzan rápidamente hacia la cota 932 del monte Sabigain ocupándolo. Las tropas fascistas de Mola se retiran desordenadamente. Contrariamente al avance del Ejército vasco que no solamente resiste sino que combate ardorosamente al enemigo, los nacionales tardan 26 días en avanzar 16 kilómetros.

Exasperados los del bando franquista lanzan un informe firmado por el teniente coronel Barroso, jefe de Operaciones del Cuartel general de Salamanca en los siguientes términos: *«El terreno se come mucha infantería. La mayor parte de la artillería no va sobre mulos, por lo que el apoyo a la infantería es relativo. Los generales Sperrle y Batisco (alemán e italiano) son de la misma opinión de ser escasas las fuerzas que operan. Las operaciones que se realizan en el Frente de Vizcaya tienen tal importancia desde el punto de vista militar, político, internacional, industrial y económico que el jefe*

Las tropas nacionales se veían impedidas en su avance hacia Bilbao por lo que los generales Franco y Mola planificaron con el alto mando alemán, destacado en Gasteiz, el genocidio de Gernika. La aviación de la Legión Condor alemana reforzada por los fascistas italianos descargaría toda su furia contra la ciudad sagrada de los vascos. Gernika en llamas dejaba de existir. Tan solo la Casa de Juntas, el mitológico árbol, símbolo de la soberanía nacional vasca, y sus aledaños, quedaron en pie. Tras la toma de Gernika vendría la rapiña y lo que es peor, a los supervivientes del holocausto se les obligaría a negar la evidencia: «Gernika fue arrasada por los rojoseparatistas» ordenaría decir el general Franco.

que suscribe no duda en considerarlas decisivas para el resultado de la campaña».

26 de abril: estrategia de «tierra quemada» sobre Bizkaia

El 21 de abril, los cuarteles de Mola en Gasteiz y de Franco en Salamanca, coinciden en que los planes programados para hacerse dueños de la situación se han ido al traste ante el avance de los gudaríes. La operación conjunta con la aviación nazi por tanto se prepara minuciosamente. En Gasteiz se hallaba la Plaza Mayor de la Legión Condor con Von Richthofen a la cabeza del Estado Mayor. Los nazis esperaban con impaciencia ensayar sus pesados bombarderos Junker 52 y las bombas incendiarias. El objetivo estaba decidido por Franco y Mola: Gernika, la ciudad sagrada de los vascos, el símbolo de aquellos gudaríes que osaron burlarse en la contienda del nazifascismo en la Cruzada iniciada contra los rojoseparatistas.

La distancia del aeródromo de Gasteiz a la vertical de Gernika es de 50 kilómetros. La de Burgos a Gernika, 135 kilómetros. Pero los aviones no van a volar en línea recta más que hasta la vertical del pueblo vizcaíno de Garai, próximo a Durango, donde se reunirían las formaciones para iniciar la marcha hacia la costa. Desde Garai, toda la aviación que pondría rumbo al objetivo se desviaría ligeramente hacia el Noroeste. El monte San Miguel sería el punto de referencia más próximo para la aviación nazi. Navegando hacia el

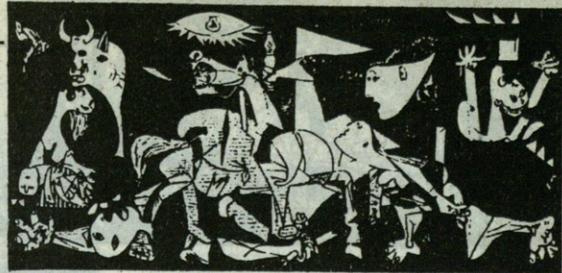
Golfo de Bizkaia, trazarían un círculo sobre Elantxobe, cerca de Bermeo y, después, girarían hacia el Sur siguiendo el curso de la ría de Mundaka para adentrarse en Gernika.

Un lunes tranquilo de mercado

El 26 de abril Gernika se encuentra a una relativa distancia del frente de combate. Las luchas se producen con especial crudeza en Markina, a 17 kilómetros en línea recta y 25 por carretera. También en línea recta, a 25 kilómetros de Gernika y a casi 40 por carretera, en Eibar, las Brigadas Navarras se hacen fuertes ocupando la villa armera. Mientras tanto, se resiste encarnadamente en la carretera de Elorrio a Durango a 30 kilómetros de Gernika. Gernika era por tanto, un nudo importante de comunicaciones observando las vías longitudinales de progresión hacia Bilbao, punto clave a conquistar.



N **LLAMAS**



Era lunes, día de mercado, la tranquilidad era total tanto para los gernikeses como para los baserritarras de las pueblos colindantes que acudían como cada semana a vender sus productos sin observar absolutamente nada en Ereño, Busturia, Kortezubi...y otras localidades de procedencia.

Nadie pensaba, sin duda, en la guerra tan próxima aquél apacible lunes de Gernika correspondiente al 26 de abril de 1937. Unicamente Rufino Unzueta, máximo accionista de la fábrica de armas, sería quien esperaba impaciente desde su búnker construido al efecto, a la Legión Cónedor sobrevolando la histórica villa de los vascos. De pronto, a las cuatro de la tarde las campanas de la

torre de la iglesia tocaban a rebato. La población corrió a buscar refugio, que eran numerosos en Gernika y habían sido habilitados a raíz del terrible ataque aéreo contra Durango el 31 de marzo. Pocos minutos después, un Heinkel 111 lanzaba seis bombas de calibre medio de unas 50 libras cerca de la estación junto con una tromba de granadas.

Otro Heinkel 111 bombardeaba la misma zona pero con más aproximación. La línea de teléfonos con Bilbo quedaba interrumpida. El avión barrió la población con sus ametralladoras, de frente y de costado, disparando al azar. Finalmente enderezó la marcha girando y retornó a su base.

El grito de Gernika en llamas

Al parecer, la gente pensó que se trataría de un solo ataque por lo que comenzó a salir de los refugios luego de la primera escaramuza. Sin embargo, apenas había transcurrido un cuarto de hora cuando los confiados gernikeses oyeron un insistente ronroneo de motores hacia el Este. Era el ruido de los toscos Junker 52, los bombarderos más pesados que Alemania envió a los españoles sublevados. Vaciaron su carga de bombas por grupos de una tonelada cada vez sobre la villa. Las bombas caían mecánicamente y en línea sobre Gernika logrando con ello un aterrador estallido en la explosión. Enseguida, una espesa nube de humo envolvió al pueblo entero. Además de la gran cantidad de bombas arrojadas sobre la villa, de entre 50 y 100 libras, los nazis alemanes lanzaron grandes torpedos de hasta mil libras. Las bombas minas SC-250, de las mayores conocidas hasta entonces, junto a las terroríficas «BIE» incendiarias, produjeron efectos estremecedores entre la población de Gernika arrasando casas enteras.

Se emplearon en el holocausto de Gernika más de 50 bombas de 250 kg, 158 de 50 kg y 5.948 incendiarias. Al mismo tiempo tres aviones italianos S-79, bombardearon el mismo objetivo, entre las pasadas del grupo VB.88 y el K-88 de la Legión Cónedor, empleando 36 bombas de 50 kilos de espoleta retardada.

El castigo de Franco contra la población civil de Gernika fue cruelmente premeditado. Las bombas alcanzaban el objetivo rasgando de arriba a abajo los edificios, siempre verticalmente y haciendo con ello explosión en los sótanos. De ahí que las bombas fueran implacables contra los refugios.

El pánico se hizo sentir entre la población. Una escuadrilla de caza Heinkel 51 esperaba ese momento. Cuando la población aterrizada escapaba de la ciudad para ganar los montes más próximos, la aviación descendía a ras de tierra barriéndola sin piedad con sus ametralladoras. Niños, mujeres y ancianos, caían fulminados. Una mujer corría con sus pequeños a cada brazo, cuando creyó estar a salvo se percató que una de sus hijas había sido atravesada por las balas. Cadáveres por millares en las calles y las llamas asolando Gernika entera hicieron estremecer a los supervivientes. Muchos de ellos quisieron haber muerto antes de ser testigos de la masacre generalizada.





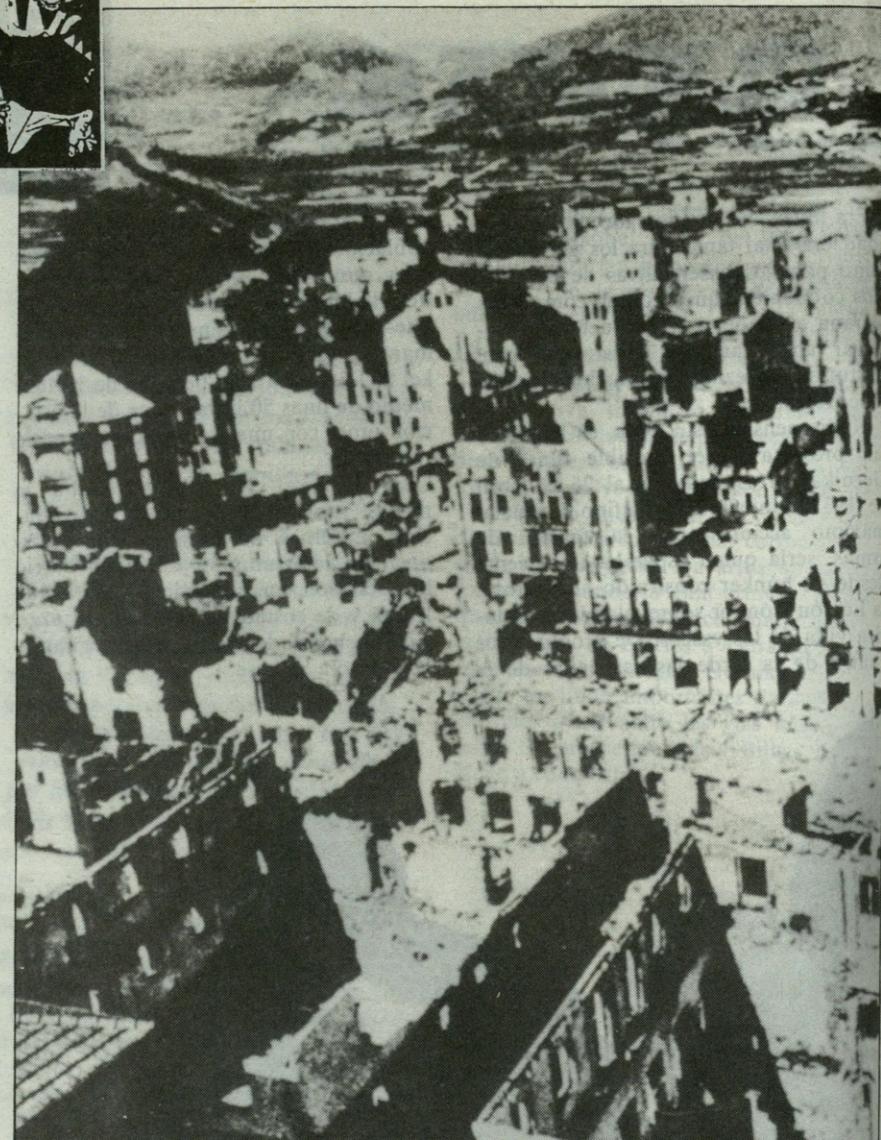
Pero la barbarie aún no había terminado. Hacia las cinco de la tarde y durante dos horas y media escuadrillas integradas por tres y hasta doce aviones Heinkel 111 y Junker 52, bombardearon Gernika despiadadamente con la intención de no dejar un solo superviviente.

Iniciaron la operación sangrienta al Este de la Casa de Juntas y al Norte de la pequeña fábrica de armas. Las primeras bombas cayeron alrededor del hospital en la carretera de Bermeo. Los milicianos heridos fueron lanzados fuera de sus camas. Una horrible lluvia de fuego se abrió sobre Gernika. Cada veinte minutos llegaba una nueva oleada de aviones. Para las siete de la tarde Gernika entera era un volcán en llamas. Eran las 7,45 cuando se alejó el último avión, el pueblo entero ardía de un extremo al otro agonizando. Caída la noche, Gernika había dejado ya de existir. Soñamente, la histórica Casa de Juntas, con el roble sagrado, símbolo de las libertades del Pueblo Vasco soberano, erguido, objetivos fundamentales del plan de castigo hispanoalemán, emergían entre las cenizas junto a los pocos supervivientes del holocausto.

Millares de personas perdieron la vida. Perecieron hombres, mujeres, y niños tanto de Gernika como de los alrededores que habían acudido al mercado aquél fatídico lunes 26 de abril de 1937. Picasso, que inmortalizaría con sus pinceles la barbarie y el holocausto de Gernika escribiría: «Gritos de niños, gritos de mujeres, gritos de pájaros, gritos de flores, gritos de maderas, gritos de piedras y de ladrillos, gritos de muebles, de camas, de sillas, de cortinas, de cazuellas, de gatos y de papeles». Gernika, la histórica villa de los vascos que inspirara al pintor, era eso: un terrible grito.

Franco: «ningún avión de los nacionales ha bombardeado Gernika»

Tres días después de la tragedia, las llamas de Gernika habían traspasado fronteras. El mundo entero pronunciaba su nombre con horror y compasión hacia las decenas de miles de víctimas. Mientras tanto, desde el cuartel de Salamanca, el general sublevado contra la República, Francisco Franco, declararía cínicamente, y después de haber repetido hasta la saciedad que ningún avión de su bando había bombardeado la ciudad simbólica de los vascos: «Gernika no constituía en ningún momento objetivo militar para la aviación, que solo persigue



objetivos militares en el combate y las industrias militares en la retaguardia».

Quizá el peor castigo para la población de Gernika fuera la imposición de negar la evidencia. Con la entrada de los nacionales a la villa nadie podía osar señalar al bárbaro nazifascista causante del genocidio. Las huestes franquistas insistían en borrar lo imborrable de la memoria de los testigos insistiendo en responsabilizar de la tragedia a los «rojoseparatistas». Después llegaría la rapina de los vencedores, las violaciones, las detenciones contra los supervivientes. Las casas de los nacionalistas serían requisadas. Los vecinos franquistas se hacían con las pertenencias ajenas al tiempo de hacer prestas las denuncias muchas veces por venganza, otras por puro fanatismo fascista.

(Fuentes: Historia de la Guerra Civil en Euskadi Haranburu Ed.)

Testimonio del Padre Onaindia

«Era la primera experiencia de guerra de Gernika. El pánico de los primeros momentos convocó a la población y a los aldeanos llegados al mercado semanal. Bajamos del coche y procuramos indagar lo sucedido y calmar a muchas mujeres que se mostraban nerviosas y excitadas. Minutos más tarde cayeron bombas en las proximidades del convento de las Madres Mercedarias, y la gente comenzó a abandonar las calles y a esconderse en los refugios, en sótanos y bajo cubierto. Muy pronto asomaron como viniendo del mar, unos ocho aparatos pesados que lanzaron numerosas bombas, y tras ellos siguió una verdadera lluvia de bombas incendiarias. Durante más de tres horas se sucedieron oleadas de bombardeos, de aviones con bombas incendiarias y de aparatos sueltos que bajaban a unos 200 metros de altura para ametrallar a las pobres gentes que huían despavoridas».

Anbrosi Etxebarrieta-ren testigantza

Garai harten hamasei-hamazazpi urteko neskatoa nintzen. Esnea eraman behar nuen eta hara nindoan ni pitxarrarekin. Agustinoetatik bertan zegoen gudarien kuartela ikusten ziren abioiak hirunaka iristen. Komentutik antiaereoak hasi ziren tiroka. Sirena jotzen eta aditu nuenean, esne pitxarrekin, ahal nuen bezala, errefigiora sartu nintzen. Ni panaderiara joana nintzen astoarekin. Bonbardeoa jende asko hil zen. Nik ikusi nuen Erdikaleko errefigio batzterean asko hil zela. Abioak etorri zirenean, errefigioan sartu nintzen, dantzatzen den leku horretan... gero pitxarra apurtu zen. Hori bai, hori gogoan dut. Tomasen karnizeria dagoen lekuaren gertatu zen. Bertako errefigioan jende asko sartu zen eta hor apurtu zen esne kantarua.



Bonbak erori bezain laster, suak har-
tzen zuen dena. Denak harrapaladan
genbiltzan ihes egin nahian; baita guda-
riak ere. Hurrengo egunean, dana
erreta, inor ez zegoen kalean. Jende
asko hil zen, bai, haien artean nere
lagun laguna, Goikolea.

Horrez gero ikara jasan dugun? Zer
esanik ez! Hasieran amets eta guztii
egiten genuen; gero ez. Gazteok ez da-

kizue gerra zer den... gosea eta dana.
Emakumeen bortxaketak eta? Hortaz
ez dakit ezer ez... ez, ez, ez...txo, txo,
txo...ezzerrez ez dakit hortaz.

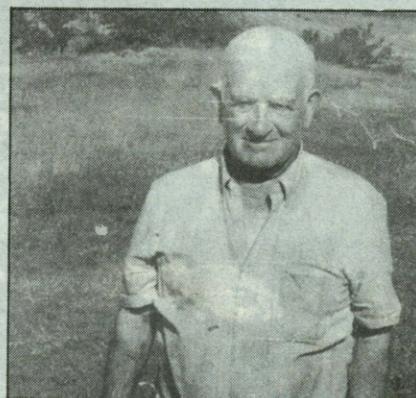


Aviador alemán

Pedro Etxebarrietaren testigantza

Ni ez nengoen Gernikan bertan baina ikusi nuen nola abiatzen ziren abioak. Hasieran txiki bat, besteei bidea erakutsiko balie bezala, eta gero hirunaka. Bederatzi hirukote. Talde bakoitzak bonbak botatzen zituen eta gero buelta egiten zuten menditik. Ondoren, beste hiru... eta horrela. Menditik milizianoek iraintzen zituzten: «Cabrones, maricones, iros a Alemania!».

Iluntzean Gernikara joan ginen. Milizianoz beterik zegoen eta jende asko hil zen. Gernikan, nonbait, arreba gal-



*dua genuen eta horren bila ibili ginen. Aurkitu ondoren, gure etxera, Txorra-
burutik.*

Hurrengo egunean hobe ikusi genuen trajediaren neurria. Herrira joaterakoan milizianoekin topatu nintzen eta bombarderoari buruzko bertsoak eginak zituzten jada. Oraindik ere bestso batzu gogoan ditut. Besteak ahaztu zaizkit.

George L. Steer: *Ofensiva hacia Bilbao*

«La ofensiva, la más completa y moderna de las emprendidas hasta entonces por Franco contra sus enemigos, no había de durar los 21 días que él calculó. Se prolongó hasta mayo y junio y terminó con una victoria al precio de la vida de su mejor general, de su único acorazado, de unos 18 aviones, de un número indeterminado de tanques y de 20.000 muertos y heridos. Y también de un hedor no incierto pero síivamente olvidado en el mundo, a cuenta de Gernika».



Testimonio de Juanita Arzanegi

«Recuerdo aquel 26 de abril como el día más triste. Ahora no me voy a poner a llorar pero, desde luego, no lo olvidaremos mientras vivamos. Teníamos una tienda pequeña, a la vez taberna, y allí se alojaban los guardias del batallón Loiola. Le decían «El segundo batzoki». Nosotros íbamos a dormir fuera, a cualquier sitio, para que se pudiesen quedar los muchachos. Tenía yo un hijo de poco más de un mes. El marido estaba en el frente.

Era lunes. Empezaron a tocar las campanas y los del Loiola nos mandaron al refugio, que estaba en la plaza del Ayuntamiento. Allí mismo habían hecho con sacos una especie de cárcel. Yo me coloqué contra la pared, con el niño entre los brazos, y allí estuvimos callados aguantando el bombardeo. Aquello empezó a las 11 y no dejaron de tirar bombas hasta las tres. Desde el refugio escuchábamos los silbidos sshhh... y luego las explosiones boom...

y, entre unos y otras, las ametralladoras tatata.... Detrás de nuestra casa estaba «Artes y Oficios». Allí arrojaron 'incendiarias', pero a nosotros nos tocaron 'explosivas'. En una de estas nos entró una ola de calor... aquello parecía un horno y, claro, todos dentro, a punto de asfixiarnos. Y yo tenía al chaval en brazos.

Tras el bombardeo, todo se había movido y nosotros estábamos atrapados por los escombros. Yo estaba mal y no podía hablar. Al principio, pensaba que tenía una pierna rota. Entonces, alguien de los del rescate me vio y dio el aviso. La ama se dio cuenta de que era yo. Luego... luego ya no recuerdo. No sé cuánto tiempo estuve sin conocimiento. Cuando me sacaron había empezado a anochecer. No veía mucho pero recuerdo que el primero que me agarró fue el padre de los Urrutia, y se echó a llorar. Aunque vivíamos junto al Ayuntamiento, no pudimos ir directamente a casa porque estaba todo lleno de escombros, así es que tuvimos que dar la vuelta por Allende Salazar. Como la casa estaba hecha polvo, nos llevaron a Santa Clara y, días después, evacuamos a Bilbao, donde pude reunirme con el marido, que estaba en Artxanda.

Los que nos marchamos pasamos mucho, pero los que se quedaron... Ya se sabe, en Gernika entraron los moros y, bueno, hicieron barbaridades. A una chica... no voy a decir el nombre porque seguramente a la familia no le gustará. A otra... bueno, el de esa tampoco, que sigue viva.

Aquí se pasó muy mal. Nosotros también, pero fuera. Evacuamos Bilbao a última hora en el 'Marqués de Urquijo', un barco pequeño. Luego estuvimos en Castro. Allí, por la noche, andaba el

Cervera con bengalas y todo. No había refugios y no sé dónde me metí con el crío. Luego, Santoña. Ya sabéis, se entregaron los guardias en fin, no parece que en eso todo sea limpio. Nos trasladaron a un convento cerca de Santander. Se llamaba 'algo' de Alegria. La gente decía que «Ni Dios ha pasado por aquí».

Después, a Francia. Estuvimos alojados en lo que durante la Primera Guerra Mundial había sido un campo de concentración de los alemanes, a once kilómetros de Burdeos. Estábamos bastante bien, pero gracias al Gobierno vasco ¿eh? Hasta los pasaportes eran del Gobierno de Aguirre. Ni Madrid ni nada.

Luego vino el regreso. Nuestra casa estaba destruida y lo primero que tuve que hacer fue limpiar caca de moro. Pero lo peor era alguna gente del pueblo. Nos insultaban y nos llamaban rojas separatistas. No os voy a decir nombres pero gente de Gernika, ¿eh? Iábamos a pedir trabajo y nos contestaban: «¿trabajo? A vosotras no había que dejaros ni entrar en el pueblo».

Además, Franco juró por Dios en Salamanca que Gernika lo quemamos los vascos y luego que sólo habían muerto doce personas... Fíjate juró por Dios...

Yo he tenido sueños durante muchos años. Cuando escuchaba el trueno me iba a refugiar debajo de la escalera. Lo mismo el marido. El bombardeo, inolvidable, de verdad. Hace poco alguien me preguntaba a ver si hemos perdonado. Bueno... si Dios les perdona...

Y luego nos preguntan si no tenemos miedo a otra guerra. ¿Pero es que no tenemos ya bastante guerra? ¿Es poco la gente que se está pudriendo en la cárcel? ¿Y quién lleva el asunto de la droga?».





Mertxe Ugalde
Licenciada en Historia Moderna
y Contemporánea

Mujeres en la Guerra

Cuando comenzó la guerra de 1936, el sector más dinámico de las mujeres del País Vasco se encontraba incorporado a los diversos partidos que componían el espectro político de Euskadi o a sus organizaciones filiales de mujeres, a asociaciones de tipo cultural, religioso y benéfico. Al producirse la sublevación militar, Euskadi quedó partida en dos. En Navarra y Alava, territorios en los que triunfó la sublevación, fueron disueltas todas aquellas organizaciones, tanto de carácter político y sindical como cultural, benéfico o recreativo, que hubieran tenido algo que ver con el Frente Popular o con el nacionalismo vasco. Corrieron, así, parecida suerte organizaciones tan diversas como *Emakume Abertzale Batza*, la *Agrupación Femenina de UGT*, la *Sección Femenina de Izquierda Republicana* y otras agrupaciones que éstas dinamizaban e impulsaban... como las asociaciones de niños *Poxpoliña Batza* y *Euzko Gaztetxu Batza*, en el caso de las emakumes, y *Salud y Cultura*, organización creada por la *UGT* en la que participaban activamente las mujeres ugetistas. En cambio pudieron continuar su labor, adaptándola a las nuevas circunstancias, la *Sección Femenina de la Falange Española*, la *Agrupación Femenina de Acción Popular*, el *Sindicato de Obreros Católicos* y, sobre todo, la *Asociación de Margaritas* que, durante los años treinta, tenía en diversas localidades navarras más de sesenta agrupaciones locales legalizadas, que duplicó entre 1936 y 1937 hasta tener una organización local en más de 120 de los 268 municipios con que contaba Navarra.

La coyuntura de la guerra facilitó, por tanto, a la *Asociación de Margaritas* el desarrollo de su organización, que inmediatamente fue puesta al servicio de las necesidades de la guerra en la retaguardia, como las demás organizaciones partidarias de los sublevados. Mientras tanto, las mujeres cuyas organizaciones habían sido disueltas no se resignaron a la inactividad y, a pesar de la dura represión desencadenada, se organizaron clandestinamente con objeto de resistir y de atender a las necesidades de los presos. Además de alimentar, vestir y animar a éstos, entre los que también había mujeres, organizaron redes de información que ponían en contacto a dirigentes y militantes dispersos por las detenciones y las vicisitudes de la lucha, que se encontraban en la cárcel, el exilio o las zonas militarmente ocupadas por el enemigo.

El PNV creó una organización de este tipo en octubre de 1937 que enlazaba Francia con todo el País Vasco por el Baztán. Poco después de terminada la guerra, las mujeres integradas en esta red fueron detenidas y condenadas a muerte junto con sus compañeros, aunque la pena capital sólo llegó a cumplirse en el caso de uno de ellos.

En Vizcaya y Guipúzcoa la sublevación fracasó y fueron en este caso silenciadas la *Asociación de Margaritas*, la *Agrupación de Defensa Femenina* y todas las demás asociaciones de mujeres vinculadas a la derecha, algunas de cuyas dirigentes fueron detenidas. La labor de este sector de mujeres se centró en la ayuda a los presos y presas y en actividades de resistencia, que darían origen a acusaciones de espionaje que concluyeron con varias condenas a muerte. Estas condenas no llegarían a cumplirse, al conceder indultos el Gobierno vasco, tras la mediación de *Emakume Abertzale Batza*.

Las mujeres nacionalistas del PNV, por su parte, contaban en Vizcaya y Guipúzcoa con la organización de mujeres de

mayor implantación. *Emakume Abertzale Batza* había conseguido tener una agrupación en prácticamente todos los municipios de Vizcaya y en un número muy elevado de los de Guipúzcoa. Su participación en la guerra tuvo lugar fundamentalmente en tres sectores: sanidad, asistencia social y producción para el frente.

En lo que se refiere a la sanidad, su colaboración fue especialmente importante y eficaz a través de su organización de enfermeras, creada en 1934, que acudió a los hospitales instalados en las cercanías del frente cuando comenzó la guerra. En la retaguardia el esfuerzo de las emakumes no fue menor.

La actuación de las mujeres del Frente Popular fue más diversificada. Trabajaron con gran dedicación en las tareas de asistencia social y producción para la guerra, organizando comedores, lavando la ropa de los milicianos (la agrupación anarquista *Mujeres Libres* creó la *Sección Aseo del Miliciano sin Familia* con este objeto) y poniendo en funcionamiento talleres de confección de equipos de guerra. También acudieron a las primeras líneas de combate, vestidas con mono azul y con el fusil al hombro, para participar directamente en la lucha. Su actitud fue criticada e incomprendida.

Cuando comenzaron los trabajos para fortificar Bilbao, el *Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo* organizó las *Brigadas Femeninas de Fortificaciones*, que colaboraron en la construcción del Cinturón de Hierro.

Unicamente dos organizaciones del bando republicano quedaron fuera del *Comité*, por propia voluntad: *Emakume Abertzale Batza* y *Aberry Emakume Batza*. Esta última había sido creada en los primeros meses de 1937 y apenas tuvo tiempo para poder desarrollarse. Era filial de *Euzko Mendiogizale Batza*.

En términos generales, la situación de guerra incidió de forma importante en los ámbitos de actuación de las mujeres. Por una parte, el trabajo doméstico lo siguieron realizando sin interrupción, aunque se vio afectado y dificultado en ambas zonas por el racionamiento y la movilidad del frente. En Bilbao los problemas de abastecimiento se agravaron con la presencia de más de cien mil refugiados guipuzcoanos y llegaron a escasear el carbón, el pan, la leche y la carne.

Por otra parte, determinados trabajos profesionales considerados propios de la mujer, como el de las enfermeras, exigieron una dedicación intensa en ambos bandos y, en los últimos meses de ésta, en la zona republicana, las mujeres del Frente Popular llamaron a todas a ocupar los puestos de trabajo dejados vacantes por los hombres movilizados, prescindiendo de si estaban dentro de su esfera de actuación o no.

Por último, las mujeres no estuvieron en los centros clave de decisión política, a pesar de que participaron activamente, y el frente de combate fue un ámbito de actuación que les estaba vedado. Fueron aplaudidas cuando se acercaron a él para realizar su labor sanitaria o llevar a cabo visitas esporádicas que elevasen la moral de los combatientes, pero eran éstos los únicos que debían empuñar las armas. Si la figura de la miliciana introdujo un pequeño desorden en esta distribución de cometidos, pronto sería asimilado e interpretado como una excepción que confirmaba la regla.

—Pacto de Santoña:— culminación de un proceso de claudicaciones

La rendición de Santoña venía precedida de toda una trayectoria, pactista y contradictoria por parte de la dirección jelkide.

En palabras de uno de los máximos dirigentes del PNV y artífice fundamental de la traición de Santoña, **Juan Aju-riaguerra**: «*A las seis de la mañana, tras una noche en blanco, tomamos una decisión unánime. Propugnamos una declaración dando nuestro apoyo al Gobierno republicano. Tomamos esa decisión sin mucho entusiasmo, pero convencidos de haber elegido el bando más favorable; de habernos decidido por el otro bando, nuestra base se nos habría opuesto.*

Efectivamente, los jóvenes voluntarios que fueron incorporándose a los batallones de Euskadi, en su mayoría obreros y baserritarras humildes, combatieron el fascismo con heroísmo, sin apenas claridad ideológica y con escasísimos medios. Al tiempo, los dirigentes del PNV entorpecían el desarrollo de la lucha. Bajo la flamante disculpa de «**humanizar la guerra**», en tanto los batallones del Frente Popular se enfrentaban al fascismo en el campo de batalla, los jelkides enviaban sus fuerzas a custodiar conventos religiosos, o por mediación de no pocos de sus elementos cualificados, encubrían, protegían y escondían a conocidos elementos de la burguesía fascista sublevada.

«Mientras ahí manden los rojos»

Prueba fehaciente de lo señalado constituye la carta enviada por quien fuera vicepresidente del Gobierno vasco en el exilio, **Fco. Javier de Landaburu** a **José Antonio Aguirre**, cuyo extracto a continuación reproducimos: «**Ibarroondo y yo hemos tenido, a requerimiento de respetables amigos nuestros y tuyos, que con celo apostólico se preocupan de la paz (el señor obispo), unas entrevistas con los altos jefes militares de ésta, que están seriamente preocupados por la suerte de Vizcaya y Guipúzcoa, y que se extrañan de que los nacionalistas de ahí esteis de la mano de los rojos, cuando tantas cosas sagradas y fundamentales nos separan de ellos. Van a tener precisión, en el momento en que consideren oportuno, de tomar esa tierra por las armas, y se lamentan que tengan por enemigos a los nacionalistas vascos. Por eso, para evitar que vaya derramándose tanta sangre de nuestro país, que si los nacionalistas de**

Para referirnos a tan importante acontecimiento es preciso aludir a las significativas actuaciones y los distintos posicionamientos que la cúpula del PNV vino practicando desde el comienzo de la guerra de 1936. Así invitamos a quien lea estas notas a realizar el análisis objetivo sobre aquellos tristísimos hechos.

I. Pagomari

ahí os limitais, mientras ahí manden los rojos, a ser guardianes de edificios y personas, si no tomais las armas contra el Ejército, sereis respetados cuando el ejército se apodere de esa zona.

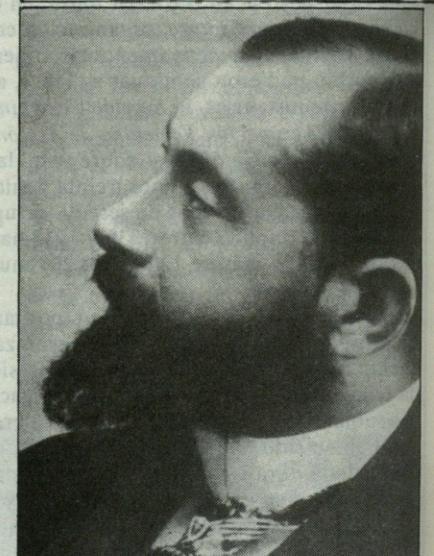
Si los jefes del PNV de Gipuzkoa y Bizkaia vacilaron en que lado habían de colocarse, los responsables de Nafarroa y Araba lo tuvieron mucho más claro desde el mismo 18 de julio. Veamos pues su posicionamiento: «*El Partido Nacionalista Vasco de Navarra hace pública declaración de que, dada su ideología fervientemente carlista y fuerista, no se ha unido ni se une al Gobierno en la lucha actual, declinando sus autores toda responsabilidad que se derive de la declaración de adhesión al Gobierno aparecida en la prensa, sobre la que podemos asegurar que no ha sido tomada por la Junta Suprema del Partido. Pamplona 20-VII-1936. Firmado: Napar Buru Batzar».*

«Cruzada de regeneración espiritual»

En el mismo sentido se pronunciaron los dirigentes jelkides anteriormente aludidos, **Landaburu** e **Ibarroondo**, en manifiesto público cuyo contenido cobra hoy evidente interés que: «*Los suscriptos, afiliados al PNV tienen el honor de dirigirse a la opinión alavesa, y muy especialmente a sus amigos en ideas, manifestando:*

Las circunstancias que venía atravesando la gobernación de España, y que llevaban irremediablemente a la ruina moral y material de los ciudadanos, han hecho que unos hombres de buena voluntad, a impulsar y estén desarrollando activamente en estos dramáticos momentos una Cruzada de regeneración espiritual y fortalecimiento material.

En el panorama que se nos ofrece no



En nombre de Sabino Arana el PNV repudió la plena soberanía vasca, sustituyéndola por el tradicionalismo y el foralismo. caben ya las disyuntivas: ante la anarquía reinante todaya en muchos pueblos españoles; ante la amenaza seria de un comunismo bárbaro que nada ha de respetar, al ciudadano consciente de su responsabilidad ya no le cabe duda, y menos ha de albergarles el que sea nacionalista vasco, el que deseé para este país un mínimo de libertad y de bienestar que con el comunismo nunca conseguirá.

Como nacionalistas vascos nos dirigimos a todos los alaveses, y particularmente a todos nuestros correligionarios, para decirles, para recordarles que el nacionalismo vasco no significa separatismo, nunca lo significó en labios de Arana Goiri; nacionalismo vasco es y quiere decir reintegración de los fueros, reorganización de las ejemplares instituciones



Doroteo Ziaurritz

ellos: *Viva España! Viva el País Vasco! Viva Alava!*

Vitoria, 30 de julio de 1936. Javier de Landaburu, Manuel de Ibarroondo».

La traición de Santoña

que hicieron feliz a esta tierra durante tantos siglos, democracia pacífica y convivencia; nacionalismo no es más que un movimiento popular para que se derogue la Ley del 26 de octubre de 1839, abolición de nuestros fueros, que nos permiten vivir en hermandad y armonía con todos los españoles y esto se ha de perder en absoluto si no vence el Movimiento patriótico al que aludimos.

De otro lado, según autorizadas fide dignas referencias, éste Movimiento ha de devolver a Alava en atribuciones forales o autonómicas, tanto como Alava le preste,

y representa, según expresión de sus dirigentes, frente al ateísmo salvaje, la garantía única de nuestra santa religión, del tiempo de la doctrina de Jesucristo en la que nos educaron nuestros padres y en la que los nacionalistas vascos queremos siempre vivir y morir.

Por tan fundamentales razones, esencia de nuestra vida católica y vasca, obligados por la visión trágica de los actuales momentos, exhortamos a nuestros amigos nacionalistas a no impedir y a coadyuvar el éxito inminente de quienes van a redimir tan preciado tesoro y a gritar con

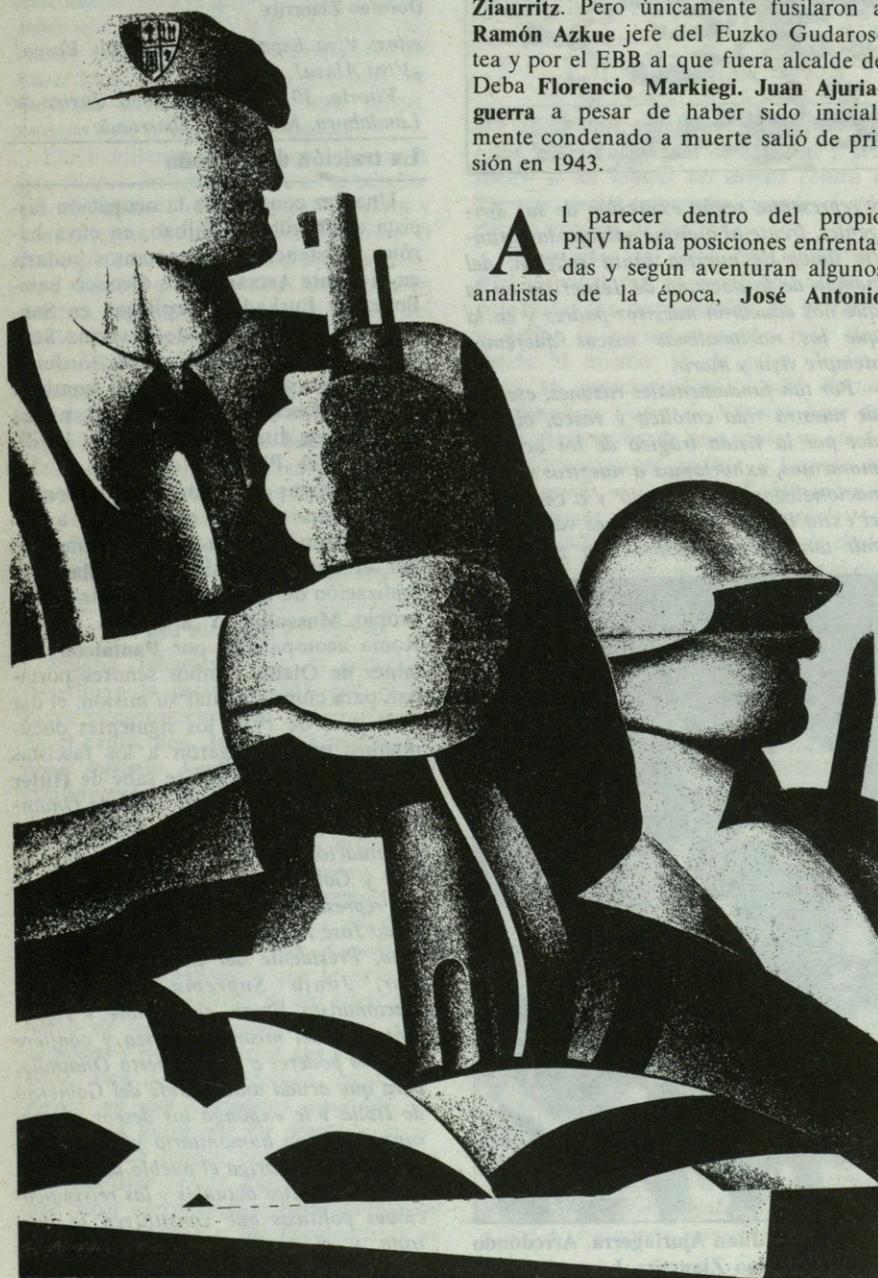
Una vez consumada la ocupación fascista de la villa de Bilbao, en cuya heroica resistencia cayeron tantos gudarines en el monte Artxanda, los dieciseis batallones de Euskadi se repliegan en Santoña pueblo marinero de la vecina Santander. Allí esperaban las órdenes pertinentes para continuar el combate contra el fascismo. Sin embargo, nunca llegarían las directrices esperadas. La dirección del PNV, a espaldas de las demás fuerzas que junto a él componían el Gobierno Vasco, encorcomendó a Alberto Onaindia, sacerdote, más conocido por el seudónimo de Padre Olaso, la realización de un contacto directo con el propio Mussolini. Y a tal fin viaja a Roma acompañado por Pantaleón Ramírez de Olano. Ambos señores portaban para cumplimentar su misión, el día 4 de julio de 1937, los siguientes documentos, que entregaron a los fascistas italianos, aliados como se sabe de Hitler y Franco: «Autorizo a D. Alberto Onaindia a que exponga el problema nacional y la situación actual de Euskadi ante el Jefe y Gobierno italiano, concediéndole mi representación a este respecto. Firmado José Antonio Aguirre». «El infraescrito, Presidente del Euskadi Buru Bazaar, Junta Suprema del Partido Nacionalista Vasco, en nombre y representación del mismo, autoriza y confiere amplios poderes a Don Alberto Onaindia, para que acuda ante el Jefe del Gobierno de Italia y le exponga los deseos y esperanzas de tipo humanitario y de derecho de gentes que abriga el pueblo de Euskadi en los momentos actuales y las reivindicaciones políticas que constituyen la doctrina y el problema del nacionalismo vasco. Firmado Doroteo Ziaurritz».



Dirigentes del EBB en Laredo. Sentados: Lucio Artetxe, Juan Ajuriagerra, Arredondo y Alberdi. Detrás Monzón e Irujo trajeados y en un extremo Ziaurritz. La capitulación era consumada.



Franco, caudillo de la Cruzada



Pero aún hay más, ya para el día 25 de junio, en un pequeño pueblo próximo a Bilbao, obviamente ocupado por los fascistas, **Juan Ajuriaguerra** y **José M. Lasarte** se entrevistaron con mandos italianos. La capitulación del Ejército Vasco fue sin duda el eje de esas conversaciones.

La traición de Santoña fué pues la culminación de un encadenamiento de gestiones realizadas por el PNV a espaldas del pueblo combatiente.

Ya en Santoña, las conversaciones realizadas por la dirigencia jeltide con el **General Roata**, más conocido como **Mancini**, a la sazón jefe de la División de «Flechas Negras», culminaron en el ignominioso pacto que llevó a los dieciséis batallones del ejército vasco a la cárcel, siendo fusilados en primer lugar los oficiales comunistas y socialistas. La dirección del PNV fué también hecha prisionera, a excepción de **Doroteo Zauritz**. Pero únicamente fusilaron a **Ramón Azkue** jefe del Euzko Gudarostea y por el EBB al que fuera alcalde de Deba **Florencio Markiegi**. **Juan Ajuriaguerra** a pesar de haber sido inicialmente condenado a muerte salió de prisión en 1943.

A l parecer dentro del propio PNV había posiciones enfrentadas y según aventuran algunos analistas de la época, **José Antonio**



Sanjurjo y Mola, generales fascistas sublevados

Aguirre intentó una maniobra honrosa que a última hora resultó fallida. Desde el Estado francés había contratado diez barcos que burlando a los italianos recogerían en Santoña a los batallones vascos. En Cataluña serían desembarcados e iniciarián una ofensiva sobre Navarra, continuando así la guerra por la liberación de Euskadi de la ocupación fascista. Sin embargo, por razones que jamás nadie ha explicado a Santoña tan sólo llegaron dos barcos, evidentemente del todo insuficientes para culminar exitosamente el objetivo.



Los dirigentes peneuvistas estaban divididos. Aguirre planeó la honrosa reintegración de los gudaris al frente, a través de Catalunya, pero falló el plan



EKO

EKO ASTEASU

Keelavite Poligona, z/g. Tel. 69 25 26 — ASTEASU

EKO AIETE

Grupo Etxadi, Tel. 21 14 88 — AIETE (Donostia)

EKO LASARTE

Loidi auzoa, z/g. Tel. 36 12 79 — LASARTE

EKO ALTZA

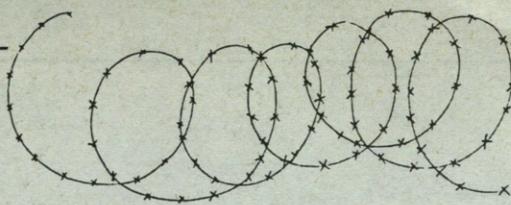
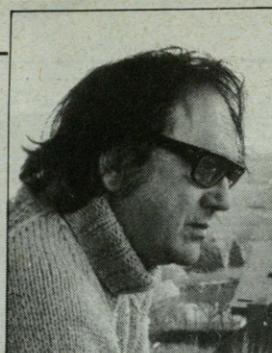
Larratxo Ibilbidea, 96 zbk. — ALTZA

S. Juan Bautista Koperatiba

Villas auzoa, Tel: 55 01 99 — HERNANI

SUPER AMARA

Isabel II.a, 16 zbk. Tel. 46 11 77 — DONOSTIA



Elías Amézaga

Aguirre: al servicio de un pueblo

Por todos los dioses del Olimpo! ¿Que quién es Aguirre? ¿Y tú me lo preguntas? Iba a escribir, así de bote pronto, que un desconocido... No. Me arrepiento. Un nombre. Que suena. Que una vez se oyó pronunciar a nuestros padres con la boca chiquita mirando a su alrededor para que no les oyesen.

Quién fue para los unos

Durante 40 años un nombre maldito, reo de traición, facinero, separatista, masón, comunista, pro judaico en la más pía de las hipótesis, un iluso.

Para los órganos públicos, personajes a olvidar, a perseguir y catapultar al patíbulo. Sus cargos: querer escindir a Euzkadi de España, recobrar su independencia, su ser perdido. Contó a sus flancos con una buena parte del pueblo, en contra, esa minoría reproba, un buen número de los suyos que le abandonan a tenor de los avatares políticos primero, de la guerra después, un Gobierno de la República que le observa con recelo en el mejor de los casos y al que su pérdida de algún modo tranquiliza. Sin colaboración foránea para su causa. Para él no hubo brigadas internacionales, socorros rojos, árabes o teutónicos. La España de Franco le combate, la otra le desampara, Francia hace piruetas y, como de costumbre, le daña, su interior con quintas columnas y anarquistas que ordenar... Así que, tras un calvario de tribulaciones y con poco más que la edad de Cristo, abandona el País con los restos de su Patria a cuestas y el ansia infinita de darla a conocer en la derrota por el ancho mundo.

Quién fue para los otros

El poeta nos dice que las vidas humanas son como ríos que van al mar, en esta ocasión, entre meandros, desniveles y obstáculos: estoy hablando del primer lendakari vasco. Un hombre como tú, como muchos de nosotros, tan normal que no cabe en los moldes del sicoanálisis o la novela de aventuras. Amó muchas cosas queridas a los mortales: la música, el deporte, los buenos libros, la amena conversación, la succulenta mesa, el trato con la juventud, las altas cumbres, el mar, las lenguas, los viajes... fue y vino de un lugar a otro. Y este hombre todo lo dejó por una sola idea: el bien de los suyos.

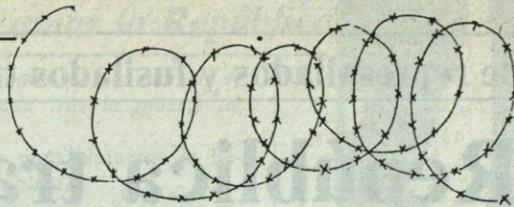
Representa a un pueblo que sin culpa fue arrojado al caos, es la conciencia de un grupo idealista que cargó con la responsabilidad de una derrota que infligió la barbarie. Tal barbarie pírrica en sus días de gloria no le ahorró ni la infamia ni la persecución. En su espacio sin tierra volcó los escombros sin poder olvidar por sentirse en el fondo culpable.

Una historia, la suya, como la de tantos jóvenes de su generación. Quiso vivir en paz, no le dejaron. Poner en práctica la docencia de Sabin, ser libre y, como no pudo



conseguirlo, prefirió la cárcel, el exilio y la muerte a la esclavitud.

Aguirre es el ejemplo del espíritu contra la materia, de la utopía en cauces de encarnación contra la atonía, la dejadez, la molicie de una sociedad decadente, el corazón optimista y a prueba de todo revés que supo infundir su optimismo más allá de la vida, hasta en la muerte. Su vida, la de un cristiano, un caballero, un abogado de imposibles, una figura carismática venida al mundo a triunfar. Con su voz. Su palabra. Su ejemplo. Su encanto personal. Su poder seductor. Su argumentación difícilmente rebatible. Su acción que le hizo avanzar siempre como por entre precipicios, con aquella su presencia fascinante que convencía a cuantos se le ponían delante. Jamás se discutió a este líder. Supo poner paz entre las facciones, convivir con todos, hacerse respetar y querer de la mayoría, oír incluso, en los foros internacionales.



Y, en fin, como los seres amados de los dioses, se fue antes de tiempo. Sin avisar. De repente. En lo más lúcido de la edad, con todos los frutos de su labor por recoger.

Fuentes para su estudio

Poca cosa. Silencio de cementerio durante años. Resúmenes de Irujo, Martín de Ugalde o el oficial del PNV. De primerísima mano sus escritos. Hasta 1935, **Entre la libertad y la revolución**, donde detalla los avatares del Estatuto y su actuación personal. Sus **Cartas parlamentarias**, que en breve publicaré, a utilizar para los aconteceres que dieron pábulo a la guerra civil. Para ésta, su **Informe al Gobierno de la República**. La del pacífico en guerra que se encuentra con un puñado de héroes contra moros, Hispania fecunda, Germania y los vástagos de las legiones romanas, y a su alrededor, la soledad, un cielo vacío, el mar. Aquí explica su actuación, cómo éste mínimo pueblo se resiste (una guerra más de supervivencia en su ya larga historia) cómo guarda el orden público, ejerce justicia, reparte las hambres entre la población y organiza un ejército de gudaris dispuesto a morir. Para el año 1938 su discurso de Barcelona en que cuenta la epopeya del pueblo que vio destruir su ciudad santa. **De Guernica a Nueva York** cuenta su aventura entre nazis. En 1956, en el Congreso mundial vasco de París, y a falta de un Libro Blanco de Euzkadi, pronuncia un discurso rindiendo cuenta de su gestión en su vigésimo año. Postrera fontana donde se inclinarán los próximos estudiosos de su obra.

Fechas estelares de su vida

Nace en Bilbao, 6 de marzo de 1904, de estirpe guipuzcoana, de Bergara por parte de padre, de Motrico por el maternal. Huérfano de niño. Discípulo de la primera Ikastola que existió en la Plaza Nueva. De Orduña, de Deusto, aficionado a la música, al balón, juventud católica, luis, sindicalista, aberriano, abogado laboralista, político. En 1930 baza de peso en la reagrupación de las familias nacionalistas.

1931. República. Alcalde de Guecho. Alma de la multitud que va a Guernica el 17 de abril a proclamar, a ejemplo de Maciá en Cataluña, la República de Euzkadi. Desde entonces una misión a cumplir: la consecución del Estatuto. Miles de kilómetros, hasta el rincón más remoto de la patria. Caso único, diputado por Vizcaía y Navarra a la vez en las elecciones de junio. Hombre-pueblo le llama Jesús Etayo. «*No es un candidato vanidad. El posee el verbo de la raza*».

Cinco largos años, angustioso lustro en procura del Estatuto que precisa la colaboración de Prieto, un español de pro, al punto de que ciertos historiadores socialistas le consideren hoy su artífice. En su postrera andadura, muerte entre sí. A 11 de julio se queja Aguirre de un nuevo

obstáculo puesto por la derecha. El 14 ó 15 con Basterrechea plantean al Presidente del Gobierno la necesidad de aprobarlo.

— *Podría hacerse por decreto*, contestó éste. *¿No sería mejor que lo proclamen las Cortes, a punto ya de volver de vacaciones?*

Guerra civil. Octubre. Aprobado por aclamación. Lleva implícito una obligación. A ella alude Aguirre: «*Nosotros, entre el poderoso y el humilde, estamos con el humilde, con el pueblo, porque de él venimos. Nacimos para el pueblo y estamos luchando por él*».

A 7 de octubre duélese de las circunstancias en que se postra con su Gobierno ante el Arbol de la Tradición. Hecho para la paz ha de servir para la guerra. ¡Y qué guerra! Medio Euzkadi gime ya en poder de los rebeldes. Mientras pronuncia su juramento, allá, en los montes de Elgueta resuena el cañón.

Guernica. Fecha dramática. 8 de abril de 1937. Jura Franco que la quemaron los rojos, estos que la deshizo aquél. Aguirre pone por testigo a embajadas y correspondentes. «... y yo pregunto al mundo civilizado si puede permitir el exterminio de un pueblo que ha considerado como su más grande título de gloria la defensa de la libertad y de la santa democracia, que Guernica, con su roble milenario ha representado a través de los siglos».

Cinturón de hierro. Lucha en la montaña, en los bosques, en el mar. Cielo encapotado para los éuskaros por pájaros agoreros. Archanda, Aguirre queriendo morir junto a sus gudaris. A la fuerza (así, al menos, me lo contaron aquel día) fue llevado. Últimos pedazos de tierra vasca. Protesta ante el mundo por el despojo que se hace a los vascos en pleno siglo XX privándoles de su patria. «*El territorio habrá sido conquistado: el alma del pueblo vasco, jamás*».

Santander, Francia, Barcelona. Postreros días, huida por el Pirineo, mensaje de Gabon: «*El cuerpo ha sido tocado pero el espíritu es más firme que nunca. Quien no sea capaz de luchar y de sufrir aun cuando haya de caer en el camino, que deje paso libre a quienes creen y, saben que con estas pruebas laboran y obtendrán la salvación de la patria*». Son palabras que siguen hoy resonando en nuestros oídos.

¿Lo demás? Juntar manos de vascos dispersos en América de norte a sur, prometer, sufrir, luchar, hasta que el corazón se detuvo. Y si al menos le hubiéramos oido en su último mensaje. Este fue: «*Los pueblos se conocen en la adversidad y solo existe una respuesta a nuestro infiernito momentáneo: la unión férrea de todos los vascos. ¿Existe una fórmula mejor para proseguir nuestra lucha? Un pueblo, una bandera, un gobierno... y la libertad coronará nuestros esfuerzos*».

Miles de represaliados y fusilados tras el alzamiento del 18 de julio

La República trajo la esperanza en Navarra

Como todas, la guerra civil del 36, tras el golpe militar del 18 de julio, fue brutal y tremadamente cruel.

Fue una guerra en la que cientos de miles de luchadores por la democracia dejaron sus vidas en las cunetas o padecieron la cárcel y el exilio.

También Navarra, y a pesar de que algunos historiadores se empeñan en minimizar la tragedia, sufrió la represión y las consecuencias del alzamiento militar.

Silvestre Arregi

En Navarra, alzada en «defensa de Dios y de España» como se ha dicho, no hubo frente de guerra pero sí miles de inocentes muertos, voluntarios y soldados de vanguardia y hombres y mujeres defensores de la República, que perdieron su vida por alimentar esperanzas de libertad.

Navarra, tradicional bastión conservador, tuvo también una activa vida social y política durante el periodo republicano; actividad que se centraba fundamentalmente en la lucha por la tierra (comunal) y por la Autonomía (Estatuto Vasco).



Alcalde de Murillo del Fruto, fusilado por los fascistas

El 14 de abril de 1931, con el advenimiento de la República, llegó la esperanza y se abrieron los caminos de la justicia, democracia y progreso. Sin embargo, y con la colaboración de la Iglesia, la derecha navarra, que no estaba dispuesta a renunciar a sus privilegios, preparó una conspiración que convirtió en drama la vida de miles de navarros que habían apostado por una sociedad más justa y digna al amparo del régimen republicano.



Inauguración del Batzoki de Leitzaga



Inauguración del Batzoki de Marcilla. El estatuto vasco de Autonomía, un frente común de los socialistas de la Ribera de Navarra y los nacionalistas de la montaña

En las elecciones de febrero del 36, el Bloque de Derechas obtenía el 60% de los votos mientras el Frente Popular y el PNV sufrián una fuerte derrota. Sobre estos sectores principalmente se cebaría la represión a partir del 18 de julio de aquel mismo año.

A pesar de que en Navarra no hubo un frente de guerra y a pesar de lo que se ha dicho y escrito acerca de su incondicionalidad hacia la sublevación militar, fue enormemente represaliada. «Altafaylla Kultur Taldea», tras un exhaustivo recuento, ha elaborado un informe cuantitativo del número de represaliados y fusilados en Navarra que a continuación detallamos:

PUNTO Y HORA, con la inestimable

colaboración de «Altafaylla Kultur Taldea», que próximamente editará una obra de 3 volúmenes con el título «Navarra 1936. De la esperanza al terror» ha recogido algunos informes de represaliados navarros que narran los duros momentos de represión que vivieron tras el alzamiento fascista del General.

- 2.789 asesinados violentamente.
- Más de 300 presos muertos por enfermedad.
- Más de 1.000 mujeres rapadas y purgadas con ricino.
- Cientos de maestros sancionados.
- Cientos de concejales y funcionarios destituidos.
- Miles de presos, exiliados, reclutados forzados, familias arruinadas, falsos suicidios, etc.

Jacinto Otxoa: 27 años de cárcel por amar la República

Jacinto Otxoa nació en Uxue hace 69 años, de los que 27 ha pasado en diferentes cárceles del Estado español desde que fuera detenido en Iruña acusado de rebelión y asociación clandestina. «Pertenecía a las Juventudes Socialistas Unificadas —recuerda— y fui detenido en casa de un dirigente del 'Frente Popular' cuando iban a por él. Al principio creímos que era una broma hasta que nos dimos cuenta que la gente empezaba a desaparecer. Entonces comprendimos que el golpe militar era en serio y que el fascismo estaba organizado de arriba a abajo».

— Sin embargo, después de pasar cuatro años en la cárcel y salir a la calle por revisión de causas, te organizas en grupos de apoyo a presos y de pasos fronterizos. ¿Pensabais que el golpe fascista no estaba lo suficientemente implantado y que la situación era irreversible?

— «Nosotros soñábamos con la República y con el progreso que había traído. No pensábamos que de golpe y porrazo eso se viniera abajo. Por eso seguimos trabajando aunque a miles de compañeros les costase la vida y a mí la cárcel nuevamente».

— La cárcel nuevamente y una nueva fuga...

— «Yo ya me había fugado una vez del fuerte de San Cristóbal junto con otros 800 presos en mayo del 32 pero me cogieron a los dos días. En setiembre del 44 me volví a fugar y pasé la frontera para entrar con los «maquis» hasta que me cogieron en noviembre. Desde entonces y sin interrupción he permane-

cido encerrado hasta el 64, año en el que salí indultado tras la muerte de Juan XXIII».

— ¿Qué supuso para Nafarroa la llegada de la República?

— «Supuso un progreso a todos los niveles. Desde el punto de vista sociológico supuso romper con la cerrazón de las mentes. El pueblo estaba acostumbrado a servir al rey y a los caciques, a aceptar la autoridad sin cuestionarse nada y la República rompe con eso porque empezaron a desarrollarse ideas liberales. Caen por tierra muchas cuestiones y principios. Desaparece el sentimiento monárquico y se rompen muchos tabús. La gente se hace más comunicativa, alegre y emprendedora. Se empieza a vivir en ambiente colectivo y callejero».

— Socialmente, la República trajo ventajas para el agro y obrero navarro — «En el campo agrario no se hicieron grandes cosas pero se estaban empezando a desarrollar unas medidas desamortizadoras y mejoras para los campesinos en el tema de las corralizas y comunales. Sin duda que hubieran dado sus frutos. Para los trabajadores industriales en paro, por ejemplo, se consiguió el subsidio indefinido. Además, operaban organismos desde Diputación para generar y crear trabajo. Se establecieron tablas salariales que aumentaban el sueldo y, por primera vez, el aprendiz cobraba dinero. Se consiguieron también mejoras en calidad de vida de los trabajadores, condiciones sanitarias e higiénicas, etc».

— Uno de los aspectos que con más agrado recuerdan los socialistas repu-



blicanos es el avance educativo y cultural del pueblo. ¿Tú como viviste este proceso?

— «Al romperse muchos tabús y recibir unas ideas más liberales, el espíritu creativo e intelectual de los hombres y mujeres se hizo más abierto. La gente enseñaba y aprendía en la calle y en cualquier lado había charlas y debates sobre cualquier materia. Pero lo que más me llamó la atención cuando yo apenas tenía 14 años fue el cambio radical que registró la escuela. Los maestros fueron una pieza fundamental para el desarrollo de la República. Crearon un estilo nuevo basado en la enseñanza amena y divertida y en el respeto al niño. La escuela dejó de ser un centro de represión para convertirse en un recreo permanente en el que además se aprendía mucho».

Jacinto recuerda con una mezcla de alegría y añoranza los logros de la República, pero ni en sus años de cárcel ni en la actualidad renuncia a una tercera república que de los frutos que apunto estuvieron de madurarse antes del alzamiento militar.

Mercedes Colás Irisarri: 50 años de calvario

La familia Colás Irisarri estaba sentenciada por la derecha caciquil y fascista de la Rivera de Nafarroa. El cabeza de familia, dirigente de la CNT, tras el golpe militar del 18 de julio fue fusilado en Lodosa. Mercedes, la hija, contaba por aquellas fechas tan solo 12 años. Los fascistas no satisfechos con llevar al paredón al padre la detuvieron, la pasaron con el pelo rapado y luego la bautizaron. Mercedes marchó posteriormente a la Argentina engrosando las filas de los 500.000 exiliados. Quiso rehacer su vida, intentar olvidar los horrores padecidos en la guerra desencadenada por el fascismo español, pero aún tuvo que padecer no mejor calvario.

En 1976, los militares se hacían con el poder en Argentina. De nuevo, Mercedes Colás Irisarri volvía a vivir otra peculiar cruzada en el país donde soñó encontrar la libertad. Los parapoliciales encubiertos por el poder de los milicos argentinos se encargaron ahora de limpiar el país de «subversivos de izquierda». Su hija Alicia, secuestrada como tantos miles de argentinos por los escuadrones de la muerte, fue hecha desaparecer. En la actualidad, Mercedes Colás Irisarri es una de las tantas «Madres de la Plaza de Mayo» que insiste en recuperar a su hija Alicia, «desaparecida», y seguramente asesinada como antes lo fue su padre por un gobierno militar fascista.



Mercedes Colás Irisarri, muestra la foto de su hija desaparecida

De labrador a piloto de cazas rusos

Juanito Goikoetxea
«Akullu» es uno más entre los aproximadamente 500 hombres que se pasaron a luchar al Bando Republicano, con una entrega a la causa que les llevó a superarse y a ocupar puestos de responsabilidad. El lo cuenta así:

«Salimos del pueblo al día siguiente del alzamiento. En la casa de Mikeletes nos juntamos a otros 15 de Alsasua y por «Salamendi» llegamos a Ataun. Allí repartieron armas que trajimos de una fábrica de Eibar. Formamos un grupo llamado «Bala Roja» y enseguida al Cuartel de Loyola donde había militares alzados y tras un duro combate los sacamos. De allí a San Marcial donde tenían mucho mejor artillería y nos mataron a muchos. Yo dormí en el Cementerio de Irún y amanecí cercado a tiros, así que como pude llegué al agua y me tiré para pasar nadando al lado francés.

Como me seguían disparando me tuve que sumergir

varias veces. Enseguida pasé a Cataluña. Formamos la Brigada Vasco Catalana y estuvimos peleando por la Sierra de Gredos hasta terminar en Madrid, en la Moncloa y en la Cascada tuvimos fuertes combates.

Por entonces, yo estaba de dinamitero y de 30 que éramos nos quedamos solamente 10.

Allí me enteré del cursillo para pilotos y me fui al Ministerio del Aire. De 2.000 solicitudes que hubo sólo aprobaron 200 las pruebas físicas y culturales. En enero del 38 y en febrero ya estábamos en Rusia, primero en Moscú y luego en Armenia. A mí me pusieron en los cursos y prácticas con aviones «Moscas» de caza. Era muy costoso. De los 200 que fuimos por lo menos 60 murieron en ejercicios; de bombarderos no tantos pero de caza muchos. Unos porque se mareaban, otros porque no sabían meter la barrena... porque hay que hacer toda clase de figuras para ser pi-

loto de caza: invertidos, loping, falso loping, etc.

El día 14 de octubre salí con graduación de oficial. Salimos de Moscú 11 «Moscas», 20 bombarderos Katiuskas y 15 Chetos de caza, llegando a Campo de Valls en Tarragona y de allí al Segre y Ebro. En Cartagena tuvimos fuertes combates contra barcos en defensa de las instalaciones petrolíferas... Otra vez, en pelea con otros aviones, me atravesaron el brazo con una bala. En Lérida me apresaron en el aire y cuando me llevaban escoltado siete aviones alemanes, di un giro total pasando por debajo de ellos alejándome a toda velocidad tras las nubes y claros... Otra vez, me tocó a mí perseguir cuatro aviones italianos hasta Mallorca...

Pocos días antes de finalizar la Guerra, nos detuvieron en Cartagena, quitándonos los aviones cuando estábamos en ellos a punto de salir. Tras finalizar todo, vinieron las cárceles, el Fuerte General

Fajardo, Cartagena, Murcia y de allí a Yeserías, junto a 70 mujeres muchas de ellas malagueñas. Luego a la de Pamplona donde salí en libertad condicional a los tres años de caer prisionero... Regresé a Alsasua y a los pocos días al Batallón disciplinario a trabajar en Nanclares de la Oca y Madrid. ¡Y me llevaron allí por no haber estado en la mil!

Juanito Goikoetxea
«Akullu», Alsasua

Relato de un fusilado

José Méndez Arbeloa, tenía 32 años, y era el secretario de la CNT cuando lo sacaron de la cárcel para fusilarlo junto a otros compañeros. Fue el único que quedó con vida y así lo cuenta:

«Primero nos llevaron a la cárcel del pueblo y luego a la de Estella. Estuvimos 40 días pero no pasó nada dentro. Únicamente que todas las noches sacaban gente. Llegó el siete de setiembre y una tarde, ya nos estaban dando la cena, en el patio de la cárcel nos daban el plato. Estando repartiendo, miro yo a través de un balcón que daba a la oficina del jefe, y veo a un cura de Andosilla. Me quedé mirándolo un poco, se quedó mirándome a mí, me vió y trató de esconderte, pero ya era tarde. Yo le había visto, era vecino mío: Don Cayo de Luis. Por eso precisamente lo tengo en más... no sé qué, en peor concepto, porque éramos ve-

cinos. Solía venir a veces a mi casa y me decía que la prensa de ellos, como la nuestra, estaba oprimida. Discutíamos, hablábamos amigablemente. Pues él vino a avisar que nos sacaran. Así.

Nos sacaron, nos llevaron arriba, nos ataron diciéndonos que nos llevaban al Fuerte San Cristóbal. Fue a raíz de que mataron en el frente a un hijo de Manolo, y que su madre, loca, loca, fue desde las Conejeras al otro lado del puente gritando «¡Que no quede ni uno!». Nos llevaron hasta pasado Oteiza. Ibamos seis de Andosilla y tres de Muez, nueve. Llegamos a un lugar poco antes de una revuelta y pararon el omnibus que nos llevaba. De un cochico que allí había salido un cura, o fraile, no sé bien que era y nos hizo ir hacia un rastrojo. Entonces ya supusimos todos que era nuestro fin. ¡Padre! ¡Padre! ¡Yo quiero estar antes con usted!» dijo uno. Me acuerdo de esas palabras «Si, hijo, si estarás, todos estaréis» dijo.



estas mismas palabras.

Primero apartaron a seis y les pusieron frente al pelotón. Yo estaba atau con mi cuñau, el marido de mi hermana y hermano de mi mujer, cuando el cura se me acercó. Yo me volví hacia los seis y vi como les tiraban. Luego vino hacia mí: «Yo no me confieso!» le dije. Confíese usted que tiene

necesidad. «Yo no he hecho más que darme a un ideal sin hacer mal a nadie». El insistía y yo le repetía que no: «Nunca creí menos en vosotros que en estos momentos que venís a asesinar a hombres inocentes».

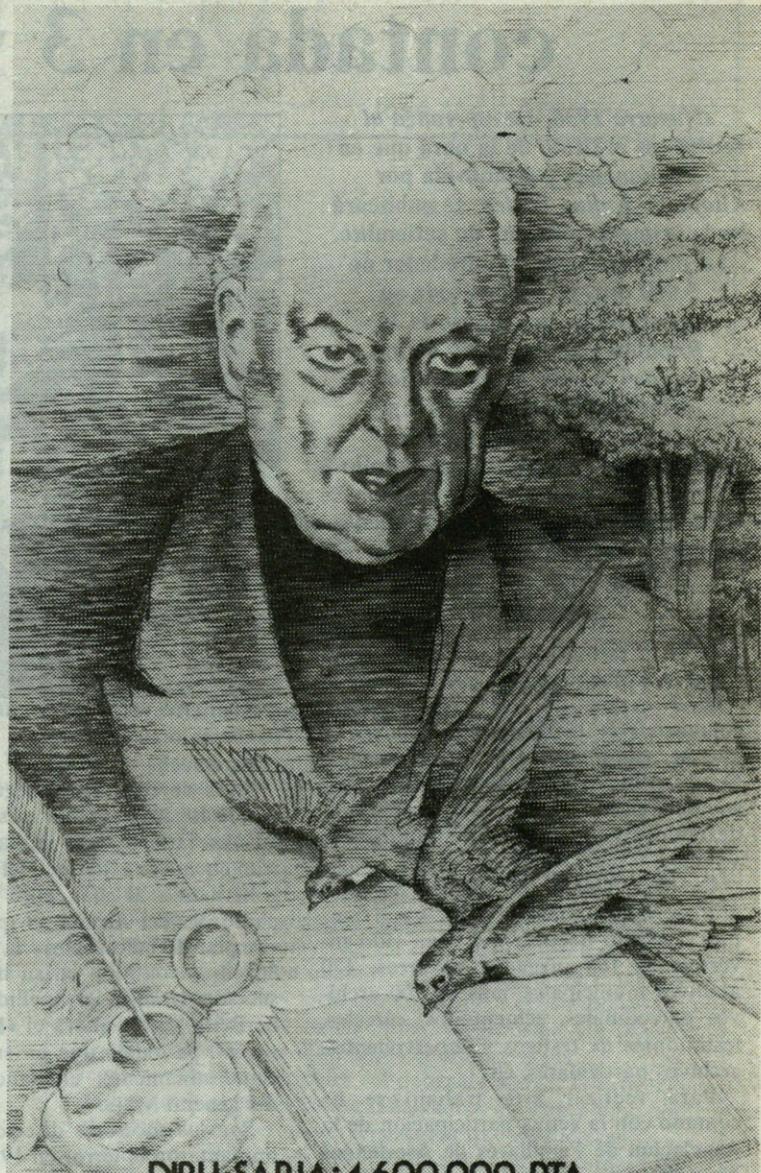
Entonces me pone delante un crucifijo grande que llevaba colgado del cuello y que

lo besara: «No, en sus manos se ensucia», le dije, «Sí, sí», «No, no» y como insistí que no, me pegó con él un golpe en la boca que si no lo llega a llevar sujeto al cuello me rompe los dientes. Cuando yo le respondía a aquellas palabras mi cuñado me decía: «Calla, ten valor», «lo tengo le dije pero no callaré mientras tenga un soplo de vida». Y en serio que lo tenía! En aquel momento me parecía que hacía más muriendo por la causa que quedándome vivo. Un muchacho de los que nos escoltaban intentó pegarme con un fusil pero el Guardia Civil que los mandaba le dijo enérgicamente «Déjalo que hable! ten respeto por los hombres que van a morir».

Nos pusieron en línea a los cuatro y se pusieron a tirar otros cuatro, uno a cada uno. El primer tiro me cruzó el hombro, caí; no sé si mi cuñado me arrastro o me caí yo, el caso es que caí. Era un poquito de cuesta y yo caí, a idea, un poco de perfil. Si-

guieron tirando, una, otra, otra descarga a cada uno. «Cuando se retiraban mi cuñado, malherido pedía con lamentos que le pegaran un tiro en la cabeza, que no le dejaran sufriendo. Tras un estremecimiento, quedó seco». Luego se acercaron a mí y yo me hacia el muerto.

El aire de la bala me pasó entre la nariz y la boca. Al final se marcharon y me levanté. Estuve 14 meses escondido en Andosilla como un topo sin ver a mis hijos, sabiendo cómo mataron a mis dos hermanos, como mi padre perdía la razón hasta que por fin pude pasar la frontera y volver luego a la zona republicana. Luego otra vez el exilio francés, donde me siguió la Gestapo y estuve largos años sin saber nada de mi familia. De la muerte de mi hija, de nueve años, tuve conocimiento cuatro años después. Más tarde, la emigración a América y, en fin, ahora aquí me tienes». José Méndez Asensio. Andosilla



J.O. de Lerín: El clero mal

«El clero mal. El párroco que teníamos, un cabrón era aquél. Decía en el púlpito que las ramas que no producían había que cortarlas. Y resulta que cortaron las verdes, las que producían. Era más malo

que la sarna...»

Y otro cura que había, Don Francisco Velasco, que murió en Estella, era también más malo que Nerón. Mal, el clero se portó muy mal».

J.O. Lerín

Constantino Salinas Jaca

Médico. Concejal Socialista del Ayuntamiento de Alsasua en 1931 y 1933. Diputado y Presidente de la Diputación Foral. Por encima de todo un demócrata ejemplar y uno de los políticos republicanos de más prestigio en Navarra. Nació en el barrio de la Estación. Se mostraba orgulloso de su vasquismo de izquierdas y se posicionó siempre a favor del Estatuto de Autonomía Vasco para las cuatro provincias.

Incluso presidiendo la Diputación viajaba siempre en tren de tercera, dando ejemplo de austeridad y esforzándose en mejorar las condiciones del funcionamiento.

El 19 de julio abandonó Alsasua participando en la contienda hasta que tuvo que exiliarse tras la caída de Santander. Ejerció medicina en Patagonia (Argentina) con su entrega habitual y luego en Buenos Aires donde escribió algún libro: «Los montes de Navarra», colaboró con las revistas y publicaciones del exilio, participando en numerosas conferencias y actividades antifascistas. Tras un breve regreso en 1956 volvió de nuevo a la Argentina de donde trajeron después sus cenizas a reposar definitivamente en una tierra que él tantas veces soñó que podía ser diferente.

DIRU-SARIA: 1.600.000 PTA.

XII AZKUE SARAIKETA

NOVELA, POESIA E INVESTIGACION EN EUSKERA.

Información en todas nuestras oficinas.
Apdo. 505, Telf. 416 80 00 - Bilbao

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO
BILBO AURREZKI KUTXA

—La II República en Navarra contada en 3 volúmenes

«*Navarra 1936. La esperanza al terror*» es el título de la obra que en 3 volúmenes y promovida por *Altafaylla Kultur Taldea*, se publicará en la primera quincena de setiembre.

La obra, que costará alrededor de 5.000 pts., recoge en toda su amplitud lo que supuso la II República en cada uno de los rincones de nuestro territorio y, principalmente, la terrible y sistemática represión que se desencadenó a partir del 18 de julio. La Navarra triunfante de derechas tuvo una contrapartida, celosamente oculta a pesar de su magnitud, que este libro le revela con motivo del 50 aniversario.

En esta obra se recogen, pueblo a pueblo, las vicisitudes de la etapa de la historia que comenzó con la ilusión republicana y que se saldó con miles de asesinatos, presos, exiliados, mujeres rapadas y purgadas, cientos de maestros y concejales destituidos y medio siglo de humillación y medio.

La obra cuenta con cientos de fotografías, documentos gráficos y un amplio respaldo documental. Han sido investigados 168 juzgados navarros, 170 archivos municipales, más de 100 archivos parroquiales, cementerios, cárceles, testimonios de testigos y supervivientes, archivos particulares, etc.

Para realizar este trabajo se ha contado con la activa participación de la **Asociación de Familiares de Asesinados Navarros**, de numerosos historiadores especializados, entidades culturales, párracos, maestros y más de 200 colaboradores repartidos por la geografía navarra, todos ellos, de forma desinteresada.

Según los responsables, la obra cumple dos objetivos: —responder testimonial y documentalmente a quienes se empeñan en dulcificar la memoria de la dictadura franquista y: —rendir un homenaje a los miles de navarros que se quedaron en las fosas comunes por luchar por la justicia y la libertad.

Una historia que todo navarro debe conocer. Para interpretar nuestro presente y mejorar nuestro futuro.

Sucesores del 36

Además de las mejoras sociales, la amnistía para los presos, y las ocupaciones de corralizas, el **Frente Popular** intentó recomponer el **Estatuto Vasco** con las cuatro provincias vascas. Aquello era demasiado para una derecha que después del fracaso electoral del 31 se dió prisa en preparar el golpe militar.



Desentierro de los restos fusilados republicanos en Lodos y posterior entierro entre banderas republicanas

— La derecha de siempre

En la derecha actual seguimos encontrando los mismos intereses e incluso las mismas familias que implantaron el terror en nuestra tierra. **Del Burgo** sigue gobernando al más puro estilo de su padre, **Rafael Aizpún**, el que incitaba a «limpiar de indeseables» la Ribera en el 36, ha encontrado en su hijo un digno sucesor. **Uranga**, el apellido corralicero de Beire, dirige ahora el **«Diario de Navarra»**, periódico que en su día publicó clandestinamente, el Bando de Gerra del general **Mola**.

Son los sucesores directos de quienes implantaron el terror en 1936.

— La nueva derecha

Hoy, tanto el **PSOE** como la **UGT** han renegado de los orígenes que dieron su nombre y renunciado de los principios

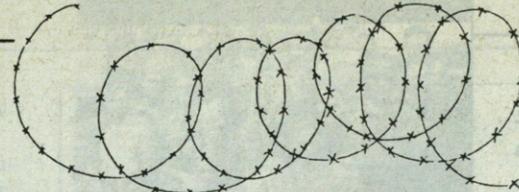
por los que murieron por la República, el Socialismo y la Autonomía Vasca.

Han tomado el relevo de los que represaliaron a miles de navarros demócratas por defender la libertad y la justicia. Está claro que hoy el **PSOE** es tan antirrepublicano como antiobrero y antivasco.

Muchas plazas y calles de los pueblos navarros siguen presidiendo nombres como **Franco**, **Mola** y **Sanjurjo** a pesar de cuatro años de «gobierno socialista». Mientras la memoria de los navarros represaliados, muertos, encarcelados, exiliados y humillados continúa reprimida, el Monumento a los Caídos de Iruña constituye una ofensa para la flor y nata de la izquierda navarra.



Varios represores de Milagro, localidad de la Rivera de Navarra



José María Jimeno Jurio

Partidos políticos navarros y estatuto vasco

Atrás los años de la dictadura de Primo de Rivera, con un solo partido oficial, «Unión Patriótica», y el PSOE y la UGT tolerados, se observa en la política navarra, junto al peso de los sectores tradicionales (monárquicos alfonsinos y carlistas) la inseguridad de otras formaciones.

La historia del Estatuto de Autonomía fue breve. Desde el siglo anterior habían venido sucediéndose las demandas de «reintegración foral plena», intentando recuperar el estado de derecho anterior a 1839. Implantada la República, muchos ayuntamientos expresaron su esperanza en que «la unión del Pueblo Vasco, del que Navarra es la hermana mayor y la capital», comportaría un paso firme hacia su libertad.

Los proyectos de estatuto fueron varios: el de «Eusko-Ikaskuntza» aprobado en la asamblea de Estella (14 de junio 1931); los llamados «Vasco-Navarro» y «Navarro», preparados por una comisión delegada por la Diputación gestora e inspirados en el de la «Sociedad de Estudios Vascos»; los «Vasco-Navarro» y «Navarro» adaptados a las normas de la Constitución de la República, y que serán sometidos al plebiscito en la asamblea plenaria de Iruña (19 de junio de 1932).

A mediados de 1931 la actitud de las fuerzas políticas fue bastante unánime a favor de la unión vasco-navarra, que los ponentes navarros exaltaron diciendo que «sólo ventajas pueden deducirse de esa creación del Estado Vasco-Navarro». Pero al año siguiente cambió la situación y, salvo el PNV, los demás partidos no mantuvieron unidad de criterios frente al estatuto.

Entre los autotitulados «republicanos», el «Partido Republicano Democrático Federal de Navarra», conocido desde antiguo por la defensa de la independencia histórica del antiguo reino, el «Partido Republicano Autónomo» y «Acción Republicana» de Manuel Azaña, defendieron las autonomías regionales y el Estatuto, aunque después ciertos dirigentes lo consideraran una amenaza contra la indivisible unidad de España. Mariano Añós siguió apoyándolo en actos públicos.

El «Partido Republicano Radical Socialista» de Marcelino Domingo tenía en Navarra un líder indiscutible, el ingeniero Emilio Azarola, entonces alcalde de Santesteban, para quien «Navarra debe permanecer unida, como región autónoma, al Estado español, sin necesidad de formar parte de ese teórico núcleo llamado País Vasco-Navarro», y

sin que tal autonomía mengüe la unidad espiritual de España. El Estatuto debía ser repudiado por sus connotaciones separatistas. Consecuentemente, Azarola multiplicó su labor en salones y pasillos durante la jornada del 19 de junio boicoteando el proyecto.

El Partido Socialista y el sindicato UGT, que durante la Dictadura habían compartido el centralismo del poder, mantuvieron esta actitud después frente a las reivindicaciones foralistas de amplios sectores populares. En sesión de 16 de mayo de 1931, los concejales ugetistas de Olite manifestaron que «deseaban la unión de España y no su disgregación, y todo movimiento en el sentido de la reintegración foral lo consideraban separatista». Un año después, el POSE en Guipúzcoa comunicó a sus representantes municipales «el deber de apoyar el proyecto de Estatuto tal como estaba redactado». En Pamplona, por el contrario, exigieron su rechazo, sin que les hicieran cambiar de opinión las recomendaciones de sus camaradas vizcainos. Pero tampoco aquí se dió unanimidad de criterios. En favor del Estatuto Vasco-Navarro estuvieron hasta el final Constantino Salinas, vicepresidente de la Diputación gestora, y el diputado David Jaime, e incluso los concejales de Olite que votaron «Sí».

De las dos grandes formaciones monárquicas de la derecha, los carlistas defendieron la reintegración foral plena y la necesidad de que las cuatro provincias fueran «un solo y único pueblo que reclama su libertad» (21 de abril de 1931) y apoyaron esta unidad. Los dirigentes cambiaron de actitud desde 1932, aunque el diputado Beunza y parte de las bases permanecieron fieles a sus principios.

Aún reconociendo en 1931 las enormes ventajas que para Navarra tenía la unión de las cuatro provincias, los liberales acabaron cerrando filas y luchando contra el proyecto desde las columnas del «Diario de Navarra», con excepciones tan significativas como los diputados Rafael Aizpún y Miguel Gortari. El 19 de junio de 1932 se celebró la asamblea en Iruña. Las actas oficiales dieron el 53 por ciento de votos navarros contrarios al proyecto. La jornada fue un bochorno para la democracia por la multiplicación de irregularidades. Pero Navarra siguió su destino, convertida en cuartel de conspiradores y en vivero de cruzados.

Errelatu honen protagonistak «Itxasalde» izeneko batailioi jelididean egin zuen burruka baina, egia esan, bere historia guda egin eta guda galdu zuen gehiengoaren historia duzue. Bandoa «gaizki» aukeratu omen zuten eta, ondorioz, preso altxatu ondoren, egindako gaiztakerriak ordaindu behar izan zituzten langile batailioietan. Garaileen menpe, jakina.

J.A.A.

«Makinatxo bat harutz-honunzka jo genuen boluntario bezala gudarako apuntatu ginenetik».

Batzutan ematen badu ere, ez dago damututa gure protagonista. Egunotan betetzen dira 50 urte erabaki latz hura hartzuenetik.

Dagoeneko ahaztu ez bada ere, denboraren geruzak eta uiruntasunaren trintxerak datu eta fetxa zehatzak ilundu egin ditu ia 72 urte bete behar dituen Itxasalde bataloiko gudari izandakoaren memoriatik.

«Egia esan, gerra ahaztea hobea duk mutil, tirriki-tarraka zelaietik mendietara, herriatik hirietara, trintxeretik trintxeretara tiroka ibiltzea baino». Hala eta guztiz, adoretsu mintzatzen da bere gaztaroko abertzaeltasunaz edo abertzetasunaz asko definitu gabeak eragindako konduktaz; asko eskeptiko samar eroapenaren morrontzan eroria.

«Personaren kapazitatea itzala denez edo zertara egin da; heriotza norberaren bizar ginenetik ezin genuen uxatu; ikus-terik ez bazeen ere, ingurutik ez zen apor-tatzen, beroaren eta hotzaren inpresioa bezain garbi sentitzen da azkenerako. Heriotzaren eta bizi nahiaaren borroka bizi-bizi eta gori-gori nabarmentzen zen milaka momentutan. Ez dut ahaztuko. Urkiolatik atzeruntz geniozela, Mendiolako baserriko txoko hura: defentsibarri ginea etxe batetan refugiatu ginen; ateartean bi geunden; nire laguna orma kontrara sartu arren txoko agirikoan gel-ditu zen 'etorri hadi hona!' egin nion karraisi, kainonazo batek hankaz gora jaurti zuen; nik hankaz bultzada bat eman nion; zerraldo zegoenez, aurrera mutilik!; hildakoek ez dute ezer egiterik gudan. Orduan konbentziu nintzen. Zela negarri ekitea; triskantza eta barrabas-keria ugari sufritu arren, espabilatu beharra zegoen».

Soldadutzta egin berri eta 22 urte betetzean oraindik, Bilbora bidean abe-riarien minez Deustuko Sordomudos-etara ailegatu omen zen. «Auzoko lagun batekin gerrarako ere laguna gauza ona da, nonbait neure kapazitateak eskain-tzera prestatu nintzen; lagun honekin egin nituen buelta guztiak. Egia esan, politika planteamendu sakonik ez izan



Y los métodos empleados para convertir esos países en satélites del Kremlin fueron ensayados en España. Por esta razón entre muchas la experiencia española tuvo y sigue teniendo una importancia histórica universal».



Langile batailioiak, galtzaileen purgatorioa

aren, han agertu ginen frentera joateko pres; Bilboko Carlton-ean harrapatu gintzutzen arte ez genuen atsedenaldi handik hartu 'Fuerzas de choque' baita-ginen.

Lehenengo zereginak Arraten bete genituen, fusila, motxila eta manta laguntzat harturik; kantinploran pattarra har-tzen genuen, ahal zenean behinpehin, ez nago ziur borrokan indartzeko edo penak ahazteko».

Ta denbora guztian atzerunzka defen-tsian eta oso gutxitan aurreraka tokatu zitzaiola komentatzen du adineko gudari honek. Legutio, Otxandio, Urduña, Urkiola, Elorrio, Durango, Bermio, Soiliube, Jatabe, Artxanda, Bilbo... erreko-rritu zituen. Carltonen zeudela, jo eta dena apurtu, zeuden ardoak garbitu eta amaitu ziren tiro botatzeak.

Beldurra, deserzioa... aipatzerakoan bizi egiten da gizona.

«Begira, guk ez geneukan inoren animoen beharrik; zer esanik ez Urkiolan geundela hegazkinak pagoen gaine-gaine-tik geure buru parean sentitzean iji eta uju hasteko gogorik ez zegoen, edo zurekin batera gerra hasi dutenak gero eta gutxiago direnean, edo Urduñako men-dian gertatu zitzaigun bezala geureek traizioa eginez atzetik tiroka aritu zitzakigunean, edo mendian gora posizioak defenditzera joan eta albotik behe-rentza erretiradanikusten direnean laguntzera etorritakoak... zerua edo lurra, edo biak, erretzeko gogoa nabarmentzen da barru aldean, baina zulorik txarrenean ere eutsiko diozula pentsatzen da, hobeki esanda, pentsatu behar da.

Nik neuk behintzat ez dut gomutatzen herria, etxe... aparteko desioz sentitzen nituenik, izango nuen gerra hura amai-teko gogoa, batez ere fusila galdu arte jardun behar zenean, baina...

Ematen zizkigutzen atsedenaldiak aha-lik eta ondoen aprobaetxatu, eta aurrera! Gogoan ditut oraindik halako atseden

tarte batetan, Otxandioko parajeetan genbiltzala, Mañarira jaitsiz han jan ge-nituuen talo-esneak, hura bai manjorra!

Tiroka zaudela, noizik behin norberaren gorputza ikutu, osorik eta bizi zarela konprobatu eta libre bazara, dale! Solda-duontzat ez zegoen beste legerik: geratzen direnak geratu, besteak... ez dira konta-zen».

Batzutan uholdeka pilatzen zaizkio irudiak memorian eta orduan gelditu gabe ekiten dio hitz jarioari.

«Gauza berdina gertatzen da etsaia au-rean daukazunean ere. Bermiora eraman gintzutenean Durangotik, hango kanpo-santuan hiru errekeke aurkitu genituen: tarratata eta kittó!».

Gero preso eta trabajadoreetan...

«Konturatu ere ez nintzen egin Carltonen harrapaturik gelditu ginenean; Artxandan susmo txarrak izan nituen egia esan. Carltonetik Escolapios-etara eta handik Arriagan egin ginen egun batzu-tan jan barik: informaziorik apena-s, gosea eta nondik norakorik gabe... hara labur-labur gure dote guzia errebeldeen menpe.

Logroño izan zen hurrengo destinoa; han egonean, zanjak egin kaka egiteko, zorriak hil eta jesuita frailearen sermoiak entzun; indaba potoa eta ogi txuskoa ziren birentzako eguneroko jakia, kuka-ratzak ere jango genituen agertu izan ba-lira.

Frente an ibili ginea beste aldeetan ger-tatzen zenaz ez baginen asko enteratzen, orain eztxo ere ez!; etxera idatzet ge-nuean bizi ginea eta ondo gainera adierazten genien, ze erremedio!. Baten batzuk etxera bidali zitzuzen herrikit informe onak bidalita edo; nik banekin ni-retzat ez zela izango, beraz... izorratzea baino ez zegoen. Han nintzela, hil zitzai-dan aita eta hori adierazitza edo ea bizi-rik irauten nuen frogatzen heldu ziren, oraindik ez dakit nola, arreba bi; ez au-

rretik ez gero, ez nuen gehiagotan etxe-korik ikusi».

Ordutik aurrera trabajadoreetan: Zaragoza, Guadalajara, Calamocha, Caspe, Tarragona, Barcelona eta Merida.

«*Izen polita ipini ziguten: trabajadoreak; hala ere, ohi zenez, lan produktibo handirik ez genuen burutu. Gogoratzea dut nola bidea edo galtzadak egiteko harri bila joan behar ginen km. batetako bidean edo, hartzen genuen harria palan eta buelta, normalean jausi egiten zitzai-gun eta berriaren bila, zeren lurretik hura hartzeko makurtu egin beharra zegoen; txarrena harri piloaren ondoko poztua tokatzea izaten zen ze bai makurtu behar zaita, banan-banan harriak hartzeko.*

Toki eta egoera guztietan bezalaxe berterania gradua izaten da eta, hilabeteak joanez, egoera kontrolatzea lortzen da, nahiz eta mila putada egiten ziguten; dena den inor ez zen libratzen aitzakiaren bat edo beste tarteko zela saku terroroetik: lepora botatzen zizuten eta hantxe aguantatu behar zaintzaileak aspertu arte.

Esan beharrik ez dago, zenbat putakume dehiadar entzun genuen. Joan etorriean geografia ere polito geureganatu genuen eta tripa betetzeko aukera txakur gosetiak baino antsia handiagoz aprobaetxatzen genuen; horrela, jan trope ederra egin genuen Fragan ikopasez; herri hone-tan gosea esan bezala asetu ondoren elizan sartu gintuzten eta, JELEkoak ginen arren, ez zen santurik osorik gelditu.

Beste behin, berriz, Calamochan bagoi bat desakargatu ondoren ardo bukoi bat ostu genuen eta lagun bat edan beharraren itota hil zitzai-gun.

Ebro ingurutik genbiltzala, libratu egingo gintuztela pentsatu genuen une batez, baina kaka zaharra!».

Gerra amaitu ondoren Meridan

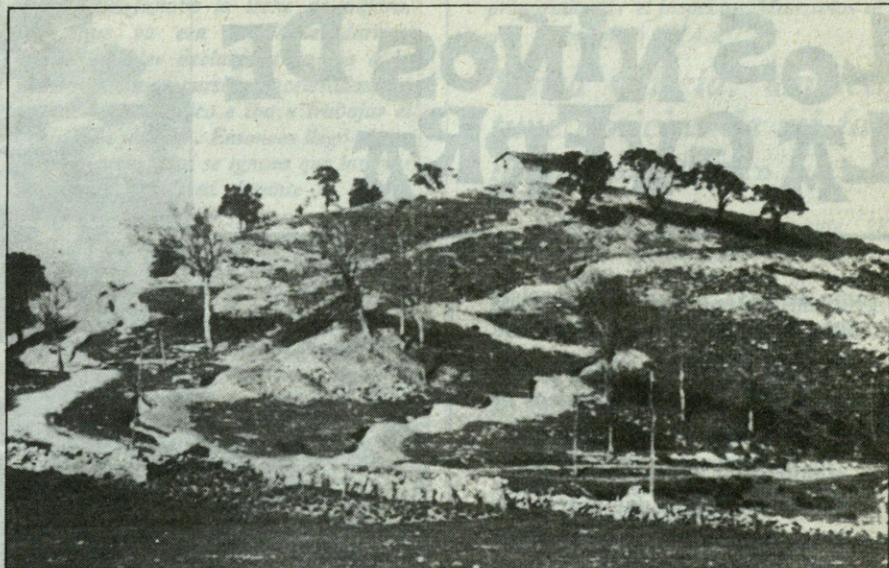
«*Meridan ia-ia festa bat zen guretzat».*

Behin eta berriro errepikatzen du azkenean oihu edo konformatu edo egin egiten zarela.

«*Han Guadiana ibaira joan eta Cara al Sol abestera obligatzen gintuzten besteak beste.*

Ordurako guda amaituta zen eta zaintzaileak soldadu gazteak ziren, gazte-txoak. Reketeekin kristorenak pasatu denbora guztian, hauekin jauja zen; gainera, halako kasuetan imaginazio bizkortu egiten denez makina bat adorjotze egiten genien». Gure protagonistik gerrako egoera negargariaren kontraesak azaldu nahirik edo berdin errepikatzen du 'gerria, mutilak e...!' nahiz 'batzutan ederto pasatzen genuen'.

Gaurko ikuspuntutik nola ikusten diren ikutzerakoan, orduko abertzaleak gaurkoak baino adoretsuago eta kementsuago iruditzen zaizkio, eta gerrari buruzko reflexiotsuago iruditzen zaizkio, eta gerrari buruzko reflexio honekin bukatzen du: 'gaur joan behar banintz, ozpa egingo nuke, ze jefe gehienek eskapatu egin zuten eta salbo'».



Trincheras en Artxanda. En lo alto la ermita de San Roque. Los gudaris resistieron hasta el final



Entrada de los franquistas en Bilbao el 19 de junio del 37



El Pacto de Santoña estaba próximo. Agirre quiso evitar lo peor. Ajuriagerra en la foto a la derecha, pactó con el general italiano Roatta

LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Junio de 1937. La ofensiva fascista sobre Bizkaia iniciada en marzo —ocupación de los mazizos de Sollube y Bizkargi, bombardeos de Durango y Gernika— tocaba a su ataque final tras la rotura del Cinturón de Hierro que rodeaba la capital vizcaína. Para ello, entre el 28 de mayo y el 5 de junio, las tropas nacionales acrecentarían los combates en torno al asedio de Peña de Lemona y de Bilbo a través de todos los puntos: Santo Domingo, Artxanda, Pagasari, Malmasín... Entre las fechas del 11 de junio al 19, fecha de la entrada de los franquistas en Bilbo, se culminaría la vasta operación planificada por los sublevados. Fue en junio, cuando en medio de bombardeos sobre Bilbo y su margen izquierda de la ría, miles de niños se disponían a ser evacuados en barcos al extranjero. Unos partirían con destino al Estado francés, a Inglaterra, y Suiza, mientras que otros serían acogidos en la Unión Soviética.

J. Agirre

¿Pero qué fue de aquellos niños evacuados a la URSS? Unos regresaron, otros optaron por quedarse convirtiéndose en ciudadanos soviéticos. Otros, perecieron en el curso de la II Guerra Mundial. He aquí el testimonio, de Luisa García y Antonio Prior que tras permanecer casi 20 años en la URSS regresaron a Euskadi.

Fueron 5.000 los niños repatriados a la Unión Soviética en el barco «La Habana» que de Bilbo partió rumbo a Burdeos dejando atrás la lluvia de bombas que por aquellas fechas de junio se ensañaban contra la capital de Bizkaia. Viajaron con monitores y maestros a instancia de la Cruz Roja Internacional. Muchos de ellos, huérfanos vieron de muy cerca la tragedia, fusilados sus padres o encarcelados en la zona tomada por los sublevados



Antonio Prior a los 10 años cuando fue evacuado a la URSS

franquistas. Otros dejaron a sus familiares pensando que regresarían muy pronto, por lo que en los muelles, se producirían escenas de despedida entretejéndose el llanto, consecuencia de la separación, de un lado, y la alegría de dejar atrás el infierno de la guerra.

Junto a los niños vascos viajaron también a la URSS chavales de otros puntos del Estado. Si bien en los lugares de destino —Moscú, Leningrado, Georgia o el Cáucaso— los niños de cada punto del territorio español fueron ubicados en casas dispuestas al efecto, a fin de no perder las raíces y costumbres que los unían, lo cierto es que posteriormente confraternizaron tanto con niños soviéticos como con el resto de los evacuados, bien en las escuelas profesionales, en la Universidad o en otros puntos de reunión. Así se conocieron Antonio Prior y Luisa García. Antonio, vasco, de Donostia, aunque por parte materna procedía de Lekeitio, se casó en la URSS con Luisa, una asturiana a cuyo padre mataron los franquistas y que también perdió a su madre dos meses después de su llegada a la URSS.

Regresaron en los años 50, con un niño nacido en Rusia, estableciéndose en Onereta. «Yo no quería, me encontraba muy bien en la URSS, teníamos los mismos derechos que los soviéticos, yo incluso tenía ya la ciudadanía soviética, todos teníamos trabajo... —dice Antonio— pero ella deseaba volver, sin saber lo que aquí nos esperaba, idas y venidas a la Policía para encontrar trabajo, una ficha que pesaba más de lo que podíamos imaginar y la negación sistemática de darnos el pasaporte».

Luisa asiente las palabras de Antonio. «No nos daban al principio ni el carnet de identidad. «En la URSS hicimos nuestros respectivos estudios, yo era delineante, y aquí, claro, pues no daban trabajo, encima decían que debíamos convalidar los títulos, todo eran pegas».

La leyenda de los niños evacuados a «Rusia»

Regresaron Antonio y Luisa en pleno franquismo, sus vivencias en la URSS apenas las pudieron expresar. Hasta eso estaba prohibido. Los que regresaron de la URSS serían poco menos que proscritos, mientras la leyenda franquista tejida en torno a su historia los describía como supervivientes rescatados del comunismo. Acerca de quienes no regresaron, contaban poco menos que «los habían comido los rusos». Sin embargo, los testimonios revelan una historia bien diferente. El pasado feliz de muchos de aquellos niños sin hogar alejados de sus familias pero que encontraron allá un pueblo que les recibió con los brazos abiertos compatiéndolo todo generosamente con ellos, es bien patente.

«Volvimos aquí —nos dice Antonio—, muchos teníamos la ciudadanía soviética y ¿que nos encontramos ahora aquí?, pues con la ciudadanía de la España del paro y de la miseria». «Aquí cuando regresamos todo eran pegas por parte de la Policía, sin trabajo, sin pasaporte, así que muchos volvieron a la URSS y allá están ahora» cuenta Antonio Prior, en la actualidad militante del Partido Comunista de los Pueblos de España. En la URSS dejó a gran-

des camaradas, niños como él hace casi 50 años, que como si de un juego se tratara se embarcaron en junio del 37 a bordo del buque 'La Habana'. «Algunos murieron en la gran Guerra Patria, voluntarios euskaldunes de Renartería, de Eibar... combatiendo heróicamente con poco más de 18 años, defendiendo una revolución que Hitler había decretado arrasar». Como Rubén, el hijo de Dolores Ibaruri, 'La Pasionaria', caído en combate en un destacamento de ametralladoras defendiendo Stalingrado y que junto a otros voluntarios es considerado héroe nacional de la URSS.

«Jamás olvidaré aquél recibimiento»

Antonio tenía tan solo 10 años cuando fue repatriado a la URSS. Antes, tras la toma de Donostia por los nacionales, había evacuado a Bilbao con su familia.

«Recuerdo como bombardeaban los fascistas Bilbao. Mis padres habían decidido que dos de mis hermanos debían de salir con los niños en el buque 'LA Habana', pero la cosa se estaba poniendo muy fea, con los bombardeos y a última hora mi padre decidió que yo también iría a la URSS. Recuerdo que mi padre me llevaba cogido de la mano y me decía: 'mira, vas a ir a un país donde no te va a faltar nada, no vas a necesitar ni dinero ni nada, vas a ir a la escuela, podrás jugar...', y estarás seguro del fascismo'. El acuerdo establecido era que los niños no debían ser ni menores de cuatro años ni mayores de 16. El 19 de junio llegamos a la URSS, antes en Burdeos nos hicieron un gran recibimiento y muchos niños se quedaron en Francia. Pero el recibimiento que nos hicieron en la URSS, no lo olvidaré jamás. Aquello fue apoteósico, los niños soviéticos, los pioneros, desfilaron para nosotros con música, nos repartieron globos, fue una alegría muy grande. Unos fueron a las casas de niños de Leningrado, otros a Sontay... fuimos repartidos por todas las repúblicas. A los vascos nos metieron a todos juntos en la 'casa nº 2', Stalin tuvo un gran acierto al ponernos juntos para no perder nuestras costumbres y raíces comunes. Durante cinco años estudiamos en castellano y ya después continuamos el bachiller en ruso y de allí a escuelas profesionales o a la universidad. Allí nadie fue discriminado. Todo lo contrario incluso teníamos más privilegios que los niños soviéticos, nuestra procedencia pesaba mucho y se desviaban con nosotros. Así estuvimos hasta que estalló la gran guerra patria, hasta entonces no nos faltó nada, dependíamos del Estado, así que teníamos de todo, educación cultura, comida... sola-

mente nos faltaba la leche de pájaro, cosa que ya era imposible darnos. Cuando Hitler declaró la guerra a la URSS, hicimos cursillos acelerados, yo me hice metalúrgico e iba a trabajar el acero a la fábrica. Entonces llegó el racionamiento. Aquí se ignora que los metalúrgicos soviéticos durante la guerra tenían acceso a 600 gramos de pan, a nosotros que también éramos metalúrgicos, nos daban un kilo. No me dieron la medalla de héroe, pero allá lo dábamos todo, hasta la vida si hubiera hecho falta, de hecho algunos de los que llegaron a la URSS repatriados, los más mayores que tenían ya 17 o 18 años cuando estalló la gran guerra patria, fueron condecorados póstumamente tras caer en combate.

Uno de los momentos más emocionantes que recuerdo de aquellos momentos fue cuando en junio del 42 escuché a Molotov por radio, dirigiéndose al pueblo soviético, para notificar que las tropas de Adolf Hitler habían penetrado en la URSS por la frontera polaca. Fueron millones los soviéticos asesinados a manos de los invasores, sin embargo, también es cierto que cuando los alemanes perdieron la guerra a los prisioneros se les trataba humanamente. Recuerdo que los prisioneros alemanes trabajaban también en las fábricas, y tenían su racionamiento como los demás. El Estado sabía distinguir a los soldados a la fuerza movilizados por los nazis, de los dirigentes. Ya los de las SS y la Gestapo estaban en prisiones y a esos no les vi. También pude estar con los de la División Azul, los voluntarios españoles que quisieron ir a combatir junto al Ejército nazi a la URSS. A esos los trataban bien, demasiado bien, porque decían que a fin de cuentas eran la mayoría aventureros... algunos se casaron con rusas, y no volvieron, otros regresaron con sus mujeres. Encima les internaron en los lugares más cálidos como Ucrania, porque suponían que no se adaptarían a bajas temperaturas. Si los franquistas hubieran dado el mismo trato a los pobres soviéticos y a los presos internacionalistas que combatieron al lado de la República en el 36...

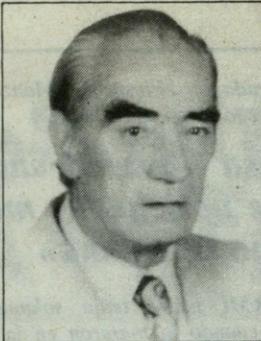
Tengo muy buenos recuerdos de mi etapa en la URSS, tanto de niño como de adulto. Todavía me acuerdo de cuando la selección de fútbol de Euskadi llegó a Omnisport, a 100 kms. de Moscú en el 37, allí estaba yo aplaudiendo. No recibíamos cartas de los amigos y familiares pero tampoco estábamos aislados de ellos, muy amenudo hablábamos desde radio Moscú y les mandábamos saludos, diciendo quiénes éramos, y claro, de aquí la gente oía la radio clandestinamente. Nunca podré olvidar tampoco aquella sociedad, prueba de ello es que al de poco de llegar al Estado español en el 56, me incorporé a las filas comunistas y me devolvieron en Donostia en una redada

preparada por el inspector Manzanas al que luego mató ETA.»

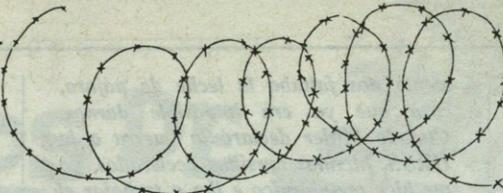
Luisa García: «nunca tuve noticias de mi familia asturiana»

«Mi padre tenía solamente 28 años cuando lo mataron en la guerra. En Asturias quedamos solas mi madre que era muy joven naturalmente, otras dos hermanas y yo. Fuimos a la URSS dos hermanas, se quedó sola mi madre con mi hermanita pequeña de meses. A los dos meses de partir en un barco desde Gijón hacia la URSS, murió mi madre. Estudié delineante, porque allá estudiábamos todos, bien una profesión o una carrera superior. En la URSS muchos de los niños que fueron con nosotros se hicieron excelentes médicos, ingenieros, arquitectos... Llegué allí y pude disponer de un sitio donde vivir en una casa junto a otros niños asturianos que habían perdido también a sus padres. En esos hogares permanecí hasta los 18 años en que pasé a una casa de juventud. Pero llegó también allá la guerra y tuvimos que evacuar, fuimos los primeros en hacerlo. Llegamos de Moscú a Stalingrado y de allí a una aldea próxima donde no llegó el enemigo. Pese al asedio el pueblo resistió y derrotó a los nazis. Vimos en Leningrado los desastres de la guerra. Familias enteras arrasadas, no había un solo ciudadano que no hubiera perdido algún familiar. En Belorussia, en la frontera con Polonia, por donde pasaron los nazis hubo miles de muertos. Vimos con escalofríos como quedó tras la guerra, sobre todo Jatin, donde solo se salvaron un herrero y un niño. A todos los del pueblo los metieron en una cuadra y los abrasaron vivos. Del pueblo solo quedó el pozo donde se escondió el niño que se salvó.

Se portaron muy bien con nosotros, no nos podemos quejar, nos educaron en la solidaridad internacionalista, nos decían que debíamos estudiar, prepararnos para cuando regresáramos a nuestro pueblo y ser útiles. Mi hermana se casó y vive en la URSS, yo me casé con Antonio pero quise volver cuando tuve a mi hijo mayor e intentar encontrar a alguno de mis familiares si es que aún vivían. Mi hermana pequeña era la única superviviente, luego se casó y se fue a Francia. Tengo muy buenos recuerdos de mi estancia en la URSS, aunque también recuerdo los tiempos amargos de la guerra, de la barbarie de Hitler. Recuerdo los terribles bombardeos: de la cama a la calle. De Stalingrado pasamos a Baskiria donde permanecimos hasta el 45. Entonces comenzó la reconstrucción, yo ya para entonces había pasado a un hogar de jóvenes en Sonechsnogorsk, que significa la ciudad del sol»



Kerman Ortiz de Zarate



El Vaticano y la Cruzada de Franco

Apartir del sábado 19 de junio de 1937, triste fecha de la caída de Bilbao en las garras del fascismo internacional, en ese momento encabezado por el general Francisco Franco, puede considerarse el inicio del éxodo de los vascos por causa de la guerra. Creo que es conveniente recordar que gran parte de los problemas, inconvenientes y dificultades que tuvimos para movernos, aparte de la escasez de fondos, fué la posición antivasca, por cierto tradicionalmente histórica, del Vaticano.

Hay que citar que en enero de 1936 los diputados a Cortes y otros dirigentes del PNV, tales como **José Antonio Aguirre** y **Manuel Irujo**, se trasladaron a Roma con el propósito de entrevistarse con **Pío XI**, el milanés **Retti**. Los dirigentes vascos, con gran dignidad, no aceptaron la condición impuesta por Mons. **Pizzardo** en nombre del Papa. Esa condición era la de firmar un pacto electoral con la derecha española, la CEDA, encabezada por **Gil Robles**, para las elecciones del 16 de febrero en las que triunfó a nivel del Estado el **Frente Popular**. En 1937 se celebró el Congreso Ecuatoriano en Budapest presidido por el fascista cardenal **Gomá** y un retrato de **Franco**. Tanto **Pío XI**, como el romano cardenal **Pacelli**, posteriormente **Pío XII**, bendijeron las armas que invadieron a Abisinia como las de la Cruzada franquista que invadieron Euskadi sur, evidentemente aliadas con los traidores de turno, que nunca faltan.

En ese ambiente hostil se desarrolló el exilio. Eramos mirados por las «gentes de orden» y la «prensa seria» y el aparato a su servicio, como elementos subversivos sumamente peligrosos. Contaba un compañero de infierno que harto de que en cada frontera siempre le preguntaran lo mismo: «Es Vd. anarquista», «Es Vd. comunista» y cosas por el estilo, que en una oportunidad contestó al burócrata de turno lo siguiente: «Mire señor ponga que soy lo que Vd. quiera, menos que soy hijo de puta».

El exilio lo podemos dividir en tres épocas, tanto como para hacer una reseña coherente. La primera, que va más o menos desde mediados de 1937 hasta 1943. Se caracteriza por la incertidumbre, la angustia y el temor a la guerra mundial y caer en manos de los nazi-franquistas. El segundo, entiendo que va de 1943 al 45, y es el de la euforia y regreso triunfal a la lejana patria vasca. De 1945 en adelante, es el periodo de frustración, desengaño y traición de los que creímos que eran nuestros amigos. Sin duda es el periodo más triste pues se perdió la esperanza del triunfo, y se llegó a esta caricatura de «democracia y monarquía inconsulta».

En el primer periodo se producen hechos tan dramáticos como el pacto «Antikomintern» entre Alemania, Italia y

Japón, en 1937, al que en 1939 se adhieren España y Hungría. El «Anschluss» de Austria a Alemania y el pacto de Munich entre **Daladier**, **Chamberlain**, (el Flaco del paraguas) y **Hitler**. El «color» a la guerra era evidente, y efectivamente estalló en 1939 con el consiguiente avance arrollador de los nazis y sus aliados.

Es en ese periodo cuando se produce el éxodo masivo y llegamos los refugiados vascos y los republicanos españolas a la Argentina.

En 1938 el «Gobierno Vasco autónomo Provisional», envía a Buenos Aires una representación compuesta por las siguientes personas: **Ramón M. Aldasoro**, tolosarra, republicano y miembro del Gobierno Vasco; **Isaac López Mendizabal**, tolosarra y figura destacada del PNV; **Santiago Cunchillos**, ex-secretario de la Diputación de Navarra, y miembro del PNV, así como **Pablo Archanco**, también napartarra y miembro de ANV. Por esa época el Gobierno argentino era de tipo conservador liberal presidido por el **Dr. Roberto Ortiz**, radical antipersonalista de origen vasco.

Los dirigentes vascos citados crearon una Delegación del Gobierno Vasco presidida por el apuesto y dinámico **Aldasoro**. Fué una especie de Consulado vasco en la Argentina. En esa época, todo lo relacionado con la República española era muy popular y particularmente los vascos gozábamos de una especial simpatía en todas las esferas menos las de la Jefatura eclesiástica. Había curas exiliados y también frailes capuchinos, casi todos navarros pertenecientes a la Institución «Eusko Etxea». A algunos de estos el cardenal primado **Copello** les suspendió las licencias para realizar la liturgia como represalia por sus ideas abertzales. Había otro núcleo constituido por la comunidad de canónigos lateranenses, dedicados a la enseñanza, casi todos de Oñate y alrededores. El famoso monseñor **Franceschi** conocido por haber polemizado con nada menos que **Lisandro de La Torre**, uno de los más destacados políticos, saliendo derrotado, tuvo el cinismo de declarar públicamente que vió testimonios fehacientes en Gernika como para afirmar que fué incendiada por los rojo-separatistas. Nunca se retractó ni aún a ruego del jesuita vasco **Laburu**. Curiosamente éste, polemizó en la década del 30 en Bilbao con **Justo Garate**, saliendo también malparado. Consecuencia de esa postura de la Iglesia fué la prohibición de actuar a la selección vasca de fútbol enviada como propaganda por el Gobierno Vasco.

Euskal kultura ere afusilatu zuten!

J. Olaeta

Euskal kulturari dagokionez, beste arlo askotan bezalaxe, XX. mendea bitan banatzen da: gerraurrea eta gerraondoa. XIX. mendea amaitzean zegoelarik, euskal kulturak –oro har, baina bereziki idatzia– ordurarte ezezaguna zen ikaragarrizko loraldia izan zuen. Liburuak, aldzkariak, literatur lehiaketa... hainbat urtetan zehar lotan zirauen euskaltasuna agerian gelditzen hasia zen. Auñamendik aipatzen duenez, mende hasieratik gerra lehertu arte hirurehun liburu inguru argitaratu omen zen euskara. Hori, jakina, hamarkada batzu lehenago pentsaezina zen.

Are gehiago, mendea urraska hasi bezain laster, euskal ortografia batzeko lehenengo saioa planteatu zen. Alperrik. Euskaltzaindia sortu arte, 1919. urtean, ez zen berriro ere halakorik planteatuko eta, jakina denez, 1968ko bilkuran, Arantzazun, onartu zen gaurko euskara batua. Hots, ibilitako bidea ez da nolanahiko izan, baina mende hasieran bilteza bera nahiko adierazgarria izan daiteke.

Eusko Pizkundea, euskalzale askori esker

Loraldi hau ez zen bapateko fruina. Jende askok ihardun zuen proiektu hura gauzatu ahal izateko eta, ahalegin horri esker, hasia zen emaitzaren bilketa. Gainera, Euskal Herriko zehar sakabanaturiko euskalzale taldeen lanean oinarritzen zen kultur iharduna.

1926. urtean, aipaturiko talde bat bezala, 'Euskaltzaleak' izeneko sortu zen, Aita Ariztimuñoren eskuak, 'Aitzol' ezizenez firmatzen zuelarik. Talde honek ikaragarrizko garrantzia izan zuen Eusko Pizkundean. 'Lizardi', 'Lauaxeta' eta 'Orike'ren eskuak, euskal letek gailurra jo zuten, batez ere, poesia arloan. Baina, agian, erakunde honen lanik goraipagarriena zera izango da: euskalzaletasuna zabaltzearena.

Faxistek egindako Altxamendua izango ez balitz, auxkalo noraino iris zitekeen uholde euskalzale hura. Baina frankistek galerazi zuten ahalegin guzta. Markiegi, Jauregi, Onaindia, Peñagarikano, 'Aberri'... 'Aitzol' bera erori zen afusilamentu talde aurrean, ormaren kontra.



«Aitzol», primero por la izquierda, junto al lehendakari Agirre, en una visita a Isaba

Lauaxeta

Baina, dudarik gabe, belaunaldi honen tragedia ageri agerian uzten duena Estepan Urkiaga 'Lauaxeta' dugu, Gasteizko gartzelan afusilatua.

Erroetatik bertatik sua eman euskal kulturari

Gerratik bizirik atera ziren euskal kultur gizonak edo preso edo atzerrira joateko beharrean aurkitu ziren. Kultur indarrak galdu edo sakabanatu ziren Euskal Herritik kanpo eta herrian bertan, isilunea. Isilune luze luzea. Pentsa dezagun 1948. urterarte ez dela euskal libururik argitaratzen –urte horretan Sabatore Mitxelenaren 'Arantzazu' plazaratzen da–.

Gutxienezko maila eskaintzen zuten euskal kultur gizon guztiak –Arrue izan ezik– Errepublika eta Euskal Gobernuaren alde jarri zirenik ez dago esan beharrik.

Beraz, herri baten itxaropena zapaldu ez ezik, euskal kultura ere afusilatu zuten faxistek.

**Uribarri Kalea, 15
48001 BILBO
Telfs.: 94-423 43 46
424 73 45**

ZERBITZU MOTORIZATUA-MERKATAL IBILGAILUAK

**MEZULARIAK
ZUBI NAZIONALAK**

EUSKAL-EXPRESS, S.A.

**MENSAJEROS
PUENTES NACIONALES**

SERVICIOS MOTORIZADOS-VEHICULOS COMERCIALES

**DONOSTIA
943-35 15 19**

**GASTEIZ
945-27 61 86**

Los vascos en la diáspora

Crónica del exilio americano



El periodo del 38 al 46 fue muy rico en hechos y obras que se extendieron por toda Argentina incluso con la creación de nuevos centros en diversas ciudades del interior.

En 1939 se inauguró la nueva sede del «Laurak Bat», siendo todo un acontecimiento para Buenos Aires dada la categoría y antigüedad de ella. Hasta ese momento la mayoría de los refugiados nos reuníamos en el «Berna» céntrico café aún existente, en cuyo sótano tenía su sede «Acción Vasca», junta extraterritorial del PNV.

En aquella época, y aún ahora, existían en Buenos Aires además de las citadas, las entidades siguientes: Club «Vasco Argentino Gure Etxea», creado por disidentes del «LB» al que consideraban como excesivamente popular. (Hay que recordar que el «LB» se fundó en 1877).

Su acción vasquista es casi nula. El «Basque Francaise», aún más inoperante que el anterior. «El Centro Navarro». La única entidad vasca en la que siempre ondeó la roja y guadilla. Mucha culpa la tuvieron los republicanos que se dieron de baja. «Euskal Etxea», entidad dedicada a la enseñanza y beneficencia.

Los disidentes del «C. Navarro», crearon la «Agrupación Navarra Republicana» y de esa manera facilitaron la acción a los franquistas navarros. Afortunadamente fracasó un intento de atomización al frustrarse la creación de tres entidades similares a la navarra con el resto de las provincias vascas por separado. Evidentemente todo eso fué obra de los españoles de izquierda.

La endémica enfermedad del «PNV» de querer monopolizar el vasquismo siempre creó problemas incluso en el extranjero.

Cierto sector minoritario de izquierda, hábilmente, se aprovechó de ello, agregando demagógicamente el ingrediente inverso de los «elegantes» del «Gure Etxea», sin olvidar el afán de figurar de algunos, y en mayo de 1939 fundan el «Euzko Txoko». En su sede ondeaban la ikurriña y la tricolor republicana. Sin perjuicio de la labor que realizaron, contribuyeron a facilitar el campo de acción al PNV. Sin embargo, en sus buenos tiempos no se libró de que el PNV casi lo copara. Ya en la década del 60 comenzó su decadencia. Tuvo una brillante actuación cuando el «Proceso de Burgos», ante casi la total indiferencia del oficialismo vasco. Terminó sus días aislado en el «LB». ¿Sucumbió víctima de la dictadura militar o fué esta una disculpa para su expulsión de dicho Centro dominado por el ala más reaccionada del PNV?

La cultura vasca en el exilio

Contemporáneo de ET, y por aquello

Tras la derrota llegó la diáspora. En la presente crónica del exilio americano, Kerman Ortiz de Zarate, escritor, ensayista exiliado en la Argentina relata las esperanzas y desesperanzas de los refugiados políticos vascos. La fidelidad al amigo norteamericano que posteriormente traicionaría a los vascos y a la causa de la República, los errores y claudicaciones de los dirigentes del Gobierno Vasco en el exilio producirían el desencanto.

Kerman Ortiz de Zarate

de que *mas vale ser cabeza de ratón que cola de león*, (el león era el «LB»), aparece en escena el Coro mixto «Lagun Onak», bajo el patrocinio de los Canónigos Lateranenses. Aún existe, pero de vasco solo le queda el nombre. En este caso «el ratón» y el «PNV», queriendo o sin querer, le dejaron mundo al «león», pues fueron los causantes de la desaparición del coro del «LB».

El «LB» también disponía de un grupo de bailes folklóricos vascos. En cierto momento, el donostiarra *Luis Mujica* se ocupó de la dirección de ellos con gran imaginación y tesón. En 1946, con la colaboración del distinguido compositor oñatiarra *P. Madina* en la parte musical, los bermeanos *N. Basterretxe* y *Muñoa* más el que suscribe. En la parte escenográfica y bajo el ala y la infraestructura del «LB», surge la Agrupación «Saski Naski». Se contó con más colaboraciones cuya enumeración alargaría excesivamente esta síntesis. La acción cultural de «SN» con sus estampas vascas en las que intervinieron profesionales argentinos en coreografía, música y danzas, más la contratación de orquestas etc., y su actuación en diversos teatros del país, significó un mentis para los que afirmaban, tal como *Borges*, en forma peyorativa, que los vascos únicamente nos distinguimos como lecheros.

«El «SK», paradógicamente expulsado del «LB» a quien dió realce, fué también víctima del fanatismo del «PNV», quien no pudo controlarlo, como lo publicó en el «Problema Revolucionario Vasco» en 1972.

Comité pro-refugiados vascos

Muy ligados a la fundación de ET fueron un nutrido grupo de eibartarras, muchos de los cuales contribuyeron a la creación de los primeros talleres y fábricas de bicicletas, máquinas de coser, tiendas, etc... Simbólicamente citaré al jatxorrta y euskaldun ex-primer teniente alcalde republicano de Eibar *Eugenio Garate*, componente de la firma «GAC» de la popular villa guipuzcoana. Los eibarreses componían un grupo pintoresco y bullanguero y alardeando de pertenecer al primer municipio en el que se proclamó la República española colocaron en la fachada de la casa en la que habitaba un nutrido grupo de ellos una placa que decía «Consulado de Eibar».

Por iniciativa del ingeniero agrónomo vasco argentino *Diego Ibarbia*, primo de los futbolistas bilbaínos *Txirri I* y *II*. (Aguirreabala) tres de cuyos hermanos estuvieron aquí, se creó el «Comité pro Emigración vasca». Los presidió el ingeniero civil argentino *Urbano de Aguirre*, gerente de la «Compañía de Construcciones Civiles» en la que trabajamos muchos exiliados, y ademáis caudillo radical antipersonalista al que pertenecía el Presidente *Ortiz*. Mediante la gestión del «Comité» se logró que el gobierno permitiera la entrada libre al país de los exiliados vascos refugiados en territorio francés.

El golpe de Perón: duro revés para los exiliados

A la muerte de *Ortiz* se hace cargo de la presidencia el vicepresidente *Castillo* el que mediante un decreto permitió la entrada a los vascos desde cualquier



lugar en el que estuviesen residiendo. De esta manera se calcula que ingresaron a la Argentina unos 1.200 exiliados.

El 4 de junio de 1943 se produce el golpe militar del cual formó parte el entonces coronel Perón ya que pertenecía a la logia «GOU». Como regalo de fin de año, el Gobierno militar de un plumazo, anuló los logros conseguidos por los vascos. Posiblemente fué por influencia franquista, ya que según *Miguel de Amilibia* y otros observadores de la época el Gobierno simpatizaba con el «Eje» y Argentina se convirtió en el refugio de notables criminales nazis tales como *Eichman*, *Pavelic* y un largo etc.

Citaré también a «Unión Democrática Vasca». Esta entidad mas bien fué un Comité constituido por representantes oficiosos de la izquierda vasca. Recaudaba fondos y toda ayuda posible para los presos. Simpatizaba con los partidarios de la lucha armada contra el franquismo que se formaron al final de la guerra mundial. Era en plena época peyorativa y muchos de nuestros domicilios fueron allanados sin orden judicial. Uno de los detenidos desapareció durante varios días, siendo hallado con signos de no haber sido tratado muy gentilmente.

La prensa en el exilio

La delegación del Gobierno Vasco, el 10 de mayo de 1939 dió a luz una publicación periódica, «Euzko Deya», la que con alti-bajos duró hasta la muerte de Franco. En ella colaboramos muchos, pero en aras de la brevedad, únicamente nombraré a los que a mi modo de ver leyeron el tono. El que fué redactor jefe del diario «Euzkadi» de Bilbao *V. Ruiz*

de Añibarro, J. Olivares («Tellagorri»), ex-director de «Tierra Vasca» de Bilbao, J. Garate, I. Gurruchaga, J.L. Cruzalegui, etc. El periódico mantenía el fuego sagrado de la causa republicana y vasca y reflejaba el tono triunfalista de los famosos mensajes del «Gabon» del *Lehendakari Aguirre*. El primer director fué Aldasoro y el último Basaldúa, recientemente fallecido que fué implacablemente anti-ETA.

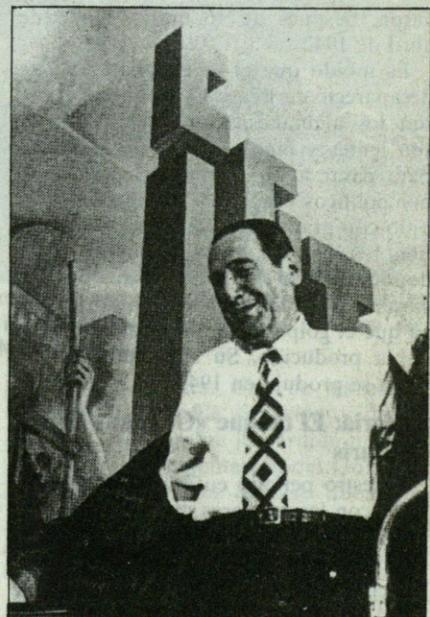
Por el año 1951, parece que finanziado desde Caracas, salió «Tierra Vasca». Su director fué «Tellagorri». Sobre este señor hay algo de leyenda, quizá por su viaje a la URSS durante la República. Nunca pasó de ser un liberal autonomista, como siguen siendo hoy los exdirigentes históricos de ANV. A los abertzales jatorras despectivamente los denominaba «azkatus». Su ideal de diario fué «La Prensa» de Buenos Aires prototípico de lo más reaccionario de la Argentina, y lógicamente fué anticomunista y pro yanki «enragé». Después de su fallecimiento le sucedió su peón de carga *Pello Mari Irujo*, el que le dió otro tono al periódico, pues no hay que olvidar que poco antes de su muerte formaba parte de la «Mesa Nacional de Herri Batasuna».

La creación de la Editorial vasca «Ekin» ha sido una obra evidentemente meritaria. Fué el resultado del esfuerzo unido de Isaac López Mendizabal y Andrés Irujo Ollo, el que en la actualidad sigue al frente de ella. El mantenimiento de esta empresa siempre fué algo así como un milagro. Tengo el honor de haber sido colaborador de ella durante mas de 20 años, haciéndoles ca-

rátulas gráficos y cosas por el estilo.

Mantiene tres secciones: «Biblioteca de Cultura Vasca», «Otras publicaciones» y «Colección Aberri ta Azkatasuna». En total mas de 100 volúmenes. Sería una injusticia no mencionar los nombres de los autores de las obras, solamente diré que entre ellos figuran de los mas ilustres, pero como este trabajo pretende ser sintético únicamente comentaremos una de las obras por razones obvias.

Su título «Para Qué». (de Alfonso XIII a Juan III). Su autor *Juan Antonio Ansaldi*, fecha 1950. La idea fué lanzarlo antes de la reunión de la ONU en la que se iba a tratar la cuestión española y repartir ejemplares entre los embajadores asistentes. Probablemente la



Perón simpatizó con los fascists sublevados en España, sufriendo las lógicas consecuencias los exiliados en Argentina

Embajada franquista en Buenos Aires pidió auxilio a su amigo *Perón*, entonces presidente, lo cierto es que la policía impidió su aparición en ese momento. Es un grueso volumen en el que el autor relata su desengaño con el franquismo y hace su autocrítica. Para conocimiento de los actuales lectores, conviene recordar que *Ansaldi* aviador y militar, fué el encargado de trasladar de Portugal a España al general *Sanjurjo* el que debía encabezar la rebelión. Pero la suerte no les acompañó a ellos sino a *Franco* ya que el avión se accidentó, falleciendo *Sanjurjo* y quedando mal herido *Ansaldi*.

Odiseas de exiliados ilustres

En 1950 se publica el «Boletín del Instituto Americano de Estados Unidos». Su aparición era trimestral. En la actualidad sale cuando puede. Del arribo de refugiados a la Argentina merece la pena citar la odisea del «Alsina». Este vapor, con más de 100 pasajeros

zarpó de Marsella el 15/41. Los nazis ya habían invadido Francia. Entre los pasajeros más conocidos citaremos a *Alcalá Zamora*, *Telesforo de Monzón* y *N. Basterretxe* y *Flia*. La primera escala fué en Dakar. Allí permanecieron 5 meses, para retroceder luego a Casablanca, siendo divididos en dos grupos. Los varones solos, fueron trasladados al borde del Sahara. A los tres meses el «*Alsina*» regresó a Marsella y a los pasajeros los transbordaron al «*Quanza*», fletado desde México por *Prieto* con fondos del JARE. De Casablanca pasaron a Veracruz en donde desembarcaron como el 40% entre ellos *Telesforo Monzón*. El resto fué trasladado a La Habana. Despues de tres meses de estadia embarcaron en el «*Río de la Plata*» con rumbo a Buenos Aires a donde llegaron, despues de 16 meses, el 16 de abril de 1942.

Es sabido que el lehendakari *Aguirre* desapareció en Bélgica cuando la ocuparon los alemanes. Pues bien, en 1941 con lentes y bigotes, apareció en Brasil para pasar a Montevideo, acompañado por políticos uruguayos, donde fué recibido con gran calor popular y todos los honores. De ahí cruzó a Buenos Aires donde también fué muy agasajado y oficialmente recibido por las autoridades, ya que el golpe filo-franquista aún no se había producido. Su segunda y última visita se produjo en 1942.

Euforia: El tanque «Gernika» entra en París

Nuestro periodo eufórico comenzó en el 43 con las primeras derrotas del «eje» en África y así llegamos al 25 de agosto de 1945 con la liberación de París y la noticia de que el primer tanque que entró se llamaba «*Gernika*». Ese día memorable el pueblo de Buenos Aires se lanzó espontáneamente a la calle, hecho que nunca más se ha repetido desde entonces. El pueblo fué reprimido por el Gobierno apoyado por los peronistas. Esa misma noche realizamos una ruidosa cena en el «LB».

Ese mismo verano, los laboristas británicos ganan las elecciones con nuestro gran regocijo y correspondiente cena en el «LB». La misma madrugada, *Julian Garaite* hermano de *Justo Garate* y prematuramente fallecido, juntamente conmigo enviamos un cable de felicitaciones a *Clement Attlee*, pues hay que recordar que en las «Brigadas Internacionales» la británica llevaba su nombre. Toda la vida consideró aquél gasto como la peor inversión de mi vida por culpa de la traición que nos hicieron los laboristas.

Yankis infiltrados y traiciones

Como símbolo de nuestra candidez y buena fe en la lucha antifascista merece contarse lo siguiente: Resulta que en el «LB» apareció un «agradable» joven diplomático yanki de apellido *Collins* el



que se ganó nuestra simpatía y confianza e incluso se hizo socio del Centro. Debido a nuestra euforia triunfalista, realizamos una cena de confraternidad vasco-norteamericana el 5 de julio de 1943.

Más tarde nos enteramos que dicho «simpático joven» fué un infiltrado de los «servicios» de la embajada de USA, con la posible colaboración de miembros de nuestra colectividad, cosa que fué pública y notoria y probablemente fué la causa de que nuestro compañero *Isasa* fuese fusilado por los franquistas, hecho que tuvo mucha repercusión en Argentina.

Al final de la contienda el Gobierno argentino declaró la guerra al «eje». Alemania se rindió incondicionalmente



Telesforo de Monzón llegó a la Argentina a bordo del «*Alsina*».

Confraternización: El tío Sam con txapela, el vasco tocado con el sombrero yanki bailan y brindan con whisky y txakoli. Diseño de una tarjeta de un aperitivo Euskadi-USA en Buenos Aires: «*Bitártekoak, legatza muskúlekin, solomo efea, mai-azkenak, akeita, ardoak*»

en la primera decena de mayo de 1945. Paradógicamente el Gobierno peronista tomó militarmente la ciudad de Buenos Aires estableciendo vigilancia en las emisoras de radio e impidiendo que el pueblo se lanzara a la calle. Con gran desazón nos tuvimos que conformar esuchando por la radio como lo festejaban los uruguayos.

Resulta arriesgado, por falta de estadísticas, afirmar cuantos exiliados llegamos a este país, pero se estima que fuimos entre 3.000 a 5.000 de los cuales muy poquitos quedamos aún vivos aquí.

Recuerdos

No debo mencionar la extensa nómina de obras y sus autores, realizadas por los exiliados, ya sean literarias, musicales, plásticas, arquitectónicas, etc., pues en ese caso esta síntesis dejaría de serlo. Solamente diré y mencionaré que a nivel de información y divulgación en la prensa argentina de la causa vasca se distinguió notablemente el gran abertzale *Miguel de Amilibia*.

Y por fin necesito advertir a la actual juventud, que el exilio es como un bonito árbol, pero su fruto es muy amargo y se llama desarraigado.

Del «Gernika Berri» de Argeles a la batalla del Point de Grave

Uraldia

Tras la derrota miles de vascos peninsulares cruzaron la frontera en busca de refugio. Unos, inmediatamente tras la caída de Euskal Herria, otros tras haber combatido también en Catalunya.

En Euskadi Norte se creó, inicialmente, un Comité de Socorro en el que participaban elementos vasquistas de muy diferente tipo, desde el ultrarracionario Ibarnegaray hasta jóvenes que ya entonces mostraban claras tendencias revolucionarias como los hermanos Legas. Las tendencias democráticas del PNV eran demasiado «rojas» para algunos de aquellos personajes por lo que la comisión no tuvo nunca gran fuerza ni eficacia. Ibarnegaray, que después sería ministro de Petain en la época de Vichy, abandonó pronto el Comité y dio comienzo a su posterior trayectoria hacia posturas claramente enemigas del nacionalismo vasco y de apoyo al general Franco.

Pese a que el ambiente conservador e integrista de Iparralde no era el más propicio, el Gobierno vasco en el exilio se dedicó a crear una sólida organización en Euskadi Norte contando para ello con no pocos medios y con, al menos, la tolerancia del Gobierno francés hasta 1939.

Realizaciones de esa época son la creación en Baiona del «Consulado de Euskadi», encargado de las tareas diplomáticas y administrativas, el hospital «La Roseraie», bien dotado de personal y equipos médicos y que tuvo un importante papel en la curación y rehabilitación de numerosos gudaris, las colonias infantiles que reunieron a más de mil niños exiliados en la «citadelle» de Donibane Garazi y otra residencia para mujeres y niños en Angelu.

De todas estas realizaciones quizás la más brillante y espectacular fue la apertura del hospital denominado «La Roseraie» en Ilbarritz, cerca de Miarrizte. Para ello se utilizó una residencia que fue, en su tiempo, una finca de recreo de un aventurero conocido, llamado Staviski. El propio presidente Agirre en su libro «De Guernica a Nueva York pasando por Berlín» recordaba este hecho: «En el lugar donde el aristocrático estafador había ideado jardín, piscina, cabaret y sala de juego, se instalaron los mutilados vascos para ser curados y luego ser entrenados profesionalmente en los talleres que instalamos al efecto. Más de ochocientos hombres jóvenes con sus miembros destrozados por la metralla,



Verano de 1939. Refugiados vascos internados en un campo de concentración tras las alambradas. Algunos morirían en el exilio a manos de los nazis, como el bilbaíno Zalba, asesinado por un oficial alemán luego de acusarle de ser judío.

pasaron por aquella suntuosa construcción de recreo. También el pueblo emigrado tenía allí su consultorio y su clínica gratuitos, y muchos cientos de nuevos vasquitos vieron la primera luz entre aquellas paredes. Médicos vascos, igualmente exiliados que sus pacientes, los atendían (...) Más de 300.000 francos mensuales le costó a nuestro pobre Gobierno exiliado aquella instalación».

Importantes y prestigiosos médicos y cirujanos que ya no podían cumplir con su labor profesional en la Euskadi dominada por Franco, dirigieron la actividad del hospital, por el que discurrió buena parte del Ejército vasco que había atravesado la frontera en condiciones físicas ó síquicas lamentables.

A pesar de que en todas estas actividades el PNV era la fuerza hegemónica se garantizó la seguridad de cualquier refugiado vasco, sin distinción de afiliación política. Una de las labores que se llevó a cabo en este sentido fue la búsqueda de los vascos diseminados por los campos de concentración que en Francia se crearon para los republicanos huécos.

Después de la derrota frente a las tropas franquistas los vascos y los demás exiliados republicanos se encontraron no sólo con el exilio sino con la ocupación alemana.

La proximidad de los nazis causó la desbandada. Numerosas personas se embarcaron hacia América. Sin embargo, los más conocidos y significados nacionalistas se quedaron en territorio

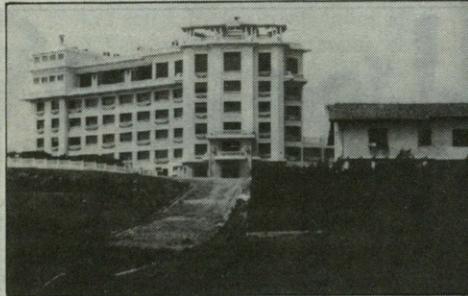
del Estado francés. Una de las consecuencias de aquella situación y de las angustias vividas fue la pérdida de gran parte de la documentación del Gobierno vasco. Durante tres días se quemaron papeles y documentos mientras las tropas nazis se acercaban a Beyris, donde estaban depositados los archivos.

Con la nueva situación el Gobierno de Vichy, por mano del ya mencionado Ibarnegaray, comenzó la política de represión contra los vascos, política que comenzó con el reconocimiento del Gobierno de Franco en el propio 1939. Fue clausurada la Delegación Vasca de París, suspendida la publicación de «Euzko Deya» y buena parte de los refugiados y dirigentes políticos fueron confinados a la fuerza más allá del Loira. Pronto comenzaron las deportaciones al campo de concentración de Gurs.

De «Gernika berri» a Gours

Los primeros inquilinos del campo de concentración de Gours, población situada casi en la frontera entre Zuberoa y el Bearn, llegaron al campo el cinco de abril de 1939. Eran 980 vascos procedentes de «Gernika Berri», la «villa vasca» del campo de Argeles, uno de los campos de concentración preparados para los exiliados republicanos tras la derrota en Catalunya por el Gobierno francés en las playas del Rosellón. Allí, los vascos, gudaris que tras salir de Euskadi habían vuelto a entrar a territorio peninsular para proseguir la lucha en el

frente de Catalunya, habían formado una comuna totalmente diferenciada, con su propio territorio («Gernika Berri») y su propia administración interna sin perder en ningún momento su contacto con el Gobierno vasco. El capellán Iñaki de Azpiazu servía a aque-



llos gudaris para mantenerse en contacto permanente con el entonces joven ministro de Interior del Gobierno en el exilio, Telesforo de Monzón.

Así pues, 980 de aquellos internados fueron los primeros inquilinos de Gours. A su cabeza, Martín Soler Zangito, antiguo capitán de infantería republicano, convertido, tras el éxodo en el jefe de los cinco mil vascos internados en Argelès.

Durante los días posteriores prosiguió la llegada de nuevos envíos de presos hasta un número de 2.745, vascos en su mayoría. A partir del 19 de abril llegaron nuevos grupos de destinados al campo. La propia administración francesa de Gours los clasificó en tres grupos, diferenciados del inicial de «vascos»: «aviadores», «internacionales», y «españoles».

Para el 23 de agosto de 1939 eran 15.985 las personas, todas ellas, vascos o no, procedentes de la derrota en la guerra civil, que se encontraban en los barracones del campo de concentración de Gours.

Las detenciones y confinamientos de vascos provocaron una fuerte conmoción tanto en Iparralde como en Francia. Todos los partidos políticos —con excepción de la organización fascista «Croix de Feu», a la que pertenecía Ibarnegaray— dirigieron un escrito de protesta al Ministerio del Interior. Numerosas personalidades políticas y culturales, como la Liga de Amigos de los Vascos o el posteriormente premio Nobel Françoise Mauriac realizaron activas gestiones para acabar con aquella situación y evitar que los dirigentes nacionalistas fueran entregados a Franco.

Todas estas gestiones tuvieron por fruto que el internamiento en los campos de concentración durase pocos meses y que todos los detenidos quedasen en libertad. Otro tanto se puede decir de las órdenes de residencia forzosa al norte del Loira: la medida también se cumplió de forma muy relativa.

Bajo la bota nazi

De acuerdo con la mayoritaria pos-



Enfermeras y médicos de la Roserais en Bidart. Allá convalecían heridos de guerra

tura de rechazo al nazismo que demostraron desde el primer momento los nacionalistas vascos los militantes abertzales participaron activamente en varias actividades antinazis. Tal como señala Beltza, no hay duda de la importancia predominante de los miembros del PNV en la constitución y el mantenimiento de las redes de paso hacia el Estado español, por donde mucha gente escapó a los nazis: estas redes contaban con el apoyo de bastantes personas de Iparralde, así como con militantes de otras organizaciones. Precisamente, uno de los hombres más significativos dentro de las actividades clandestinas fue el irundarra Ordóñez, miembro de ANV, de quién más adelante hablaremos en relación con la constitución del Batallón Gernika.

Sirva como ejemplo de aquellas actividades bajo la ocupación alemana la breve descripción de lo que fue la «Línea Comet». Esta red de la resistencia francesa, en la que participaron numerosos patriotas vascos, se dedicaba a rescatar a los pilotos aliados que caían en territorio ocupado por los alemanes. Los responsables del último eslabón de esta cadena, precisamente el más difícil, los encargados de hacer pasar a los pilotos aliados a través de la muga, eran hombres como, por ejemplo, el herniarriño Florentino Goikoetxea que junto con otros cuatro compañeros contribuyeron a salvar de los campos de concentración alemanes a 227 pilotos, en su mayoría de las 'Royal Air Force'. Por estas acciones Florentino y otros de sus compañeros fueron destinatarios de numerosas condecoraciones tras el fin de la guerra, entre ellas la Legión de Honor y Cruz de Guerra francesas.

Las primeras acciones de la Línea Comet se llevaron a cabo en 1937. Entonces es cuando el último eslabón de esta cadena queda formado por Florentino Goikoetxea, Alejandro Elizalde Iribarren, Ambrosio San Vicente, Martín

Hurtado y Maritxu Anatol.

La Línea Comet comprendía el trayecto Bruselas-París-Donibane Lohizune-Donostia y estaba relacionada con otras similares que funcionaban en Francia. Un miembro de la Línea Comet recogía en París a los pilotos que tenían que ayudar a pasar la frontera. Viajaban en tercera clase, de noche, y los pilotos llevaban documentación falsa. El trayecto no tenía demasiadas complicaciones hasta llegar a Donibane Lohizune, ya que durante la guerra esta ciudad de Iparralde fue declarada «Zona Libre» y había mucha vigilancia.

Allí los pilotos eran escondidos, generalmente en una casa de la calle Salagoity, en el número 7, donde se cambiaban de ropa. Era llegado entonces el momento más difícil del recorrido: el cruzar el puente de Ziburu, que estaba muy vigilado. Para llevar a cabo esto se aprovechaban los martes y los viernes, que era cuando se celebraban los mercados en Donibane, y era más fácil burlar la vigilancia. Después el trayecto Urrugne-Biriati se hacía por caminos, a través de los montes.

El principal punto de paso estaba en Lizarian, aguas arriba de Biriati. Cuando las mareas eran bajas, el río se podía vadear a pie. Pero cuando había riadas los miembros de la Línea Comet tenían que esperar hasta ocho días escondidos en un caserío para poner a los pilotos evadidos a salvo al otro lado de la muga.

La brigada vasca

Al acercarse el fin de la guerra el Gobierno vasco encargó al capitán Ordóñez la organización de una brigada vasca que tomó parte en los últimos combates en Francia contra los alemanes, participando como unidad militar integrante pero independiente del Ejército francés.

Tras el comienzo de la conflagración mundial numerosos vascos se habían presentado voluntarios al Ejército fran-



Grupo de vascos entrenándose en un punto de los Altos Pirineos para regresar a luchar contra el régimen implantado por Franco. El plan fracasaría.

cés, para combatir al fascismo pero la única alternativa que los galos ofrecían a los extranjeros era la Legión o participar en los servicios técnicos de la industria de guerra. Cuando llegaron los alemanes y se incutieron de la industria, dado, además, que casi nadie se apuntó a la Legión Extranjera, la mayoría de los refugiados vascos optaron por huir o colaborar al margen del ejército francés y del maquis en las tareas que ya hemos mencionado.

Es en esta situación cuando nace la brigada vasca. Esta unidad militar, compuesta por unos trescientos gudaríos, fue creada, pues, tras una llamada al Gobierno vasco y estuvo compuesta, en su mayoría, por nacionalistas al mando de Pedro Ordóñez, un gudari y militante de Acción Nacionalista Vasca que tras estar condenado a muerte, evadió primero de El Dueso y luego de Gours se presentó al Ejército francés, se negó a ingresar en la Legión Extranjera y finalmente se vió enrolado en las redes de información de la Resistencia Vasca.

Siguiendo las consignas que De Gaulle lanzó desde Londres el grupo de Ordóñez se encaminó hacia la zona de los Altos Pirineos para pasar a la acción armada. Tras recibir las primeras armas y municiones dieron comienzo las escaramuzas y sabotajes: voladuras de puentes y postes telegráficos, plasticajes de centrales y asaltos a ferrocarriles.

En el año 1943 el Gobierno vasco, por medio de su consejero Heliodoro de la Torre, quien mantenía esporádicos contactos con Ordóñez, transmite a éste la orden de reagrupar a todos los vascos encuadrados en la resistencia. En un principio aquel grupo de unos doscientos hombres permaneció integrado en la Unión Nacional Guerrillera. En octubre del 44 surgen las desavenencias, cuando los dirigentes de la Unión Nacional decidieron concentrar sus fuerzas cerca de la frontera española con el fin de penetrar en territorio peninsular. Se trataba de

hacer continuar la guerra abriendo un nuevo frente en el interior con el fin de hacer intervenir a los aliados y forzar la caída de Franco. El Gobierno vasco tenía noticias directas, a través de sus servicios de información, de que Franco había reforzado militarmente toda la zona fronteriza y juzgaba suicida la acción que pretendía llevar a cabo la Unión Nacional Guerrillera.

Ordóñez y sus hombres se niegan, en consecuencia, a secundar esta iniciativa. Tras una época de tensiones la mayoría de los combatientes, todos salvo siete, abandonan la Unión Nacional.

Inmediatamente el contingente vasco se traslada a Burdeos en un tren enviado por el general jefe del Estado Mayor francés.

Allí los gudaríos fueron obligados a pasar por la caja de reclutas, ingresando después, bajo la condición de que su presencia se atendría a los acuerdos suscritos por el Gobierno vasco y el Gobierno francés, en el Octavo Regimiento Mixto Marroquí-Extranjero con el nombre de Batallón «Gernika», siendo destinados al frente del Atlántico.

El batallón estaba formado, en su mayoría, por gudaríos pertenecientes al Partido Nacionalista Vasco. A éstos les seguían en importancia numérica los pertenecientes al Partido Socialista, contando además con la presencia de algunos comunistas, algún anarquista y catorce o quince miembros de Acción Nacionalista Vasca, el partido del propio Ordóñez. Pese a esta variada composición la armonía existente en su seno era, al parecer, extraordinaria. La moral se mantenía muy alta pues los gudaríos del Batallón Gernika estaban convencidos de que su esfuerzo redundaría algún día en favor de la causa vasca.

Tras la liberación de París por las fuerzas aliadas se mantenían los alemanes fuertes en algunos puntos de Francia. En el contexto de aquellos combates se le señaló a la brigada vasca su obje-

tivo militar: un fortín existente en Point de Grave, cerca de La Rochelle, donde se encontraban concentrados varios miles de soldados alemanes.

El 14 de abril de 1945 entró en fuego el Batallón Gernika, al mando de Ordóñez. Los batallones somalí y marroquí que habían iniciado el ataque se vieron obligados a retroceder ante la infinidad de bajas que les produjo un campo minado en el que tuvieron la mala fortuna de caer. Tras ellos se lanzaron al ataque los gudaríos. Cantando el «Eusko Gudariak» y con la ikurriña desplegada, avanzaron durante un buen trecho.

Al final de la jornada habían hecho algunos prisioneros y sufrido algunas bajas. A la mañana siguiente volvieron a atacar y en esta ocasión el éxito fue

*Zure etxeko
kafea 60. Urteurrena*

100%
Café de Colombia

**L A C A S A
D E L C A F E**

Juan Iriondo S.A.

SAN MARTÍN, 19 TEL. 42 45 12
35 49 14

DONOSTIA

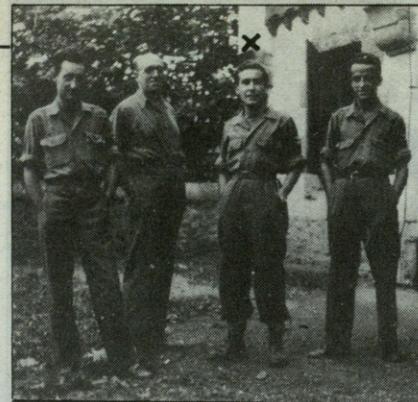
OSASUN ENREGISTRO: 25 511/55

total. Evitando los campos de minas, consiguieron izar la ikurriña en el mástil de la fortaleza alemana. Al triunfo de los combatientes vascos contribuyó en parte la desmoralización que causó entre los alemanes el hecho de que el teniente coronel que los mandaba, en un momento de desesperación, se quitara la vida.

Como el propio Pedro Ordóñez relataba hace unos años en un libro de entrevistas, después de la batalla vinieron las felicitaciones y las condecoraciones, que ellos rechazaron en beneficio de la ikurriña, a la que le fue impuesta la Cruz de Guerra. El comandante de aquellos bravos gudaríos recordaba en las mencionadas declaraciones que «en el acto de homenaje a la ikurriña, a nuestra alegría se unió la sorpresa que nos deparó la inesperada presencia de José Antonio Aguirre; acababa de llegar de América, y desde París, fue conducido directamente hasta nuestro patio de armas. Fue un momento de emoción inenarrable; nos abrazamos y posteriormente, el Batallón desfiló ante él. Los agasajos continuaron en Baiona, donde su población nos tributó un gran recibimiento».

Transcurrido el tiempo de permiso, y ante la negativa de los combatientes vascos a marchar a Indochina primero y a Alemania después, las autoridades francesas les enviaron a desminar, una tarea harto peligrosa en la que se ocuparon hasta el momento de la desmovilización en marzo de 1946.

Posteriormente, la mayor parte de los miembros del Batallón se dirigieron hacia Euskal Herria con la intención de tomar parte en el asalto que había de dar al traste definitivamente con el franquismo. Para preparar y esperar ese mo-



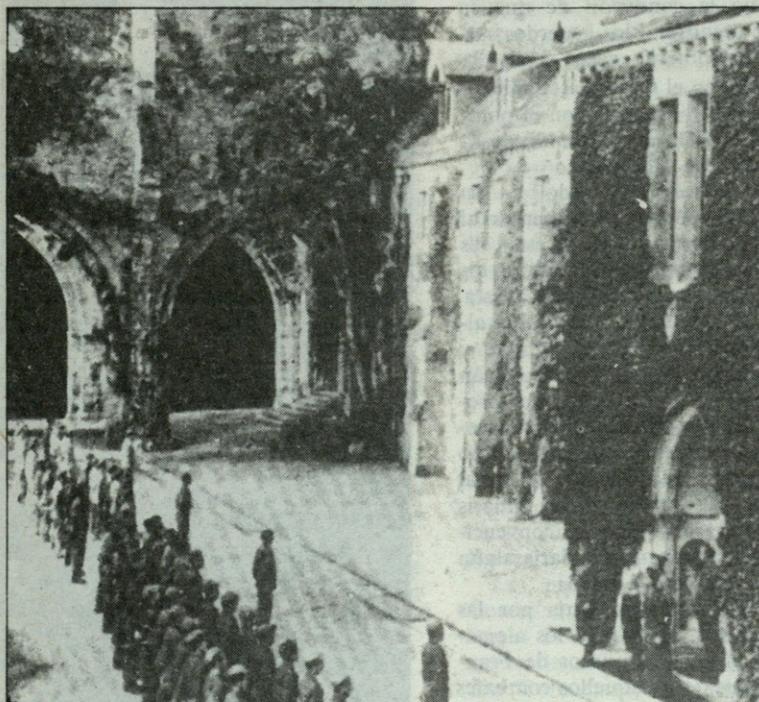
Refugiados vascos en Cambó, esperando integrarse en el maquis organizado contra el fascismo español. (x) Luis M. Retolaza, actual consejero de Interior del Gobierno Vascongado.

mento, algunos de estos gudaríos se incorporaron a los grupos que, ya con anterioridad, se habían instalado en diversos puntos de la frontera, camuflados de leñadores, criados y labradores.

Era un momento de euforia generalizada. Se daba por hecho que tras la caída de Hitler y Mussolini, las democracias occidentales derrocarían a Franco. Parte de esta euforia, el Gobierno vasco venía preparando desde 1945 la entrada en Euskadi Sur.

Recién llegado José Antonio Aguirre, 150 hombres de total confianza, en su mayoría venidos del interior y que estaban destinados a ser los oficiales con que contaría el futuro Ejército vasco, fueron concentrados en un castillo situado a 70 kms. de París.

Contando con la autorización del Estado Mayor del Ejército francés, esos hombres fueron entrenados pro espacio de tres meses en el uso de las armas y técnicas más modernas por un coronel americano, especialmente llegado para llevar a cabo esa misión.



En el inicio de mayo del 45, 114 exiliados vascos, en su mayoría nacionalistas, se concentran en el castillo de Rothschild, a 30 kms. de París. Con uniforme norteamericano y con instructores yankis, los gudaríos se disponen a tomar la capital francesa.

En relación con este mismo plan Ordóñez recibió la orden de organizar la Radio Euzkadi. Su puesta en funcionamiento, ya que Ordóñez no era un técnico, se debió en parte a la ayuda del antiguo jefe de transmisiones del general Miaja, que se ocupó además de instruir a varios gudaríos en su manejo.

La radio quedó posteriormente bajo la responsabilidad de Joseba Rezola, que había tenido que abandonar el interior.

Asimismo Ordóñez trabajó en el acopio de armas, logrando una buena partida de ellas, que fueron transportadas a los grupos que esperaban impacientes en la frontera, uno de cuyos dirigentes era Primitivo Abad.

El incidente de Chamberí, en el que un grupo de comunistas asaltó un tren de expedicionarios de la División Azul y que ocasionó el desarme de los grupos extranjeros en Francia, no fue obstáculo para que las autoridades francesas permitieran a los vascos continuar con sus actividades y preparativos.

Sin embargo, con la guerra fría la actitud de las potencias aliadas hacia el régimen dictatorial del general Franco se fue dulcificando, hasta el punto que abandonaron su posible apoyo a una hipotética invasión. El abandono de los aliados dejó a los militantes vascos en una situación desesperada. La situación era cada vez peor y las posibilidades de poder llevar a cabo una acción decrecían, hasta que, finalmente, estos grupos fueron desmovilizados por el propio Gobierno vasco.



La derrota de Hitler estaba próxima



1936-39

Euskadi a través del cine

(En primer lugar mi más sincero agradecimiento a Koldo Larrañaga, José M. Unsain, Santos Zunzunegi y Alberto López Echevarrieta, ya que han sido sus trabajos publicados a este respecto los que han hecho posible la consulta, y en última instancia, la confección de este artículo).

X. Portugal

A la hora de intentar acercarnos a la realidad cinematográfica de Euskadi durante la Guerra Civil, no podemos, obviamente, pasar por alto las circunstancias, tanto políticas como artísticas o técnicas, que envolvían aquellos esfuerzos.

Pretender enjuiciar estos documentos desde la óptica crítica que nos ha aportado la Historia y el Cine, creyendo ver en estos films aspectos retóricos, reiterativos y hasta simples, sería pecar de pretenso, ya que nuestra mirada es otra y otro también el contexto en el que se crearon.

La República, proclamada en 1931, tuvo que enfrentarse a serios problemas en lo que respecta al desarrollo del 7º arte.

El cine de la época muda, salvo alguna rara excepción, no conllevó ninguna aportación artística interesante al cine, como ya había sucedido en cambio en EEUU, Rusia, Francia, Suecia, Alemania o Italia. (Buñuel realizó sus dos primeras obras surrealistas en París).

Si tenemos en cuenta que el advenimiento de la República coincidió con el afianzamiento del cine sonoro, no hemos de extrañarnos al considerar que la industria cinematográfica, con la que se encontró aquel primer Gobierno, fuera ya una industria caduca y obsoleta.

Habrían de ser los estudios Orpheo de Barcelona, Cifesa de Valencia y los del mismo Madrid los que, en base a apoyos oficiales o impulsos de inspiración privada, afianzaran la escasa producción española de aquellos años.

Si bien durante la República llegaron a filmarse varias películas de ficción en catalán, y ello a pesar de las dificultades del propio mercado, en Euskadi la industria cinematográfica vasca no fue más que el fruto del tesón de unos cuantos particulares, empeñados, ya desde la época del cine mudo, en hacer realidad sus sueños, bajo títulos como «El mayorazgo de Basterretxe», Hnos. Azkona; «Un drama en Bilbao», A. Olaverria; «Edurne, modista de Bilbao», Gil de Espinar, todos ellos en el campo de la ficción, y «Eusko Ikasgaiak» de Ma-



Fotograma de «Gernika», documental producido por N.M. Sobrevila. Alarma aérea en El Arenal de Bilbao

nuel de Inchausti, en el del documental etnográfico. (Dejemos a un lado obviamente los films de inspiración temática vasca realizados por personas e industrias ajenas al impulso heroico por crear una industria cinematográfica propia. Sobre este particular, resulta interesante la lectura del artículo «El cine en la distorsión de la realidad vasca», firmado por José M. Unsain, y que apareció hace años en Muga, N° 17).

La llegada de la década de los 30 vino acompañada del primer largometraje en euskara, de carácter documental y folklórico: «Au pays des Basques», de M. Champreux, proyectado en Euskadi Sur, según parece, con el título de «Alma vasca».

Los primeros pasos

La realidad política vasca durante aquellos años de la II República tuvo su reflejo en un largometraje nacionalista que bajo el título de «Euzkadi» conoció años más tarde, y tras una serie de proyecciones públicas, un triste final en las llamas encendidas por los rebeldes, a fin de privar al pueblo de su memoria, de su historia y de su personalidad.

El film, realizado por Teodoro Ertandorena, se ultimó en Barcelona, y, tras ser proyectado en la Ciudad Condal, pasó a los cines de las capitales vascas.

Por otra parte, algunos operadores, amenudo anónimos, desearon dejar constancia histórica de la celebración tanto de importantes actos deportivos o culturales, como también de los grandes acontecimientos de signo político, tal como el Aberri Eguna de 1932 en Bilbao, o el de 1935 en Gasteiz, rodado por Madiñabeitia.

La intensa actividad documental desplegada a este respecto por Miguel Mezquiriz supondría la antesala de otro film

importante, de corte asimismo etnográfico, estrenado en mayo de 1936, bajo el título de «Sinfonia Vasca», del alemán Adolf Trutz, muy interesante tanto desde el punto de vista de su calidad plástica como de su valor cultural, a pesar de no estar realizado desde un punto de vista nacionalista.

Desgraciadamente estas experiencias no cristalizaron en la creación de una industria cinematográfica propia. A pesar de la formación de dos productoras en Bilbao, el rodaje de los pocos films que pudieron realizar hubo que efectuarlo en los estudios Orpheo de Barcelona.

La insurrección militar, capitaneada por el General Franco, truncó una página importante de la historia, que había comenzado meses antes con la victoria del Frente Popular en las elecciones de aquel mismo año 1936.

Desde el punto de vista del análisis histórico-cinematográfico, el papel que jugó Euskadi en la guerra condicionó sobre manera la realización de cuantas historias estuvieran en la mente de aquellos enamorados del cine y de cuantos, conscientes de la influencia del 7º arte como arma política, anhelaban, de acuerdo a su ideología y a sus intereses de clase, plasmar y ofrecer al mundo la tragedia y el heroísmo de aquella contienda.

Pero aquí no existía la menor posibilidad de contar con una infraestructura técnica que hiciera realidad aquellos sueños, plasmados en fotogramas vibrantes sobre la crónica política.

La división territorial en el cine

Por otra parte, nuestro suelo fue por poco tiempo escenario de aquellos hechos sangrientos: Araba y Navarra fueron desde el principio provincias



afines al levantamiento militar, lo que no significa que no se derramara la sangre del pueblo, sino que su trascendencia *argumental* no era comparable a la de los bombardeos de Gernika, Durango, a la de la toma de Donostia por las tropas rebeldes, o bien a la del cerco de Bilbao y su «cinturón de hierro», etc. Bilbao cayó el 19 de junio de 1937, a once meses justos del alzamiento.

Por último, hay que resaltar el hecho de que fueron las provincias de mayor peso específico en la industria cinematográfica española (Barcelona, Valencia, Madrid) las que, curiosamente, conocieron los últimos momentos de la vida política de la República.

Lo excepcional de la situación no favorecía en absoluto el rodaje de films de acción, lo que no indica que no existieran en ambos bandos películas de claro tono comercial. Pero pretender huir de la realidad cuando la aventura estaba en todo momento aguardando en cada esquina no dejaba de resultar paradójico.

En cambio, aquella guerra brindó la ocasión a documentalistas de la talla de Joris Ivens, Esther Schub e Ivor Montagu, y a otros niveles, a André Malraux, de ofrecer al mundo una serie de testimonios que hoy por hoy constituyen, para quienes no conocimos aquellos aciagos días, parte esencial en el estudio de aquella triste contienda y que han servido asimismo de pauta para la realización de otros films como los de F. Rossif, Camino o B. Martín Patino, todo lo cual ha ido configurando, de unos años a esta parte, nuestra memoria colectiva al respecto.

Todas estas obras muestran un interés especial tanto en el cuidado del material visual como del documento histórico, sin olvidar por ello el aspecto humano ni el objetivo político e ideológico de la obra.

Estas experiencias se llevaron a cabo principalmente en el lado republicano, obligado por las circunstancias no sólo a vencer al enemigo sedicioso sino también de convencer a la población civil bajo su tutela. Curiosamente, las iniciativas documentales no eran controladas directamente desde la cúspide del poder, sino desde los propios partidos políticos y sindicatos, principalmente la CNT.

Azkona un trabajador del cine

En el caso de Azkona (recordad su «*Mayoralgo de Basterretxe*»), podemos encontrarle tanto en Madrid como en Barcelona, realizando documentales y cortometrajes de ficción, todos ellos para la República. Su nombre lo encontramos asimismo como autor de films producidos por Laya Films de Barcelona (productora, a su vez, de un documental sobre la visita del lehendakari J.A. Aguirre y de Manuel de Irujo, en aquel entonces ministro de Justicia del Gobierno de la República, a Barcelona, y de otro documental sobre «*Bailes vascos*»).



Entierro de J.M. Korta, documental producido por el Gobierno vasco del 36



Evacuaciones en Irun rumbo a Hendaya

Fruto de la interesante colaboración entre el Gobierno Vasco y la Generalitat fueron los documentales «*Euzkadi a Catalunya*», a través de la productora Laya, y «*Gernika*» de José M. Beltrán, gracias a la colaboración de «*Film Popular*».

No sería éste el único film que se realizaría durante la guerra sobre el bombardeo de dicha villa vizcaína, ya que en 1937 N. Manuel Sobrevila realizó otro documental, bajo el título de «*Gernika-En socorro de los niños de Euzkadi*». Por último, hemos de citar el cortometraje de 3 minutos de duración que José Fogués realizara también en 1937, con el título de «*Guernica*», con un comentario entresacado de un poema de Miguel Hernández.

En 1937 se estrena «*Euzkadi*», de René le Hénaff. A pesar de quienes defienden que el film fue producido, bien por el Gobierno de la República o bien por el de Euskadi, parece inverosímil, tal como apunta Unsain en su interesante obra «*El cine y los vascos*», si pensamos que se trataba de un film de escasa rentabilidad y eco, al haber sido realizado en relieve y rodarse en Euskadi Norte, no cubriendo en ningún momento la información sobre la problemática que en aquellos momentos atravesaban las provincias vascas. (El film fue concluido en setiembre de 1936).

Finalizada la guerra y ya en el exilio sudamericano, se montó «*Euzkadi 1936*»

39», en base a material de archivo.

A pesar del indudable interés que el cine tenía (y tiene por supuesto) como plataforma política, la Sección de Propaganda del Gobierno de Euskadi realizó tan sólo dos documentales, que se conservan actualmente en los archivos de NO-DO y en la Filmoteca Vasca: «*El entierro del Benemérito sacerdote J.M. de Koreta y Uribarren*» y «*Semana Santa en Bilbao*». Sin duda, las razones antes apuntadas tuvieron que influir en esta escasa producción. Varios de estos films los hemos podido conocer gracias a la labor que realiza la Filmoteca Vasca, a través de sus proyecciones periódicas y públicas. De todos modos, hay que apuntar el hecho de que a nivel oficial esta entidad no posee hoy por hoy la categoría que en justicia le corresponde en el mundo de la cultura vasca.

El cine de los facciosos

Las tropas rebeldes también dejaron constancia gráfica y cinematográfica de los sucesos de aquellos años. Así, por ejemplo, M. Mezquiriz, citado anteriormente por su contribución documental en la época muda y nacido en Tafalla, realizó «*Banderas victoriosas en Bilbao*», ciudad ésta que protagoniza la mayor parte de los documentales, en lo que a Euskadi se refiere: «*Bilbao para España*» y «*La conquista del Norte*» de F. Delgado, «*La toma de Bilbao*» de Miguel Pereyra, autor asimismo de un reportaje sobre «*Las brigadas navarras*», «*Frente de Vizcaya y 18 de Julio*», donde se sientan las bases exculpatorias de la responsabilidad de España en el bombardeo de Gernika, a manos, según el film, de «*los babosos mercenarios de Aguirre*», sin olvidar las imágenes de «*Marcha Triunfal*» de A. de Obregón, que narra la toma de las ciudades del Norte, entre ellas Bilbao.

En 1938, cuando ya toda Euskadi Sur estaba bajo el dominio rebelde, surge en Donostia una productora, Cinesia, que realiza 4 cortometrajes cómicos, todos ellos bajo la dirección del conocido E. Jardiel Poncela.

La vida volvía poco a poco a su curso. En los cines triunfaban «*La señorita de Trévezel*», «*Noches de estreno*» con Zarah Leander y «*Margarita Gautier*».

La victoria franquista había vaciado de contenido la cultura española y condenado al silencio la nacionalista. Tuvieron que pasar muchos años para que la sangre, el sudor y las lágrimas de todo un pueblo dieran como resultado un nuevo renacimiento de su cultura, y en nuestro caso, de su historia cinematográfica. Falta mucho camino por recorrer y muchos esfuerzos para lograr un verdadero cine vasco. Pero ésta es otra historia. Otra película, en fin.

HARPIDETZA TXARTELA

TARJETA DE SUSCRIPCION

IZENA
NOMBRE

LANBIDEA
PROFESION

KALEA
Calle

HERRIA
POBLACION

PROBINTZIA
PROVINCIA

Z^a
Nº

Bizitza
Piso

Urtebeteko harpidetza nahi dut aldameneko tarifaren arabera

Desea una suscripción anual según tarifa al margen

ESTATU ESPAINOLERAKO BI ERATAKO ORDAINKETA SOIL-SOILIK
DOS UNICAS FORMAS DE PAGO PARA EL ESTADO ESPAÑOL

1^a **ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)** Taloaren bidez

Talón adjunto a: ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)

2^a **ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)** Giro postalaren bidez.

Giro postal a: ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)

1397 Apartalekua. Telf.: 55 47 12. DONOSTIA.

Apartado de Correos 1397. Telf.: 55 47 12. SAN SEBASTIAN

HERBESTERAKO BI ERATAKO ORDAINKETA

FORMA DE PAGO PARA EL EXTRANJERO

Banku-txekea pezetatan:

Cheque Bancario en pesetas:

X BATEZ MARKA ITZAZU INTERESATZEN ZAIZKIZUN KOADROAK
SEÑALE CON UNA X LOS CUADROS QUE LE INTERESAN

TXARTEL HAU MAIUSKULAZ, ZUZENBIDE HONETARA BIDAL EZAZU:
ENVIAR ESTA TARJETA CON LOS DATOS RELLENADOS EN MAYUSCULAS A:

ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)

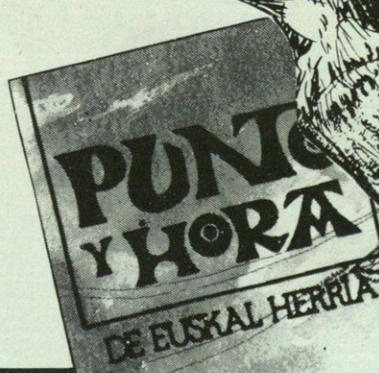
ORAIN S.A. (PUNTO Y HORA)

1397 Apartalekua. Telf.: 55 47 12. DONOSTIA.

Apartado 1397. Telf.: 55 47 12. SAN SEBASTIAN

URTEKO TARIFA
TARIFA ANUAL

	Anual	Semestral
ESPAÑA	7.000	3.500
Europa	9.000	4.500
América	12.000	6.000
Asia	13.000	6.500
Oceanía, Corea		
y Japón	14.500	7.250



Eros ezazu

ZEURE ETXE



LAN KIDE AURREZKIAREN HIPOTEKA-KREDITU BATEZ

Etxebitzta baten beharrean bazera, edo-eta darabiltzuna eskuratu nahiez bazabiltz, oraintxe duzu garaia: Eska ezazu HIPOTEKA-KREDITU bat Lan Kide Aurrezkiaren. Egiazko balioaren % 70taraino finantzatuko dizugu zure erosketa, interesik txikien eta baldintzarik hoherenetan. **Edo %100taraino gure Erakundaren Osoko Finantzaketa Plana biltzen bazera.** Eta jakina, legeak eskaintzen dituen abantaila fiskal guztiak eskuratu dituzu.

Zatoz bisitatzen eta esaiguzu zure asmoen berri. Eta konta ezazu gurekin.

Si necesita piso, está pensando adquirir una nueva vivienda o en hacer suya la que habita a renta, ahora es el momento: Pida un CREDITO HIPOTECARIO en Caja Laboral. Le financiamos hasta el 70 % del valor real de su futura compra, a un interés reducido y buenas condiciones de amortización. **O hasta el 100 % si se hace acreedor al Plan de Financiación Total** de nuestra Entidad. Y por supuesto, con todas las ventajas fiscales señaladas por la ley.

Venga a vernos para contarnos su problema. Y cuente con nuestra ayuda.

**Tenga
CASA PROPIA**
CON UN CREDITO HIPOTECARIO
DE CAJA LABORAL



Ahora es el momento

CAJA LABORAL POPULAR

LAN KIDE AURREZKIA

Euskadiko Kutxa